

 ALTERNATIVAS
CUBANAS
en psicología

Volumen 12. Número 34 /2024

ISSN 2007 – 5847



Revista Cubana de Alternativas en Psicología.

Revista Alternativas Cubanas en Psicología, Vol 12 Núm 34, es una publicación cuatrimestral editada por la Asociación Mexicana de Alternativas en Psicología A.C., calle Instituto de Higiene No. 56. Col. Popotla, Delegación Miguel Hidalgo. C.P. 11400. Tel. 5341-8012, www.acupsi.org, info@acupsi.org. Editor responsable: Manuel Calviño. Reserva de derechos al uso exclusivo No. 04-2012-041911383500-203 otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. ISSN 2007-5847. Responsable de la actualización de este número, emotional.com.mx, Javier Armas. Sucre 168-2, Col. Moderna. Delegación Benito Juárez. C.P. 03510. Fecha de última modificación: 27 de marzo de 2013. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización del Instituto Nacional del Derecho de Autor.

Alternativas cubanas en Psicología

Revista cuatrimestral de la
Red cubana de alternativas en Psicología.
Volumen 12, Número 34, enero / abril 2024

Comité Editorial

Manuel Calviño (Director)
Reinerio Arce Valentín
Patricia Áres Muzio
Roberto Corral Ruso
Roxanne Castellanos
Aurora García Morey

Lourdes Ibarra Mustelier
Alexis Lorenzo Ruiz
Daybel Pañellas Álvarez
Miguel Ángel Roca Perera
Norma Vasallo
Bárbara Zas Ros

Consejo Editorial

Javiera Andrade (Uruguay)
Javier de Armas (México)
Edgar Barrero (Colombia)
Ana Bock (Brasil)
Rogelio Díaz (México)
Álvaro Díaz Gómez (Colombia)
Horacio Foladori (Argentina-Chile)
Mara Fuentes (Cuba-Canadá)
Jorge Enrique Torralbas (Cuba)
Diana Lesme (Paraguay)
Ericka Matus (Panamá)
Albertina Mitjans (Cuba-Brasil)

Liliana Morenza (Cuba-Bolivia)
Mario Molina (Argentina)
Carolina Moll (Uruguay)
Marco Eduardo Murueta (México)
Gustavo Pineda (Cuba-Nicaragua)
Danay Quintana (Cuba-México)
David Ramírez (Costa Rica)
Ana Maria del Rosario Asebey (Bolivia- México)
Rolando Santana (Cuba-Dominicana)
Maria Cristina Teixeira (Cuba-Brasil)
Luís Vazquez (Perú)
Nelson Zicavo Martínez (Uruguay-Chile)

ÍNDICE
INDEX

EDITORIAL <i>EDITORIAL</i>	4
--------------------------------------	----------

Tribuna
Tribune

PSICOLOGÍA LATINOAMERICANA. CONTEXTOS Y DESAFÍOS DE SU DESARROLLO.	5
---	----------

*LATIN AMERICAN PSYCHOLOGY.
CONTEXTS AND CHALLENGES OF ITS DEVELOPMENT.*

Manuel Calviño.

Diversidad reflexiva
Reflective diversity

RAZONAMIENTO Y RACIONALIZACIÓN EN EL LAZO SOCIAL	19
---	-----------

REASONING AND RATIONALIZATION IN THE SOCIAL BOND

Armando Sánchez Gutiérrez

CONSIDERACIONES TEÓRICAS SOBRE LOS PROCESOS DE ORIENTACIÓN Y PSICOTERAPIA DESDE EL ENFOQUE HISTÓRICO CULTURAL EN PSICOLOGÍA.	26
---	-----------

THEORETICAL CONSIDERATIONS CONCERNING GUIDANCE AND PSYCHOTHERAPY FROM HISTORICAL CULTURAL APPROACH IN PSYCHOLOGY.

María M. Febles Elejalde
Odalys Roche Chavez

**EL PSICOANÁLISIS LACANIANO APLICADO A LA ATENCIÓN
A LA SALUD PÚBLICA** **37**

APPLIED LACANIAN PSYCHOANALYSIS IN HEALTH PUBLIC CARE.

Mariela Rodríguez Méndez
Dionisio Zaldivar Pérez

Mirando a la práctica profesional
Looking at professional practice

**EFICACIA DIRECTIVA Y DEL LIDERAZGO EN EL CONTEXTO DE LOS
PROGRAMAS DE DESARROLLO DE CUADROS** **47**

*LEADERSHIP AND EFFECTIVE MANAGEMENT: A CONTRIBUTION
TO THE PROGRAMS OF MANAGERS DEVELOPMENT*

Julio César Casáles Fernández

**LOS ESTILOS DE DIRECCIÓN: SU IMPACTO EN LA NATURALEZA
DE LA COMUNICACIÓN DIRIGENTE-GRUPO Y LA SATISFACCIÓN
CON EL TRABAJO** **66**

*MANAGEMENT STYLES: THEIR IMPACT ON THE NATURE OF LEADER
-GROUP COMMUNICATION AND SATISFACTION WITH THE JOB.*

José Alejandro González Suñol

**MUJERES INDÍGENAS DE ATLIACA: CONDICIONES DE VIDA Y SU
REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LA EDUCACIÓN** **79**

*INDIGENOUS WOMEN OF ATLIACA: LIVING CONDITIONS AND
THEIR SOCIAL REPRESENTATION OF EDUCATION*

Norma Yadira Memije Alarcón
Perla Elizabeth Ventura Ramos
Jesús Zaratoga Martínez

LA PUBERTAD EN LA ERA DIGITAL

95

PUBERTY IN THE DIGITAL ERA

Yaneisis Ballagas Lorenzo
Rolando C. Conde Castro
Sandy Cuba Ortega
Laura D. Reyes Ortiz

Narrativas de la vida cotidiana
Narratives of the everyday life

HOMENAJE A MI ESCUELA. EN SU CENTENARIO.

102

TRIBUTE TO MY SCHOOL. ON ITS CENTENARY.

Manuel Calviño

LOS AUTORES

110

THE AUTHORS

Nota Editorial

La supervivencia de una Revista científico profesional dependen de la voluntad del gremio para presentar sus trabajos a la Comisión Editorial y de la perseverancia de esta en seguir, contra viento y marea, haciendo su labor de comunicación libre y comprometida.

Comprendemos de las presiones que tienen los autores para publicar en las Revistas indexadas. Es una batalla desigual entre las hegemonías institucionales y las prácticas libertarias y liberadoras.

No es un problema nuevo. Pero seguimos resistiendo con convicción y creatividad y, por supuesto, contando siempre con los que no se doblegan ante las fuerzas del poder y siguen contribuyendo con esta labor justiciera, alternativa y constructiva.

Muchas gracias.

The survival of a professional scientific journal depends on the union's willingness to present its work to the Editorial Commission and its perseverance in continuing, against all odds, to do its work of free and committed communication.

We understand the pressures that authors have to publish in indexed journals. It is an unequal battle between institutional hegemonies and libertarian and liberating practices.

Is not a new problem. But we continue to resist with conviction and creativity and, of course, always counting on those who do not bow down to the forces of power and continue to contribute to this just, alternative and constructive work.

Thank you so much.

Manuel Calviño
Director

PSICOLOGÍA LATINOAMERICANA. CONTEXTOS Y DESAFÍOS DE SU DESARROLLO.¹

Manuel Calviño

Facultad de Psicología. Universidad de La Habana, Cuba.

RESUMEN

Hablar de la Psicología Latinoamericana es referirse a un proceso de construcción científica y profesional intencional, desde un compromiso socio-político y cultural. En él se construye una epistemología revolucionadora, que rompe con los esquemas ortodoxos del ejercicio de la ciencia y la profesión de la psicología.

En este texto el autor se hace cargo de los procesos de fundamentación y argumentación de las bases sobre las que se erige la Psicología latinoamericana. Asimismo demarca elementos actitudinales y proyectivos que necesitan ser considerados en el ejercicio de la disciplina en el continente.

Palabras clave: Psicología latinoamericana, epistemología, sociología del conocimiento.

ABSTRACT

To talk about Latin American Psychology is to refer to a process of intentional scientific and professional construction, from a socio-political and cultural commitment. In it a revolutionary epistemology is built, which breaks with the orthodox schemes of the practice of science and the profession of Psychology.

In this text the author takes charge of the substantiation and argumentation processes of the bases on which Latin American Psychology is built. Likewise, it demarcates attitudinal and projective elements that need to be considered in the exercise of the discipline on the continent.

Keywords: Latin American psychology, epistemology, sociology of knowledge.

*“Los pueblos capaces de la victoria fueron
los pueblos capaces de un mito multitudinario”.*
Mariátegui

Cuando en septiembre del 2006 la Asamblea de la Unión Latinoamericana de entidades de Psicología aprobada por unanimidad declarar el 8 de octubre como el “Día de la Psicología Latinoamericana”, no estaba haciendo sencillamente un homenaje, fundamental y necesario,

¹ Conferencia en el acto de otorgamiento al autor de la condición de Doctor Honoris Causa en Psicología, de la Universidad de Huánuco, Perú, por sus aportes a la Psicología Latinoamericana. El texto fue preparado intertextuando varios textos anteriores sobre el tema y como expresión de las ideas expuestas por el autor en varios cónclaves.

a quien es un referente histórico de vanguardia para todos los hombres y mujeres que nos empeñamos en el desarrollo de una América Latina para los latinoamericanos, sin desigualdades, sin injusticias, sin exclusiones. La Unión definía allí mucho más incluso que una vocación de las psicólogas y psicólogos comprometidos con el bienestar y la felicidad de los pueblos de nuestro continente. Se legitimaba el perfil aspiracional de una psicología auténticamente latinoamericana.

Es necesario comprender la necesidad práctica de la distinción entre “La Psicología Latinoamericana” y “Psicología en América Latina”. La Psicología Latinoamericana es ante todo una toma de posición frente las dilemáticas del continente. La Psicología en América Latina refiere la posición geográfica en la que se hace psicología. Esta segunda, por cierto, resulta predominantemente una reproducción (en las mejores y raras excepciones, una asimilación nacionalizada) de las lógicas, narrativas, e instrumentaciones de la(s) psicología(s) producidas en espacios foráneos, y reinstituye, en lo fundamental, la discursividad que la genera. Esta psicología no pasa de ser *“una profesión importante, pero incapaz de generar su importancia social ... un hacer necesario que no abarca a todos los que de él necesitan; un saber importante, pero un hacer pequeño”* (Ana Bock).

Delinear la construcción de un perfil, identificar las zonas conceptuales y actitudinales de la Psicología Latinoamericana, y del profesional latinoamericano de esa psicología, seguro será (está siendo) el resultado de múltiples aproximaciones sucesivas que, como construcciones históricas producirán (produciremos) los empeñados en la tarea. Toda contribución forma(rá) parte de un diálogo que en sí mismo será la mejor construcción epistemológica de la unidad y la diferencia, de ese carácter de fusión cosmogónica propio del continente, y que matiza cualquier producción auténtica que en él se genere. Subrayo **auténtica**, porque en definitiva la emergencia desde falsas semillas, ni tan siquiera trasplantadas o injertadas, sino impuestas por las acciones hegemónicas foráneas, no pueden gozar (no gozan) del privilegio del realismo mágico que engendra lo latinoamericano auténtico, por qué no, **autóctono**, toda vez que lo autóctono nos remite no solo a los pueblos originarios, sino a los que se instituyeron desde estos y construyeron sus identidades en las luchas, ya centenarias, por la independencia, la autonomía, la libertad en este lado del mundo.

La búsqueda de los referentes no se limita (no debe limitarse) a escudriñar la presencia de producciones simbólicas asimilables a los rangos reconocidos como psicológicos. No hay que limitarse a definir saberes y prácticas que en las zonas olvidadas (borradas a fuerza de exterminio, exclusión, *desculturalización*, etc.), o poco re-conocidas de las prácticas originarias, se descubren como anticipos de un pensamiento psicológico, o como pensamiento psicológico indiferenciado.

Tampoco se trata de hacer valer solo la producción relevante de pensamiento propio con claras conceptualizaciones psicológicas, sino también y sobre todo a los poco legitimados, desasistidos en sus intentos de visibilidad, desterrados de los círculos de significancia por los discursos hegemónicos, o en el peor de los casos anestesiados en sus voces por una avalancha de inversionistas teóricos, metodológicos, comerciantes del saber, y mutiladores de cualquier nacimiento de pensamiento latinoamericano.

No hago referencia a quienes, subsumidos por ingenuidad o por vocación servil, o incluso – porque no dudemos que existen– con intereses neocoloniales (no sería un exceso decir anexionistas), se han plegado a diptongos cuyo núcleo silábico es siempre el foráneo. En ellos lo latinoamericano es apenas una geografía, es una casualidad territorial. Omitiendo la geopolítica que captura la simbología del poder y la dominación, parapetándose en las

supuestas posiciones asépticas de la ciencia, consuman la renuncia de dejar de ser una Psicología Latinoamericana, mayúscula, para sí, y se quedan en la alucinación científicista que no pasa de ser una psicología latinoamericana con minúscula, en sí. Digo desde ya que probablemente necesaria, en algún sentido, pero en lo esencial insuficiente.

Los perfiles de la **Psicología Latinoamericana**, insisto **auténtica**, han de pasar por el análisis del hilado que entreteje las prácticas políticas, las culturales, sin duda las científicas y profesionales, pero también las prácticas ciudadanas, los accionares cotidianos de la vida en nuestra región. Ese entretejido conexo se explicita en formas particulares. Produce no solo modelos, abordajes, conceptualizaciones científicas y profesionales. Produce también hombres y mujeres que descollan como emergentes (analizadores) del entramado. Producciones culturales que delatan y reafirman el carácter latinoamericano por medio no solo de reflexiones, ideas, textos, narrativas, sino también y sobre todo por medio de actitudes, sueños, intencionalidades. Construyen lo histórico en el discurso de la historia.

Cada época, cada conclave de generaciones, tiene sus iconos paradigmáticos, que manifiestan en su dimensión esencial los pensamientos y actuaciones, las reflexiones y sueños, las necesidades impostergables y las demandas exigidas, las utopías y realizaciones de un movimiento histórico. Son como voces a través de las cuales habla, ha hablado, el continente, se ha confesado abiertamente, de manera habitual, rompiendo la parsimonia de la prudencia, incluso la racionalidad canónica.

Estas emergencias son el resultado de un proceso histórico en el que puede trazarse una línea inequívoca en la que las producciones anteriores se van sumando en las actuales y van configurando la emergencia futura. Una línea que, para América Latina, está instituida por una noción indiscutible: independencia –en toda su *plurisignificación*, y en su sinonimia intelectual y visceral con autonomía, libertad, dignidad, patria. Así fue conformándose una historia de sedimentaciones sucesivas: de los que defendieron su tierra, a los que exigieron su independencia; de los que avanzaron los procesos emancipatorios, a los que construyen alternativas autóctonas desde, con y para los pueblos latinoamericanos. *“Bolívar lanzó una estrella, que junto a Martí brilló, Fidel la dignificó para andar por estas tierras”* (Pablo Milanés) –No son solo palabras, imágenes de poeta. Son evidencias del decursar concatenado de lo latinoamericano. Muchos nombres, inscritos en tiempos diferentes de una secuencia histórica única, pudieran enlazarse y construir la unidad intencional que identificamos con la voz América Latina.

Definitivamente, una mirada a la historia de nuestro continente nos devela un principio rector de la Psicología Latinoamericana. Afirmo que lo más rico, lo más propio, lo que ha acaparado la unidad de lo latinoamericano, siempre ha estado del lado de los que han luchado (defendido, construido) por la independencia de nuestros pueblos. La búsqueda de la independencia ha sido el camino de la formación de la identidad latinoamericana, de los pueblos de América Latina. Lo que quiere decir que es inexcusable en una Psicología Latinoamericana la ausencia de las problemáticas sociales asociadas a la dominación, a la guerra cultural.

Psicología latinoamericana: Contra la miseria. Contra la alienación.

Definir el sentido de una psicología en la superación de la miseria y la alienación, entiéndase de la justicia social, supone no solo una redefinición de lo que es la psicología misma, sino también el profesional que la acciona (construye y realiza) y pone en el centro, digamos ontológico, de la disciplina, el **paradigma emancipatorio**. Es decir, el centro de gravedad de la Psicología Latinoamericana residente en su intencionalidad.

Esta es una delimitación esencial: “... *el único fin de la ciencia consiste en aliviar la miseria de la existencia humana. Si los científicos se dejan atemorizar por los tiranos y se limitan a acumular conocimientos por el conocimiento mismo, la ciencia se convertirá en un inválido...*” (Bertold Brecht) La psicología no es la producción de conocimientos, un ¿qué? un ¿cómo? y un ¿por qué?, y de las acciones científicas y profesionales que los producen y los realizan. Estas tres cuestiones tradicionales de la ciencia solo pueden realizar su especificidad, auténticamente latinoamericana, en su ¿para qué?

La producción de subjetividades ha estado en línea con la producción histórica de la acumulación de capital. La producción de la miseria ha sido una cara de un único proceso en el que se ha producido, y es parte del proceso de producción, la alienación, la subjetividad alienada.

La idea del compromiso social de la psicología, eje central de las discursivas de la Psicología Latinoamericana, no es apenas asistir a los pobres, a los excluidos, a las víctimas de un orden injusto. Ayudarlos a movilizar los recursos propios para producir beneficios (bienestar) en esas condiciones. “*La supervivencia de la psicología... está ligada al respeto insobornable por la realidad y el análisis científico y socio-político que ésta exige*” (Alfredo Grande) Es sobre todo remontarse a las causas que han construido y construyen ese orden a nivel objetivo y a nivel subjetivo (simbólico, imaginario) para promover procesos que propendan a desarticularlas, eliminarlas, y buscar las formas autóctonas, propias, de instaurar nuevos ordenes con todos y para el bien de todos.

La pobreza, la exclusión, la injusticia, la inequidad, la limitación de acceso a la educación, a los servicios de salud, las prácticas hegemónicas, y todos los aledaños perversos, son las causas fundamentales, las causas instituyentes de la *insanidad psicológica*. La miseria objetiva es la causa predominante de los avatares de la producción de subjetividades alejadas de sus capacidades salutogénicas, de su despliegue pleno, de su realización humanizada (amén de los condicionantes ya conocidos y reconocidos por la psicología desde el siglo XIX). La Psicología Latinoamericana, “*en lugar de ser un testigo de los procesos sociopolíticos que afectan al individuo ... es un medio para intervenir en las transformaciones sociales ... para producir respuestas a los problemas planteados por las relaciones sociales, económicas y políticas*” (Maritza Montero).

La eliminación de la miseria no es solo un proceso “objetivo”, del orden de lo real. La miseria es también, en toda su extensión, una realidad subjetivada, una representación naturalizada, que la asiste y la insiste, la produce y reproduce. Eliminar la miseria es solo posible si se favorece la emancipación de las subjetividades, la superación del coloniaje subjetivo, la erradicación de la colonización de las subjetividades, ese colonialismo que “*te convence de que la servidumbre es tu destino y la impotencia tu naturaleza: te convence de que no se puede decir, no se puede hacer, no se puede ser*” (Eduardo Galeano). Es decir, la alienación.

Todavía, tendríamos que agregar, que ese coloniaje también “*convence*” a muchos profesionales, científicos, de que esos son problemas “políticos” a los que una ciencia no debe, ni tiene por qué acercarse. Te convence de que en el mejor de los casos el profesional decidirá su adscripción política *en su tiempo libre*, cuando no esté haciendo ciencia, cuando no esté en su rol profesional. Es decir, las tradicionales, y aún vigentes aunque disfrazadas, posiciones asépticas de la ciencia, de los científicos, de los y las psicólogas.

El sustento de las prácticas es un campo de determinaciones que las preceden y una vez instituidas las condicionan. Es un encuadre que no está sujeto primariamente a la construcción intencional del profesional. Él es un sujeto también sujetado. Solo que el carácter de esta

sujeción no es del orden solo de lo inevitable (como parece ser en ciertas representaciones dogmáticas), sino también del orden de lo transformable, de lo creativo. Las prácticas están determinadas en lo actual por los contextos (históricos, económicos, ideopolíticos) –subrayo esto, por los contextos, y no por las representaciones teóricas particulares que de ellos se puedan hacer–, y en lo prospectivo por los contextos actuales y los proyectos, que son la producción del sujeto comprometido, trascendente como actor social de los cambios (Manuel Calviño).

Se alza entonces otro proyecto de psicología, otro ser psicólogo/psicóloga, que nace también del convencimiento de que *“la última y más importante ambición revolucionaria ... es ver al hombre liberado de su enajenación”* (Che).

Solo así se producirá la eliminación de la miseria. En simple paráfrasis: la más importante ambición de la Psicología Latinoamericana es ver a los pueblos latinoamericanos liberados de la enajenación, para emprender el camino del reencuentro con su propia (auténtica) identidad y favorecer la emergencia de procesos colectivos de construcción del bienestar y la felicidad de todos, a la eliminación de la miseria.

La Psicología Latinoamericana emerge entonces como una psicología revolucionadora, en tanto contiene como fundamental la propuesta de la liberación de la enajenación. Y en este sentido busca su inserción en el proceso de fusión de las prácticas políticas, científicas, culturales, en diálogos simétricos con las prácticas cotidianas para construir la superación de los límites de la producción de la vida hoy. Por eso *“debe descentrar su atención de sí misma, despreocuparse de su status científico y social y proponerse un servicio eficaz a las necesidades de las mayorías populares. Son los problemas reales de los propios pueblos, no los problemas que preocupan otras latitudes, los que deben constituir el objeto primordial de su trabajo”* (Ignacio Martín Baró).

Un reto central está en la profunda arquitectura de la imbricación que existe entre el hecho de producir la vida, con el modo de producir el pensar sobre la vida. El reto es deconstruir un sistema de concebir el mundo que existe como mundo objetivo, que existe como modos de relaciones de producción, que existe como sus instituciones, las que genera y defiende, las que lo reproducen y extienden.

Por eso no hay como dudar que se hacen una sola las necesidades de cambio formuladas en el pensamiento, con las necesidades de cambio en las instituciones que los albergan y reproducen: *“a la par de los grandes cambios promovidos...se requieren nuevas instituciones que respondan fielmente a sus objetivos”* (Aleida March) Entra entonces un encargo institucional que se perfila desde esta lógica, de la imposibilidad de hacer lo nuevo con los basamentos de la vieja sociedad.

La construcción de nuevas instituciones.

Coincidamos en que las instituciones son, básicamente, *“relaciones sociales cristalizadas, petrificadas, condensadas a lo largo del tiempo. Todas las instituciones que articula la sociedad capitalista están atravesadas por relaciones de poder”* (Néstor Kohan) Las instituciones creadas por las clases dominantes, son instituciones que defienden el pensamiento hegemónico de las clases dominantes. Las instituciones creadas bajo este amparo, al final (y al principio) responden a ese pensamiento hegemónico.

Un momento táctico y estratégico se desprende desde aquí: subvertir el proceso de producción de enajenación participando en la elaboración de nuevas políticas que al final den al traste con la institución y cimienten la posibilidad de su sustitución definitiva. Se entiende desde aquí el

porqué de la necesidad de la inclusión de las prácticas profesionales de la Psicología Latinoamericana en las políticas públicas, en los procesos de movilización comunitaria, la necesidad de la toma de consciencia junto a los paradigmas libertarios. Y más aún, se entiende la emergencia de un profesional comprometido con las prácticas transformadoras, cuestionadoras, develadoras, un profesional-ciudadano, un sujeto político, un actor social – mucho más que un investigador, o que un psicoterapeuta, o que un profesor titular, investigador de tiempo completo, o cualquiera que las titulaciones que construyen hoy nuestra identidad profesional.

Incluso en las condiciones de una nueva construcción social (nuevos gobiernos emergiendo en el continente con proyectos socialistas, proyectados a la eliminación de la injusticia, a la equidad), es imprescindible la inclusión de las nuevas miradas. En la perspectiva estratégica, la generación de nuevas prácticas institucionales, demanda, exige, la generación de nuevas instituciones que den cobertura, resguardo, apoyo y organización a los nuevos proyectos (de sociedad, de prácticas profesionales incluidas). Una nueva sociedad tiene que construir sus instituciones nuevas.

En la lógica constructiva derivada, emerge una perspectiva de rigor: no se puede construir una nueva Psicología, la Latinoamericana, con los basamentos institucionales de las viejas sociedades. No es un artificio intencional, es una lógica intencional que acerca dos realidades a una forma de pensar compartida.

La psicología en América Latina vive esta contradicción. Está inmersa dentro de instituciones, políticas institucionales, que perpetúan su modelo dependiente, caricaturescamente hegemónico, toda vez que el verdadero centro hegemónico está en el Norte. Si cupiera alguna duda bastaría con examinar algunas de las políticas más extendidas en el continente. Dígase, en el mundo académico, el equivocado asunto de las “publicaciones de impacto”, que pretende enclaustrar el pensamiento social en una narrativa única, formas epistemológicas únicas, perpetuar ciencias asépticas únicas.

La aparición de nuevas instituciones a nivel local, es un paso de avance significativo. Esa Psicología Latinoamericana que viene marcando su compromiso con las problemáticas de los pueblos latinoamericanos necesita, está construyendo nuevas instituciones. Instituciones que se irán perfilando con más claridad –en sus formas funcionales, participativas, proyectivas, etc. – en la medida en que dejen atrás los fantasmas enraizados de las instituciones anteriores (todavía pre-dominantes). Dejar atrás las formas de pensar, y dejar atrás los temores que son parte del juego de complicidad de supervivencia de aquello que se quiere superar.

La inserción que distancia a las nuevas instituciones emergentes de las están *obsoletizándose*, demanda descentrarse de la inclusión de los que reciben, a configurar la inclusión de los que aportan. Instituciones que se reconfiguran no desde lo que dan, sino desde lo que reciben. Sustituir instituciones asistencialistas que dan para contener, que compran adscripciones con falacias de estatus, de posibilidades de desarrollo, por instituciones que coordinan, favorecen, integran, las necesidades y compromisos de sus constructores.

Las instituciones que se instituyen desde formas alienadas, colonizadas, necesitan ser reconstruidas en nuevas instituciones *desalienadas*. Lo que supone actores para esas instituciones, que en el proceso de desalienar encuentren su propia desalienación. Y esto es una cuestión de doble inscripción: política y científica. Se trata de la construcción de subjetividades nuevas capaces de construir las nuevas instituciones.

Una cuestión primaria emergente: ¿Cómo el sujeto alienado se “deshace” de la alienación? Los modos enraizados de ver la vida que son construidos y construyen el proceso, son eso: estructuras profundas que hacen emerger formas de actuar. El proceso de desarticulación de la “miseria-alienación”, necesita, exige, de nuevas construcciones alternativas.

La construcción de lo nuevo con nuevas construcciones.

La idea de que no es posible construir la nueva sociedad, con los mismos principios de la vieja sociedad, es un axioma. No hay falsas ilusiones, ni incompreensión de la realidad. No se trata de un planteamiento radicalista de desechar todo, sino sobre todo de una alerta, porque *“los métodos convencionales sufren de la influencia de la sociedad que los creó”*.

La intertextualidad del pensar nos depara ahora un lugar para la reflexión en el apartado de los “cómo”, dicho sea así, en la dimensión de lo instrumental y de las conceptualizaciones a esto asociadas.

La psicología que se hace en América Latina, a fuer de petimetre, como ya señalé, resulta predominantemente un calco de las lógicas, narrativas, e instrumentaciones de la(s) psicología(s) producidas en espacios foráneos –Estados Unidos de Norteamérica, y Europa. Al asumir las formas (conceptuales e instrumentales), al asumir las dilemáticas para las que dichas formas proféticamente operan (profecía autoeficiente y autoconstruida, que mira lo que quiere ver y encuentra en su mirada lo que ve), la psicología que quiere, que está emergiendo, puede resultar inoculada, y al final “enferma” en el proceso de más de lo mismo.

No hay como no *“injertar el olmo”*. De hecho ya está injertado. Entonces, *“injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”* (José Martí). No hay una actitud prejuiciada respecto a las cosas valiosas de la producción en psicología que durante años se ha construido en nuestro continente. El defender una epistemología dialógica, aleja a la Psicología Latinoamericana de las clásicas y típicas actitudes dogmáticas, exclusivistas, *paradigmatizantes*.

La asimilación de las formas tradicionales de la psicología es un proceso táctico, que tiene como estrategia la construcción de una nueva psicología. Y es este un proceso que se realiza en el diálogo, en el esclarecimiento, la argumentación, que propenda a sumar adeptos al proceso de construcción. De modo que no se trata de rechazo a ultranza, sino de construcciones alternativas más adecuadas.

La utilización (reproducción) del aparato instrumental (conceptual y operacional) de los paradigmas llamados clásicos de la psicología, cuando menos limita la aproximación a las problemáticas emergentes del cambio de acento, a la proyección socio-política de la disciplina. Los conceptos son zonas de comprensión limitadas. Pueden ser remendados para prolongar su espacio de validez. Pero se van convirtiendo en tendencias retroactivadas del pensamiento, que lo mueven a formas discursivas similares, que lo retrogradan a su lugar de máxima validez.

La delimitación de ese perfil aspiracional de una Psicología Latinoamericana no puede desconsiderar el hecho de que *“nuestros conceptos, en términos de los cuales pensamos y actuamos, son fundamentalmente de naturaleza metafórica ... lo que caracteriza a las metáforas es entender y experimentar una cosa en términos de otra; ellas estructuran lo que hacemos y cómo entendemos lo que hacemos” de donde se entiende como imprescindible “revisar nuestras metáforas referidas a la Psicología ... pues las mismas, más que dar cuenta de una realidad, nos delimitan cierto abanico posible de percepciones, nos abren algunas posibilidades de construir el mundo y nos impiden otras; impedimento que, habitualmente, no percibimos”* (Clara Jasiner).

No es casual que algunos de los movimientos más genuinos que perfilan (o perfilaron) un avance en la dirección de una Psicología Latinoamericana –solo a manera de ejemplo: Psicología Política Latinoamericana, Psicología Crítica, Psicología de la Liberación– han generado una actividad creativa, productora no solo de saberes, sino también de los instrumentos de esos saberes, instrumentos de su sustentación, e instrumentos de su realización.

Para nombrar cosas distintas es necesario no solo conceptualizarlas de manera distinta, es necesario llamarles de manera distinta. Conceptos, nociones, representaciones, que demarquen de principio el sentido de especificidad de la Psicología Latinoamericana. Se trata de identificar (elaborar, construir) nuevas conceptualizaciones que den cuenta de los propósitos mismos de la Psicología Latinoamericana, de los espacios en los que se opera, de los problemas que se estudian, de los compromisos que se gestionan, del sentido mismo que sustenta las prácticas profesionales.

Este es un proceso que demanda no solo compromiso, sino creatividad, flexibilidad, desarrollo y dominio profesional. Se trata del *“desafío de elaborar propuestas alternativas, que no pueden significar el simple regreso a etapas históricas superadas en nuestro continente, pero que tienen que apelar para toda la creatividad, la capacidad inventiva y los vínculos sociales de nuestra intelectualidad, para recomponer la capacidad de elaboración teórica del pensamiento social latinoamericano”* (Emir Sader).

No basta construirse como una psicología que *“se dedica a cosas distintas”, que “hace cosas distintas”*. *“Nosotros no podemos ser hijos de la práctica absoluta, hay una teoría (...) inventar la teoría totalmente a base de la acción, solo eso, es un disparate, con eso no se llega a nada... Pero hay una cierta pereza mental para entrarle en el fondo al problema y para saber qué es lo que estamos haciendo y por qué. Hay excesiva disciplina en seguir la línea, y falta de una disciplina consciente de buscar los por qué...”*

Búsqueda de los por qué.

La historia, dijo Marx, sólo plantea problemas que puede resolver. Desde aquí sabemos que el mismo planteamiento (percepción, develación, evidenciado) del problema es solo posible dentro de un modelo de pensamiento en el que, de alguna manera, el (su posibilidad) presupuesto, sea por coherencia o por contradicción, por afirmación o por negación.

La posibilidad de que ese problema se convierta en motivo para uno u otro tipo de acción, de transformación, queda capturada en una dimensión epistemológica. No en el sentido de un paradigma de paradigmas. No el sentido de una sustentación de las formas de aprehender (ya sabemos que de reflejar, construir, ser) el mundo, sino como la gravitación en un episteme, un nodo, desde el que (en el que) un sujeto, un grupo, una institución, una *célula societal*, hace descansar, (descansa) la sustentación de sus actuaciones y pensamientos, de sus comportamientos e ideas, de su *praxis*.

Hay elementos que pueden asumirse con un sentido epistémico en el avance configuracional de la Psicología Latinoamericana. ¿Cuáles son algunos de los componentes de ese episteme?

En primer término, una **dialógica crítica**.

Una descentración de la clásica rivalidad por el trono de la verdad, recompuesta para andar en busca de respuestas a la pregunta de cuáles son las razones, y no quién la tiene. Un pensamiento que se reconoce buscando, indagando, formulando hipótesis, alternativas.

Se trata de entender que *“mientras que la mera asunción de la llamada cultura universal por estudiosos de nuestros países puede hacerlos desembocar en la condición de colonizados mentales, que en buena medida son extranjeros en su propia tierra”* (Fernando Martínez Heredia). El sentido epistémico es claro: *“La crítica como articulador del pensamiento”* (Julio César Guanche).

La Psicología Latinoamericana asume el sentido de ser una psicología crítica o un ejercicio crítico de la psicología. La producción social de subjetividades, el estudio y acompañamiento de las subjetividades sociales, tienen que sustentarse en una actuación crítica que revele la perfectibilidad de lo criticado, el compromiso del crítico con el proceso de cambio, y la propia necesidad de la crítica (Manuel Calviño).

Lo dialógico, con apego a la diversidad, es esencial en la construcción de la justicia social, del lado de la nueva producción societal, y es esencial en la producción (aparición, emergencia) de la nueva subjetividad. El sentido de esa “nueva universalidad” antes señalada, es no solo la justicia social, sino la articulación de saberes, de formas de pensar. La pluralidad del pueblo, de la masa, articulando la producción de conocimientos.

En segundo término un **determinismo humanista**.

Podemos llamar la atención sobre dos instituyentes básicos de un pensar determinista humanista. Uno viene de la mano del determinismo apropiado de la tradición marxista, ese determinismo que descubre las causalidades históricas, culturales, naturales, y no solo económicas, del comportamiento de las sociedades y sus miembros. La comprensión de que en última instancia, *el hombre piensa como vive*. Pero en el desarrollo ulterior del marxismo dogmatizado, este determinismo desvirtuado, cercenado por el lado de la dialéctica, se convirtió en un dogma.

“El hombre es el actor consciente de la historia”. Es decir, no es posible detenerse en lo que su época, su condición de vida, su pertenencia a una clase, inscribe en los seres humanos. Este es un enfoque de la génesis (génesis histórica, cultural, económica, política, hasta biológica). Desde esta perspectiva se rescata y multiplica creativamente el acento originario marxista. Se introduce el rol protagónico, determinante, del sujeto activo, transformador, revolucionario. El sujeto capaz de levantarse más allá de sus *determinaciones*.

Se trata sí de un sujeto descentrado de su condición de su-jeto, que no se limita a su condición de sujeto activo, sino que se descubre como actor social, un sujeto que se realiza como participe de un proceso colectivo. Un actor de la construcción social, colectiva.

La *dialógica crítica*, y el *determinismo humanista*, en el despliegue de la praxis de la Psicología Latinoamericana, descansan –y perfilan, para en su narrativa– en un pilar fundamental: **la eticidad, la ética como centro epistemológico**. La noción de deber social, de compromiso, de responsabilidad –todos axiomas de un pensamiento verdaderamente Latinoamericano.

Esta epistemología ética rompe con la tradición aséptica del pensamiento llamado “científico”– básicamente positivista. Rompe con el pensamiento economicista del paradigma de “nueva sociedad” dominante en la época (*stalinista-jruschoviano*, soviético).

La introducción de la ética, de los valores, como parte fundamental de la epistemología a disposición de los perfiles de la Psicología Latinoamericana, modifica los por qué posibles que diferencian no solo las respuestas, sino las propias preguntas. Dicho con Putnam, a la pregunta positivista acerca de la pertinencia de los valores en la *factología científica*, continente de la usura de la desideologización ideológica de la producción de saberes y prácticas, se

contrapone la comprensión de los hechos como hechos de valor, como significados de valor, como inmersos, producidos, por prácticas ideológicas.

“Pensar en función de pueblos y no en función de individuos” (Che). He aquí un axioma claro y preciso. Un axioma que distinguiría un referente de ejercicio profesional de la psicología: Pensar en función de los pueblos latinoamericanos, de nuestros pueblos. Una ética del deber social. Una ética para el ejercicio de una vocación humana, humanista, humanizadora. Lo que supone *“... renovarse cada día con nuevos bríos, inyectado por el espíritu que solo los que poseen el don de la entrega sin límites son capaces de manifestar... en permanente crecimiento”* (Aleida March). Un axioma transliterado a un perfil profesional de la psicología que supone en su accionar el principio de la solidaridad, de la defensa de la justicia, y por ende de la equidad, del reconocimiento de las diversidades.

El centro gravitatorio de este triángulo epistémico es un proyecto de sociedad, un proyecto de ser humano. Una nueva sociedad. Un hombre nuevo.

El hombre nuevo.

La visión de un hombre nuevo, de un nuevo sujeto, deviene un referente de perfil para la Psicología Latinoamericana, para el profesional (hecho y hacedor) de esa psicología. Un profesional en su *“doble existencia de ser único y miembro de la comunidad”*. La emergencia de la Psicología Latinoamericana supone la de un psicólogo, una psicóloga latinoamericana de *nuevo tipo*.

Esa nueva psicóloga/psicólogo que emerge en el proceso de toma de consciencia *“...de su ser social, lo que equivale a su realización plena como criatura humana, rotas todas las cadenas de la enajenación”*, se perfila no solo como un agente de cambio social, sino como alguien que va *“adquiriendo cada día más conciencia de la necesidad de su incorporación a la sociedad y, al mismo tiempo, de su importancia como motor(es) de la misma”*, que logra *“...la completa recreación espiritual ante su propia obra, sin la presión directa del medio social, pero ligado a él por los nuevos hábitos”* (Che).

Un profesional de la psicología con *“más riqueza interior y con mucha más responsabilidad”*. Es esta una alegoría retórica, de profundo sentido ético, que nos sirve de referente, que nos señala la imperiosa necesidad de *“tener una gran dosis de humanidad, una gran dosis de sentido de la justicia y de la verdad para no caer en extremos dogmáticos, en escolasticismos fríos...”*(Che).

Los psicólogas y psicólogos latinoamericanos que se forman como antítesis de *“los domesticados totales”*, de los *“asalariados dóciles al pensamiento oficial”*, de los que viven *“ejerciendo una libertad entre comillas”*, serán las psicólogas y psicólogos, profesionales, ... *“...guiado(s) por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un profesional de la Psicología Latinoamericana, en este afán de intertextuado sin esta cualidad”*.

Desde estas reflexiones básicas, podemos perfilar lo que considero **tres dimensiones psicosociales fundamentales de la Psicología Latinoamericana**, a manera de conclusión en extenso: 1) La permanencia y defensa de las utopías; 2) El compromiso con la acción para su realización; 3) La colaboración como acción mancomunada de las diversidades en un fin común.

La permanencia y defensa de las utopías.

Seguramente fue la declaración del fin de la historia, y con ella de las utopías, quien instauró (y fue instaurada por) la hegemonía de las distopías. La utopía es lo que no es, lo que aún no

existe. Pero se presiente como existencia deseada. La distopía, parece que ya existe, y es un lugar indeseable, que puede ser peor aún. Hoy la tendencia a creer en lo apocalíptico de lo que vendrá (más apocalíptico incluso que lo que ya existe) supera con creces las mejores obras de los utópicos. La ficción distópica gana adeptos y dinero. Claro, dice el chihuahuense Solares (citado por Pacheco R. 2003) "... vivimos en un principio de siglo en que se nos acabaron las esperanzas, se nos acabaron las utopías y la fe. Entonces la desolación general es algo muy lastimoso, en especial para los jóvenes; se da este caos del salvaje que está instalado en la Casa Blanca, el caos que domina el mundo". No son tiempos para las utopías.

El 45% de la riqueza del mundo, está en manos del 0,7% de la población, según el Global Wealth Report (*El Universal*, 2015). La distribución por regiones de los individuos que tienen un patrimonio mayor que un millón de dólares, es así: 41% está en los Estados Unidos de Norteamérica, 10% en Japón, 9% por ciento en Francia, 6% por ciento en Italia, 5% por ciento en Reino Unido, otro 5% en Alemania, 4% en Canadá, 3% en China, al igual que en Australia (*Portafolio*, 2012). Si alguno de los presentes se propone formar parte de los favorecidos del mundo, a expensas de dejar afuera a los que tiene sentado a su lado, sepa que tendrá que lograr, aproximadamente, un ingreso mensual promedio de 65 000 USD. Les puedo asegurar que la psicología no es un buen camino.

En América Latina la distribución de la riqueza es más inequitativa aún, y por tanto el porcentaje de personas con mucho dinero es menor. Y si no, pregúntenle a Slim en México. América Latina es la región con mayor inequidad del mundo. "En 2014, el 10% más rico de la población de América Latina había amasado el 71% de la riqueza de la región... si esta tendencia continuara, dentro de solo seis años el 1% más rico de la región tendría más riqueza que el 99% restante" (Bárcena, Byanyima 2016). Se habla de los 186 millones de pobres de la región, algo más del 30% de la población, es decir de los 265 millones que vivimos en estas tierras. Se habla poco de que los 89 multimillonarios que existen en América Latina, con fortunas superiores a los mil millones de dólares, que suman un total de 439 mil millones de dólares, cifra mayor que el PIB de casi todos los países, representan solo el 0,00001424 de la población del continente. Es vergonzoso, indigno, inhumano.

Pero esta condición sostenida durante decenios, reproducida una y otra vez, multiplicada con el ejercicio del poder, ha llegado a conformar una **subjetividad socialmente distrófica**, como sacada de los menos alentadores resultados de Milgram: conformista, desilusionada, autocompasiva, resignada... creo que peor aún: indiferente. "La historia de la época moderna, -dice Berman-, al menos al nivel de la mente, es la historia de un desencantamiento progresivo" (Berman M. 1987, p.16). Una subjetividad para la que las quimeras sociales son un delirio, y que parece decir "Esto no lo cambia nadie". No quiere lo que tiene, pero tampoco tiene la ilusión de poderlo cambiar.

Nos falta la utopía. Nos falta entender (comprender, asumir, interiorizar) la función de la Utopía. Otra vez con Galeano, imposible no recordarlo, tan preciso y clarificador: "La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar". Lo dije desde el inicio con Mariátegui: Los pueblos capaces de la victoria fueron los pueblos capaces de un Mito multitudinario. Una utopía compartida.

El compromiso con la acción para su realización

Una avalancha de rupturas conmovió la segunda mitad del siglo xx. Todo parecía indicar que desaparecerían los grandes pedestales de la modernidad. "Asistimos a una época de pérdida del horizonte, de sentido de lo moderno; de relativización y deslegitimación (en filosofía,

ciencia, arte, política) de las nociones fuertes del sentido del paradigma integrista moderno: tendencia etnocéntrica, optimismo histórico, orientación racionalista, discurso globalizador” (Ravelo, 1996.p.14).

El nuevo siglo entra con una notoria propuesta de ausencia, más aún, de negación al compromiso con el cambio, la transformación: “la renuncia a cualquier tentativa de formular un proyecto total de transformación de la realidad social” (Crespi, 1988, p.343). Se descalifican las intenciones transformadoras de cambio y la propia acción. Se afirma que los tiempos merecen sobre todo desconfianza, falta de fe. Da lo mismo que sea la dialéctica, o la lucha de clases. La historia ha muerto. “Por eso, tampoco hay razones para la acción, para el compromiso” (Ruffinelli, 1990, p.32).

Muchos dicen que el compromiso parece ser algo que ha pasado de moda. No solo en las prácticas sociales, profesionales, políticas, sino también en las prácticas cotidianas, en las relaciones interpersonales, en el desempeño de los roles cotidianos. Otros muchos no lo dicen, pero lo hacen. No solo no se comprometen. También se descomprometen, renuncian a los compromisos antes asumidos.

En cualquier proceso social, institucional, comunitario, las personas, aún sin darse cuenta, sin “participar”, están involucradas e implicadas. La implicación trasciende las fronteras de la voluntad, incluso en la abstención. Es el efecto de la inevitable relación sujeto-situación. Es claro, tomemos las cosas como son: No estar comprometidos, no significa no estar implicados. Porque cualquier cosa que suceda en nuestro continente, nos supone, nos afecta, porque somos parte de esa comunidad, y afectados para bien o para mal, de manera congruente o incongruente, con nuestras aspiraciones.

Comprometerse, como profesionales en formación o en ejercicio, es “arriesgar el pellejo”. Es no solo estar, sino intervenir, accionar. Y no solo intervenir y accionar, sino hacerlo en una dirección clara y precisa, la que lleve al logro de lo que se quiere, de lo que se entiende como necesario, como facilitador de la emergencia de lo que se busca con las prácticas profesionales. En última instancia, de multiplicar la posibilidad de realización de la utopía, de dar al menos los “dos pasos” posibles.

Sin compromiso no hay cambio. El no compromiso es complicidad, por desaliento, por desilusión, o por desinterés, pero al fin y al cabo, complicidad.

La Psicología Latinoamericana se compromete a pensar desde el Sur, lo que “... demanda construir nuestro relato histórico remontando los orígenes y caracterizando la naturaleza de las contradicciones que sacuden nuestra contemporaneidad. Exige rescatar una tradición de pensamiento forjada en el proceso de lucha por la emancipación, entretejida a lo largo de un transcurrir secular... Por imperativos de la necesidad, aprendimos a pensar desde el Sur. Hacerlo ahora de manera consciente es exigencia impostergable” (Pogolotti G. 2018).

La colaboración como acción mancomunada de las diversidades en un fin común.

Todo lo dicho tiene una condición básica: la acción mancomunada, colaborativa, unificadora, de todos los actores de la Psicología. Vuelvo: La utopía compartida.

Pero el problema no reside en estar de acuerdo con el precepto, sino en ponerse de acuerdo sobre la base del precepto. América Latina parece tener inoculada la tendencia a la atomización. Parece existir una cierta tendencia a la duda, el exceso de cautela, en el establecimiento de unidades de acción. “Realizaron la labor de desunir nuestras manos –dice Pablo Milanés–, y a pesar de ser hermanos nos miramos con temor”. El fantasma del poder,

de la supremacía hegemónica, nos acompaña con una frecuencia que raya con lo obsesivo. Un líder natural es considerado un caudillo, un megalómano, un narcisista. El rumoreo devaluativo es una práctica con una presencia sospechosamente alta entre nosotros. Una cierta dificultad para poner los intereses colectivos por encima de los sentimientos individuales (incluso cuando los intereses coinciden), también tiene una presencia notoria entre nosotros.

Lo mismo con la todavía pertinaz presencia del síndrome de IDUSA, como decía el Venezolano Salazar. La Ideología Dependiente de USA. Incluso a nivel institucional: somos mejor pagados y evaluados cuando publicamos en una revista yanqui, o estilo yanqui (con norma APA, en Scopus, etcétera), que cuando lo hacemos en una autóctona. Aquello del “vino agrio... pero nuestro vino” parece olvidado en nuestros centros universitarios.

Hay que construir –profundizar, multiplicar– una sensibilidad colectiva (al decir de Walter B.) Generar relaciones de unión, de cooperación, más allá de los fantasmas que todavía en buena parte nos pueblan. Hay que humanizar “... salir de la objetivación para afirmar la intencionalidad de todo ser humano y el primado del futuro sobre la situación actual. Es la imagen y representación de un futuro posible y mejor lo que permite la modificación del presente y lo que posibilita toda revolución y todo cambio ... el cambio es posible y depende de la acción humana” (Silo 1994, p.81).

Entonces, la Psicología Latinoamericana demanda que reescribamos la psicología nosotros mismos, desde nuestras realidades, desde nuestro continente. No hay que dejar de ser, hay que ser de otra manera. La continuidad es sobre todo la utilidad. La ruptura es el desarrollo. Obviar el hecho, de que el futuro, respecto al presente, siempre es disidente, produce como riesgo la inercia. Y la inercia es una forma de morir, creyéndose que se vive. Aseguro que toda disidencia que lleve en sí el germen del desarrollo, termina por imponerse, porque la vida humana no se permite el estancamiento (aunque sí el retroceso y el vaivén), pero la detención definitiva, no.

Y esto demanda del estar convencidos de que un futuro mejor es posible, una Psicología Latinoamericana es posible. Y que hay que construirla hoy. Porque el único futuro predecible, es el que se construye hoy. El asunto no es solo pensar, es sobre todo hacer.

Asumamos que “un pensamiento que se estanca es un pensamiento que se pudre”. “La novedad es revolucionaria, la verdad también”. Hagámos una psicología revolucionaria. Recordemos la esencia revolucionadora de los sesenta: “Seamos realistas: hagamos lo imposible”.

Referencias bibliográficas.

- Bárcena, A., Byanyima, W. (2016). América Latina es la región más desigual del mundo. ¿Cómo solucionarlo? *World Economic Forum*. En: <https://www.weforum.org/es/agenda/2016/01/america-latina-es-la-region-mas-desigual-del-mundo-asi-es-como-lo-solucionamos/> Recuperado 28 abril 2018.
- Berman, M. (1987). *El reencantamiento del mundo*. Chile: Cuatro Vientos. Bertold Brecht (1956). “Galileo Galilei”, Buenos Aires: Losange.
- Bock, A. (1993). “Eu caçador de mim: pensando a profissao de psicólogo” En: *O conhecimento no cotidiano. As representações sociais na perspectiva da psicologia social*. Brasiliense. pp. 280 -291.

Calviño, M. (2008). "Breve ensayo sobre la Psicología en Cuba". *Revista Cubana de Psicología*. Número especial conmemorativo, pp.9-18.

_____. (1997). "Fusiones sin Confusiones. De la Torre de Babel a la Universalidad". *Revista cubana de Psicología*, vol.14. no.1.

Crespi, F. (1988). *Ausencia de fundamento y proyecto social. El pensamiento débil*. Vattimo G., Rovatti P.A. eds. Madrid. Cátedra 349. Galeano E. (1993). *El libro de los Abrazos*, Siglo XXI.

El Universal (2015). La distribución de las riquezas. En:

<http://www.eluniversal.com.mx/articulo/periodismo-de-datos/2015/10/23/como-se-distribuye-la-riqueza-nivel-mundial>

Grande A. (1996) "El Edipo después del Edipo. Del psicoanálisis aplicado al psicoanálisis implicado". Topía. Colección Psicoanálisis y Cultura. Argentina. Maritza Montero.

Guanche, J.C. (2007). Intervención en el panel "El pensamiento del Che: Miradas desde el siglo XXI", IV Conferencia Internacional "La obra de Carlos Marx y los desafíos del siglo XXI" La Habana, 7 de mayo.

Guevara, E. (2011). *Obras Escogidas*, t. 1". La Habana: Ciencias Sociales.

Jasiner, C. "Objeto: ¿ciencia o ilusión de certidumbres?" Biblioteca Grupal.

<http://www.campogrupal.com/textos.html>

Kohan, N. (s/e) "En la Selva. (Los estudios desconocidos del Che Guevara. A propósito de sus Cuadernos de lectura de Bolivia)".

March, A. (2008). *Evocación*. La Habana: Unión.

Martín, Baró, I. (1986). "Hacia una psicología de la liberación" *Boletín de Psicología*, No. 22, 219-231. UCA Editores. San Salvador, El Salvador

Martínez Heredia, F. (2010). *Las ideas y la batalla del Che* (1ra ed.) La Habana: Ruth /coedición con Ciencias Sociales.

_____. (2013). "Prólogo" al libro *Apuntes filosóficos*. La Habana:

Ciencias Sociales.

Montero, M. y otros. (1987). *Psicología Política Latinoamericana*. Caracas: Panapo.

Pacheco, R. (2003). *Vivimos en un sitio en el que se nos acabaron las utopías*.

<http://www.cronica.com.mx/notas/2003/86110.html>

Pogolotti, G. (2018). Pensar desde el Sur. *Cubadebate*. En:

<http://www.cubadebate.cu/opinion/2018/04/30/pensar-desde-el-sur/>

Portafolio (2012). La distribución de la riqueza en el mundo. Enero 4. <http://www.portafolio.co/opinion/redaccion-portafolio/distribucion-riqueza-mundo-111958>

Ravelo, P. (1996). *El debate de lo moderno-posmoderno*. La Habana: Ciencias Sociales.

Ruffinelli, J. (1990). Los 80: ¿Ingreso a la posmodernidad?. *Nuevo Texto Crítico*. N°6. pp.31-

42. Pogolotti G. (2018) Pensar desde el Sur. En: <http://www.cubadebate.cu/opinion/2018/04/30/pensar-desde-el-sur/#.WuiCQ0xFyCg> Recuperado en abril 20 de 2018)

Sader, Emir. (2011). "Pensamiento crítico y hegemonía alternativa" en OSAL (Buenos Aires: CLACSO) Año XII, N° 30, noviembre. Silo (1994) *Cartas a mis amigos*. Santiago de Chile: Virtual.

RAZONAMIENTO Y RACIONALIZACIÓN EN EL LAZO SOCIAL

Armando Sánchez Gutiérrez
Zihuatanejo de Azueta. Gro. México

Resumen

En este artículo, se cuestiona la perspectiva del Síntoma social para abordar fenómenos, tales como el Razonamiento, como elemento de los Procesos Psicológicos Superiores, aportados por Lev. S. Vygotsky, se conceptualizó, se plasmó su uso y génesis resultado del contexto social que rodea al sujeto. y la Carencia de profundidad de pensamiento, como una manifestación cultural de nuestro tiempo.

Para iniciar, se incorpora el aporte que realiza, tanto Sigmund Freud, como Gilles Lipovetsky, quienes con recursos epistémicos psicoanalíticos, consideran que el lazo social contemporáneo ha buscado la construcción de un estilo de vida orientado a la evasión de la realidad y del Individualismo, respectivamente y, como consecuencia, el alejamiento de los sufrimientos cotidianos, donde se hace presente la Racionalización, como génesis de la Personalización. Y se concluye con un cuestionamiento: ¿Candidatos partidistas, acordes intelectualmente con el sujeto social?

Palabras clave: Razonamiento, psicoanálisis, social, lazo y banalidad

Abstrac

In this article, the perspective of the Social Symptom is questioned to address phenomena, such as Reasoning, as an element of Higher Psychological Processes, contributed by Lev. S. Vygotsky, was conceptualized, its use and genesis as a result of the social context that surrounds the subject was captured. and Lack of depth of thought. as a cultural manifestation of our time.

To begin with, the contribution made by both Sigmund Freud and Gilles Lipovetsky is incorporated, who with psychoanalytic epistemic resources, consider that the contemporary social bond has sought the construction of a lifestyle oriented towards the evasion of reality and Individualism. respectively and, as a consequence, the distancing from daily sufferings, where Rationalization is present, as the genesis of Personalization. And it concludes with a question: Party candidates, intellectually in line with the social subject?

Key wwords: Reasoning, psychoanalysis, social, bond and banality

*El hombre está condicionado en gran medida
por instintos que son esencialmente irracionales
y chocan con su razonamiento, con las normas morales
y las normas de su sociedad.*

Erick Fromm

¡LA BANALIDAD ESTÁ PRESENTE!

La carencia de *razonamiento*, como una manifestación sociocultural de nuestro tiempo. Es pertinente señalar que la revista *Alternativas Cubanas en Psicología*, me ha brindado la

oportunidad de profundizar en el momento electoral de mi país, y ahora, pretendo darle continuidad al artículo, “*Contra las falacias...* “; ya que hoy, con el presente escrito, busco ampliar el análisis político partidista, al ser un tema que considero relevante, en función de los resultados que traerán a futuro en el espectro sociocultural.

Por lo tanto, no basta con constatar mediante una descripción puntual de las características de una sociedad *hipercapitalista*, se impone un examen de las condiciones que generaron el contexto actual. En este estudio cabe cuestionar la perspectiva del *Síntoma social* para abordar fenómenos, tales como la *Carencia de profundidad de pensamiento*, y puntualmente, el *Razonamiento*, como *Proceso Psicológico Superior*.

PREÁMBULO

Ahora bien, a manera de ensayo busco abordarlo para esbozar razones de dicha carencia como respuesta a los cuestionamientos. Se entiende que, el análisis del problema es complejo y exige múltiples perspectivas... La *psicoanalítica* es una de ellas, tanto como el paradigma *histórico sociocultural*, no obstante, es necesario hacer con prudencia la extrapolación de conceptos fraguados en diversos enfoques, lo que posibilita dicho esfuerzo, es que todos ellos, son mediados por el *Lazo social*. Entendiéndose, este último concepto, desde una visión psicoanalítica, y que Isabel Morin nos comparte y señala... “*no es la suma del ser humano en un mismo espacio, sino las relaciones comunitarias, creando y renovando la civilización*” (2015 p: 104).

De igual modo, Alejandro Klein, nos lo describe en su trabajo, *Cambios en las peculiaridades sociales del adulto mayor y su impacto en el lazo social*. Vale la pena profundizar el sentido de dicho término...

... establece así que existe el conjunto social y que en relación con él, el sujeto está adentro, y no solo adentro, sino que no puede salir de él. Pero para que se cumpla este proceso el lazo social ha de garantizar además el sentimiento de pertenencia: formar parte de, integrar el o los conjuntos. Su escena temida es el sentimiento de soledad, desgarro y fragmentación. (2015 p. 180)

NARRATIVA

Ahora bien, retomamos el trabajo seleccionando una serie de textos, que incluyen, primordialmente, *pensamiento y lenguaje, la era del vacío, de la ligereza, el Desarrollo de los Procesos Psicológicos Superiores*, con el fin de interrogarnos y estructurar una idea alrededor de la *carencia de profundidad de pensamiento* del sujeto social, inmersos en este proceso preelectoral.

En tanto, no se trata, evidentemente, de simplificar cuestiones que son multifactoriales, es pertinente, un análisis general del elemento que nos ayuda a entender la problemática. Este elemento toral es el *razonamiento, que forma parte de los Procesos Psicológicos Superiores*, de los cuales podemos enlistar: *el análisis, síntesis, abstracción, argumentación, inferencia, inteligencia, deducción*, y algunos otros, ello desde una perspectiva de Lev. S. Vygotsky, de modo que debemos preguntarnos e intentar dar respuesta al siguiente cuestionamiento: ¿Qué revela la carencia de profundidad de pensamiento, en el momento actual que se vive?

De inicio, arriesgaré la siguiente construcción teórica para introducir mi hipótesis, apoyándome en el texto de Vygotsky, *Pensamiento y lenguaje*, para presentar algunos elementos de análisis que plantean la genealogía de dichas facultades, tal como lo plantea el autor...

... hemos demostrado que un reflejo generalizado de la realidad es la característica básica de las palabras. Este aspecto de la palabra nos deja en el umbral de un tema más amplio y profundo: el problema general de la conciencia. El pensamiento y el lenguaje. Que reflejan la realidad en distinta forma que la percepción, son la clave de la naturaleza de la conciencia humana. (2006. p.175)

Y continua, Vygotsky, profundizando la temática, al incorporar el peso de la influencia social, en el lenguaje y pensamiento de los sujetos, agregando...

Para comprender el lenguaje de los otros, no es suficiente comprender las palabras, es necesario entender su pensamiento. Pero, incluso esto no es suficiente, debemos conocer las motivaciones. El análisis psicológico de una expresión no está completo hasta que no alcanza ese plano. (2006 p. 175)

Ahora bien, es pertinente plasmar cómo se genera dicha metamorfosis, cuestionándonos...

¿CÓMO LA NATURALEZA MISMA DEL DESARROLLO CAMBIA DE LO BIOLÓGICO A LO SOCIOCULTURAL?

En este contexto, ¿cuál es la relación de este proceso y la influencia sociocultural, que le dan vida a la autogeneración de los PPS, José Itzigsohn, nos lo comparte en el prólogo del libro, *Pensamiento y lenguaje*, donde presenta algunos elementos del análisis, y así lo describe, “*porque como lo formulaba claramente Vygotsky...*”

... entendía que la vida del hombre no sería posible si este hombre hubiera de valerse solo del cerebro y las manos, sin los instrumentos que son producto social. La vida material del hombre esta mediatizada por los instrumentos y de la misma manera, también su actividad psicológica que esta mediatizada por eslabones producto de la vida social, de los cuales el más importante es el lenguaje. (1985 p; 13)

Por lo tanto, ello nos lleva a encontrar la solución, de los problemas o situaciones con las que nos enfrentemos y la búsqueda de los métodos más óptimos, en nuestro entorno social. Es pertinente hacer mención que, dichos procesos, son o no adquiridos, producto del entorno y los diferentes grupos sociales en que el ser humano convive. Ahora bien, precisamente, así como lo formula de forma tan sencilla Vygotsky:

... estos están caracterizados por una nueva integración y correlación de sus partes. El todo y sus partes se desarrollan paralelamente y a un mismo tiempo. A las primeras estructuras les denominaremos elementales; estas son todas psicológicas, condicionadas principalmente por determinantes biológicos. Las estructuras posteriores que emergen en el proceso de desarrollo cultural les llamaremos estructuras superiores... El estadio inicial va seguido de la destrucción de esta primera estructura, de su reconstrucción y transición hacia estructuras de tipo superior. A diferencia de los procesos directos y reactivos, estas estructuras posteriores se elaboran en base al uso de signos y herramientas: estas nuevas formaciones unen los medios directo e indirecto de adaptación. (2000. p: 186)

Para comprender mejor, continuemos por analizar, el elemento central del trabajo, la idea de *razonamiento*. Con este último factor, arribamos, al problema que estructura teórica y conceptualmente, el sentido de nuestro trabajo, ahora veamos, problematizándolo...

¿CÓMO SE CONCIBE SU ORIGEN?

Avanzando en nuestro razonamiento, podemos hacer patente algunas características que se hacen presente en nuestra cultura. Podríamos decir que, es generado por una serie de habilidades cognitivas complejas que nos permiten relacionar y vincular diferentes saberes de manera estructurada. Técnicamente, es un proceso mental en el que se parte de una cantidad determinada de *premisas* para llegar a una conclusión inferida sobre estas. En términos filosóficos, es la *lógica* quien se aboca al estudio de los métodos formales que busca su desarrollo, mediante, máxime, la *argumentación*.

En tanto, su origen etiológico, se encuentra en el latín como, *ratio*, que se entiende como *razón* y aunado al sufijo *iento*, que se considera como el resultado de una acción. Mismo concepto que desarrollado, posibilita la generación de una diversidad de tesis, estrategias, argumentos y conclusiones, organizando el conocimiento, las ideas, tal como lo señala Vygotsky, quien en su obra menciona la vinculación inherente entre el plano *interpsicológico (social)* y el plano *intrapsicológico (individual)*, de estos con los *Procesos de Interiorización* y el manejo de los instrumentos de mediación. Pasemos ahora, al enfoque contemporáneo, que nos propone el sociólogo francés Gilles Lipovetsky...

“Hay que pensar la ligereza como una estructura antropológica de lo imaginario...”

A continuación, en congruencia con la visión freudiana, incorporamos la visión socio cultural de Lipovetsky, quien con recursos epistémicos psicoanalíticos, en su obras, *La era del vacío*, y *De la ligereza*, nos aporta elementos que nos permiten ir comprendiendo la relación del *lazo social contemporáneo y el razonamiento*.

Para iniciar, se incorpora el aporte actual que realiza Gilles Lipovetsky, quien, considera que el *lazo social contemporáneo* ha buscado la construcción de un estilo de vida orientado al *individualismo*, y como consecuencia, al alejamiento de los sufrimientos cotidianos... el encuentro con la *personalización*. ¿Pero, cómo entiende Lipovetsky, la *ligereza*? Veamos, la considera como una forma de vida, que busca librarla de su peso existencial, despojándola de la gravedad, que implica, los valores tradicionales que nos heredaron los griegos, en áreas como la familia, religiosidad, sexualidad, ocio, etc. en un claro juego paradójico, ya que esta misma liberación nos lleva a la búsqueda de placeres efímeros, en *pos* de una supuesta y mercantilizada felicidad.

Señalamos que es, sin duda, desde la perspectiva del autor de *La Era del Vacío*, que considera, la *individualización*, como un precedente de la *ligereza*, que se manifiesta en diversas esferas del día a día de nuestro tiempo, un fenómeno planetario, donde los diversos medios de información como el internet, Instagram, van condicionando los hábitos de consumo social de mercadería de *compra y tira*, que nos lleva a un bienestar emocional superficial, mediante el deporte, la música, la labor partidista, haciéndose presente la *banalización y frivolidad* de luchas por la defensa de los derechos humanos, la aceptación de la injusta desigualdad en la obtención de los beneficios sociales. Y puntualmente, nos dice, “*Lo ligero, que era lo más insignificante y fútil, hoy es la mayor fuerza de transformación del mundo*”. (2018 p: 13)

En tanto, hoy está presente una *aligeración*, en la narrativa social, más que nada producto de la *carencia de profundidad de pensamiento*, dándole vida a eslóganes, clisés, lugares comunes, restándole esencia y sustancia a las palabras de aquellos que abanderan las causas

comunes de lo que jurídicamente nos corresponde, son los derechos humanos... el individualismo, la ligereza, como consecuencia del *hipercapitalismo*, han impedido el desarrollo de una *conciencia comunitaria*. A propósito del tema, nos dice Lipovetsky, en su trabajo *La era del vacío*, donde postula...

... sustituyendo la conminación por la seducción, el deber rigorista por el hedonismo y la solemnidad por el humor, el universo consumista tiende a presentarse como un universo aligerado de todo peso ideológico, de todo espesor de sentido. Lo ligero, ya se entienda en su sentido primario o en su sentido derivado, es hoy uno de los grandes espejos en que se refleja nuestra época. (1986 p: 10)

Y más adelante, el mismo Lipovetsky, prosigue, en relación con la *ligereza*, afirmando:

Hay que pensar la ligereza como una estructura antropológica de lo imaginario, al mismo tiempo que como una aspiración humana que siempre ha encontrado maneras de materializarse en la vida social. Una constante antropológica que ha revestido formas muy diferentes, alrededor de algunos arquetipos fundamentales. (2018 p: 16)

En consonancia, con lo planteado anteriormente, el Psicoanálisis Freudiano, al respecto, nos señala...

¿QUÉ NOS PLANTEA, FREUD...?

En relación con lo manifestado por el científico vienés, en su trabajo, *El malestar en la cultura*, consideraba, que la civilización está basada en la represión permanente de los deseos instintivos por ser incompatibles con las normas sociales, de una sociedad civilizada. Y en esta línea de pensamiento, el papel que juega la educación es buscar la modificación represiva de las pulsiones y así socializar al ser humano, todo ello en busca de la sobrevivencia. En consecuencia, Freud, señalaba, que la felicidad no es un valor cultural y que la insatisfacción es el precio por vivir en comunidad, lo cual se deriva de dos momentos:

- a). El nivel *Filogenético*. El desarrollo del hombre animal en su lucha con la naturaleza.
- b). El nivel *Sociológico*: el desarrollo de los individuos y grupos civilizados en la lucha entre ellos mismos y su medio ambiente.

Sin dejar de lado, la agresividad innata que acompaña al ser humano a lo largo de su vida, debe recibir una canalización perpetua a través de los *Mecanismos de Defensa del Yo*, con la finalidad de establecer condiciones en la conformación del lazo social. Ahora, en el mismo sentido, que nos aporta Erich Fromm...

“Las fuerzas más poderosas que motivan la conducta del ser humano nacen de las condiciones de su existencia...”

Pero, prestemos atención, al psicólogo alemán, Erich Fromm, quien nos muestra la etiología de la conducta neurótica del hombre moderno, en el distanciamiento existente entre las estructuras socioculturales y el individuo. Se considera que, él encuentra en la simbiosis de las teorías psicoanalíticas y marxistas los elementos teóricos para sustentar sus ideas. Es pertinente hacer mención que, de Freud, tomará su concepción del *Inconsciente*, *los impulsos biológicos*, *los mecanismos de defensa del yo* y otros factores que condicionan la conducta. En tanto, en relación con Karl Marx, el análisis sociocultural, los factores históricos, tanto como la economía y así lo expone...“*Las fuerzas más poderosas que motivan la conducta del ser humano nacen de las condiciones de su existencia y de su situación humana, de ahí que busca*

un equilibrio entre las necesidades fisiológicas y la conciencia que desarrolla al tener contacto con las condiciones de su existencia". (1987 p:31)

En el psicoanálisis freudiano, Fromm, encontró algunas ideas que le permitieron interpretar la conducta comunitaria, tales como, *"El hombre está condicionado en gran medida por instintos que son esencialmente irracionales y chocan con su razonamiento, con las normas morales y las normas de su sociedad"* (1987 p: 29), al igual, considera la existencia de elementos que lo defienden de la realidad, y señala, *"la mayoría de estos instintos no le son conscientes. Es por ello, que el individuo explica su acción como una consecuencia de motivos razonables (la justifica), mientras que obra, siente y piensa obedeciendo a las fuerzas inconscientes que mueven la conducta"*. (1987 p: 29)

Puntualizando, lo que quiero evidenciar aquí es que, con la evolución de la sociedad, tal como señala Lipovetsky, en la narrativa comunitaria se hace presente la banalidad en sus diferentes actividades sociales y me cuestiono, tal como señala Freud, ¿Las normas sociales que buscan la convivencia comunitaria, hacen necesaria la evasión, mediante la *racionalización*? Incorporemos este mecanismo de defensa del Yo al análisis...

SU FUNCIÓN EN EL LAZO SOCIAL...

En consecuencia, y en relación con lo dicho con anterioridad, desde un punto de vista Freudiano, cuando se viven momentos de angustia para nuestro Yo, *inconscientemente* buscamos protegernos para mantener el equilibrio emocional, es ahí, donde aparecen, *los mecanismos de defensa del Yo*, tales como la *negación, proyección, fijación, formación reactiva, regresión*, y la misma *racionalización* entre otros, que nos permiten continuar adelante con nuestro día a día, y así, evitar la aparición de la frustración, antesala de la neurosis, por lo cual no es de extrañar que dicho recurso, sea el mecanismo de defensa más utilizado de manera cotidiana...

Ahora bien, ¿cómo actúa esta contención psíquica? En esencia, al ser inconscientemente, no tenemos conciencia de su labor, y su aparición con el fin de evitar el dolor emocional que nos provoca la insatisfacción de los avatares cotidianos, ello mediante ideas que buscan sacarnos del conflicto del Yo, las mismas que fueron provocadas por errores, carencias, incoherencias, se considera un escape de la realidad, de conflictos reales, que se toleran e incluso, podemos convertirlos en logros y satisfacciones para nuestro ego.

¿RACIONALIZACIÓN VERSUS RAZONAMIENTO?

Al respecto de ello y para finalizar, después de este recorrido teórico, en este texto presenté, el momento preelectoral que vivimos en mi país: espacio social donde los actores políticos partidistas, se hacen presentes en los medios de información, compartiendo mensajes banales, fútiles, sin argumentos, frases carentes de elementos, sin bases teóricas, metodológicas o conceptuales, donde como sujetos sociales, estamos siendo condicionados de forma consciente e inconsciente, pero bien, en este horizonte, un camino que se consolida es la aceptación pasiva del hecho social, pero, como entes pensantes, considero, tenemos la palabra... Por último, concluimos con un cuestionamiento ¿Candidatos partidistas, acordes intelectualmente con el sujeto social? Pertinente, que los psicólogos lo tengamos en consideración...

Referencias bibliográficas

Freud, S. (1988). *Obras completas*. Barcelona: Orbis.

Fromm, E. (1987). *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. México: FCE.

Klein, A. (2015). *Cambios en las peculiaridades sociales del adulto mayor y su impacto en el lazo social*.

<https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/issue/view/423>

Lipovetsky, G. (2016). *De la ligereza*. Barcelona: Anagrama.

_____. (1986). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.

Morin, I. (2015). *Las consecuencias de la fobia en el lazo social*.

<https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/issue/view/4239>

Vygotsky, L. (1985). *Pensamiento y lenguaje*. Buenos Aires: Quinto sol.

_____. (2000). *El Desarrollo de los Procesos Psicológicos Superiores*. Barcelona: Crítica.

CONSIDERACIONES TEÓRICAS SOBRE LOS PROCESOS DE ORIENTACIÓN Y PSICOTERAPIA DESDE EL ENFOQUE HISTÓRICO CULTURAL EN PSICOLOGÍA.

María M. Febles Elejalde
Universidad de La Habana
Odalys Roche Chávez
Corporación CIMEX. La Habana

Resumen

En el artículo las autoras sistematizan un grupo de consideraciones sobre Orientación y Psicoterapia, como campos de la Psicología Clínica, tomando como fundamento teórico las principales categorías y principios del Enfoque Histórico Cultural en Psicología. Para ello se eligen tres ejes de análisis que permiten explicar las particularidades comunes de ambas prácticas de la Psicología Clínica, utilizando las categorías y principios de este novedoso enfoque teórico. Desde este enfoque se concluye que la relación de comunicación y colaboración potencia el carácter activo del paciente, se comparten signos y diferentes niveles de ayuda que facilitan el cambio subjetivo y la capacidad autorreguladora del sujeto, o sea su autonomía y dominio de la conducta propia.

Palabras claves: Orientación, Psicoterapia, Enfoque Histórico Cultural.

Abstract

In the article the authors systematize a group of considerations concerning Guidance and Psychotherapy, as fields of Clinical Psychology, taking as theoretical basis the main contributions of the Historical Cultural Approach in Psychology. There are 3 axis of analysis that permit to explain the common characteristic of both practice of fiels of Clinical Psychology, utilizing principles and categories of this novel approach. From this approach conclude that the relation of communication and collaboration is enhanced subject activeness, signs are shared and different aide degrees are offered to promote subjective change process and the recovery the self-regulating function of the subject, and recover self-autonomy and management.

Keywords: Guidance, Psychotherapy, Historical Cultural Approach.

Introducción

Los diferentes eventos del panorama mundial y local actual colocan al Hombre en una situación de peligro para su salud, alejándolo cada vez más de las interacciones armónicas con su entorno, que son las que le permitirán preservar su equilibrio psicológico y somático. Vivimos un nuevo siglo que amenaza el desarrollo humano con acontecimientos tales como la apatía, inestabilidad emocional, trastornos psicosomáticos que se asocian a los efectos nocivos del estrés, en tanto por otra parte, se constata un gran desarrollo científico, con gran cúmulo de información, competencia, desastres por cambio climático, epidemias, guerras, crisis económico- sociales, aumento de la violencia, y el consumismo exagerado que desestabilizan la vida moderna.

Para su equilibrio psíquico, el individuo se ve precisado a adoptar nuevos estilos de vida y afrontamiento que sustituyan las viejas costumbres y hábitos de vida, y para ello el sistema de salud debe brindar la ayuda necesaria, a la vez que los individuos deben buscar la ayuda psicológica que se brindan en centros comunitarios de salud. Por otra parte, desde el punto de vista de la atención a los problemas de salud, en general, se hace necesaria una perspectiva de análisis más integral que tenga en cuenta el papel de los factores psicológicos en la determinación de las diferentes enfermedades, así como en el tratamiento y la evolución de estas. Y desde el punto de vista de la atención a los problemas propiamente psicológicos, se hace necesario el desarrollo de modelos más integradores que tengan en cuenta el papel de los factores histórico-culturales para comprender no solo la compleja determinación de la personalidad, sino también el proceso salud-enfermedad, de manera que sirva de guía en la relación de ayuda al ser humano.

El Enfoque Histórico Cultural en Psicología no aparece entre los modelos o teorías actuales de la Psicología Clínica a nivel mundial sin embargo, sus aportes a este campo se conocen desde sus inicios, habiéndose sentado las bases desde hace casi un siglo. Lo cierto es que es justo que ocupe un lugar y se preste mayor atención al sistema de conocimientos científicos que este enfoque propone. Las principales ideas de L. S. Vygotsky, impulsor de este enfoque, no se circunscriben al ámbito clínico, y pueden concebirse en una perspectiva más amplia, vinculada a la Psicología General y del Desarrollo, en donde se destacan sus trabajos sobre la concepción de lo psicológico, la dinámica de sus determinantes, y se privilegia el carácter activo del sujeto y el papel de los otros en el proceso del desarrollo (concepción que supera, desde nuestro punto de vista, la explicación de los sistemas precedentes). Este enfoque también realiza importantes contribuciones al proceso de producción del conocimiento en nuestra ciencia, ya que incorpora del Marxismo el método dialéctico, que le permite comprender que el conocimiento es histórico, y responde al nivel de conocimientos acumulado por el hombre en cada época histórica, por lo que las bases para la construcción de una Psicología General deben encontrarse en todo el saber acumulado por el hombre, tanto en las hipótesis probadas y verificadas por la ciencia, como en aquellas que aún no han sido lo suficientemente demostradas.

En la investigación de Roche (2012) se analizan las leyes y principios generales de la formación y la dinámica de lo psicológico que se sistematizan a partir de la obra de Vygotsky, y a partir del Método del Estudio de Casos se analizan los contenidos de tres procesos terapéuticos conducidos desde una perspectiva integrativa la cual es posible fundamentarla en el Enfoque Histórico-Cultural. De los resultados de esta investigación se dedujo que este enfoque puede aportar un fundamento epistemológico, teórico y metodológico para comprender la relación de ayuda terapéutica porque ella, reproduce las pautas de toda relación de socialización (Roche, 2012, 2018). La terapia fundamentada en este enfoque, permite trabajar para promover cambios positivos en el desarrollo de los sujetos y avanzar en la comprensión de la relación de ayuda terapéutica. Todas las terapias que alcanzan su efectividad, logran su propósito porque tras la dinámica instrumental de las investigaciones empíricas reconocen factores comunes, responsables del cambio en los individuos que reciben terapia, (Krause, 2005). Identificadas con este enfoque este artículo es fruto de las sistematizaciones desarrolladas por las autoras a partir de la labor de orientación y psicoterapia en los servicios de atención psicológica del Centro "Alfonso Bernal del Riesgo" (COAP) de la Facultad de Psicología, centro que desde su fundación en 1998, declaró sus bases teóricas histórico-culturales. De ahí que el objetivo de este trabajo es proponer a los profesionales de la Psicología, una perspectiva teórico-metodológica para la orientación y la psicoterapia, como

modalidades de intervención psicológica, fundamentada en la comprensión de lo psicológico y del desarrollo humano que defiende el Enfoque Histórico-Cultural. Sin ser la única perspectiva posible, desde el enfoque, esta propuesta pudiera constituir un referente para los psicólogos que trabajan en este campo y que adolecen y claman respecto a la necesidad de encontrar enfoques teóricos de referencia que orienten metodológicamente sus prácticas.

Desarrollo

La Psicología Clínica tiene en el paradigma histórico cultural un nuevo camino a desbrozar. Se hace imperativo para esta disciplina participar en el desarrollo de la Psicología General que incorpora, desde este arquetipo, los aportes de todo el conocimiento que le antecedió, a partir del método dialéctico. Este paradigma constituye según Mescheriakov (1998), una de las concepciones más valiosas y complejas de la ciencia psicológica. Ella permite como ninguna otra teoría, penetrar en la complejidad de lo psicológico, su desarrollo normal y patológico.

El Enfoque Histórico-Cultural impulsado por L. S. Vygotsky (189–1934), en la década de los años 24 al 34 del siglo xx, y enriquecido por los aportes de autores posteriores, incluyendo los cubanos, deja planteados los fundamentos de una nueva psicología, sobre la base de una concepción diferente del hombre y de lo psicológico, a partir del análisis histórico-crítico de todo el conocimiento que le antecedió (Vygotsky, 1990).

Vygotsky aporta a la Psicología no solo una concepción acerca de lo psicológico, de la dinámica de sus determinantes, de la dialéctica de su desarrollo, sino además del papel de los objetos y los otros, diferente a la de los sistemas precedentes. El enfoque permite comprender la complejidad de lo psicológico y demuestra que las leyes que explican el desarrollo normal, explican también las desviaciones de este desarrollo.

La orientación y la psicoterapia como acciones prácticas de la Psicología Clínica deben partir, desde el punto de vista teórico, de la estructura sistémica y de sentido de la conciencia; la cual se caracteriza por la variabilidad de sus conexiones y uniones interfuncionales, por la formación de sistemas dinámicos complejos y por el reflejo generalizado de la realidad en ella (Vygotsky, 1990).

También desde el punto de vista metodológico, Vygotsky apuntó a que el psicólogo clínico debía acopiar una gran cantidad de material de primera mano, tanto de investigaciones promedios como excepcionales, que le permitan elaborar ideas propias que manipulará en cada caso. Destacaba así el papel creativo del psicólogo, que exigía no solo información psicométrica para el diagnóstico, sino también un plan para la comprensión de la problemática del sujeto de la ayuda. “Los métodos clínicos o de diagnóstico –escribió– requieren no solo la medición exacta, sino también la interpretación creadora” (Vygotsky, 1989: 280). La estructura dinámica y de sentido de la conciencia se fundamenta en la unidad de las funciones psíquicas superiores que forman los sistemas psicológicos y que constituyen el núcleo de la personalidad, que es una estructura de sentidos.

La orientación y la psicoterapia constituyen procesos de investigación de la personalidad y esta desde el enfoque histórico-cultural es sometida al “análisis etiológico que debe mostrarnos el mecanismo de la conexión dinámica de los síndromes en los que se pone de manifiesto esta compleja dinámica y estructura de la personalidad” (Vygotsky, 1989: 286) Dinámica que es compleja por la variabilidad de uniones entre funciones psicológicas. La personalidad es un sistema psicológico que resulta de dicha variabilidad y para su comprensión psicológica científica es necesaria la investigación de su génesis y transformación, la que apunta hacia el

estudio de los mecanismos psicológicos del funcionamiento de las estructuras o formaciones de sentido que se forman y en el adulto ya están presentes.

Vygotsky comenzó sus estudios con la investigación clínica de la localización de funciones, la que le permitió la formulación de hipótesis para explicar hechos clínicos conocidos. Es decir: que sin estar dirigidas estas ideas a sentar una plataforma para el trabajo en la Psicología Clínica, pudo deducir de ella puntos de partida para este tipo de trabajo. De ahí que supongamos posible concretar algunas consideraciones o tesis relativas a la orientación y psicoterapia, que sirvan de hilo conductor a los psicólogos noveles en la tarea de explicar desde estos presupuestos las problemáticas que presentan estas prácticas.

1. Las funciones psíquicas según A. R. Luria (1978) son procesos autorreguladores, complejos, sociales por su naturaleza, mediados por constitución u origen, conscientes y voluntarios por su modo de funcionar que se pueden presentar desestructurados, alterados o inmaduros en el sujeto que pide la ayuda. Ellos no están desvinculados de la conciencia, sino que la caracterizan por sus uniones y conexiones que varían con su desarrollo o deterioro. Tampoco están ligados directamente a la actividad fisiológica de un centro cortical determinado, sino que “representan el producto de una actividad integrada de diversos centros, rigurosamente diferenciados y relacionados jerárquicamente entre sí” (Vygotsky, 1990: 135). Las funciones psíquicas no son simples, homogéneas, indivisas; sino complejas, integradoras, diferenciadas; y a cada una corresponde una estructura y organización jerárquica diferente y esto se debe al “nuevo *modus operandi* de la conciencia” (Vygotsky, 1990: 137) que se nutre del mundo de los objetos y personas con el que el Hombre constantemente interactúa en cada etapa de la vida.

Los sujetos que sufren contradicciones de su comportamiento, y no encuentran salidas por sí mismos, piden ayuda psicológica en centros, clínicas o consultorios que brindan orientación psicológica o psicoterapia, para solucionar sus problemáticas. Estas se estructuran en diferentes niveles de organización de la personalidad, y en función de ellos requieren de uno u otro tipo de intervención (orientación y/o psicoterapia), disyuntiva que ha sido abordada ampliamente en nuestra ciencia, atendiendo a diferentes criterios: los orígenes históricos de ambas modalidades de intervención, el grado de afectación, o patología del sujeto que sufre, la comprensión acerca de la personalidad, entre otros criterios que quizás no alcanzamos ahora a mencionar.

Considerando entonces estas modalidades de intervención desde la perspectiva histórico-cultural, estamos obligados a plantear que ambas prácticas se encuentran en una interrelación dialéctica, con sus propios alcances y límites. Al concebir desde esta perspectiva a la subjetividad como una funcionalidad donde los sentidos subjetivos se interrelacionan en sistemas jerárquicos complejos de motivos y diferentes formaciones psicológicas de la personalidad, confirmamos que, siempre que intervenimos a partir de la relación de comunicación que penetra en los complejos procesos de sentido, estamos produciendo cambios en la personalidad. Obsérvese que hablamos de penetrar en la compleja esfera de los sentidos, que determinan o no las relaciones entre funciones. Esta comprensión histórico-cultural de la subjetividad acerca los límites entre ambas modalidades de intervención, haciéndolos permeables, permitiendo que la una y la otra se interpenetren en el trabajo con sujetos de diferentes niveles de regulación psicológica.

En este sentido la orientación psicológica es un proceso comunicativo de ayuda, colaboración o actividad conjunta, entre un sujeto que solicita ayuda y un orientador que se la brinda; en esta relación el último potencia el desarrollo y el activismo del primero, una vez que en la

personalidad del primero, se ha detenido o desviado el curso normal de su crecimiento, siendo un sujeto que ha perdido su capacidad reguladora (parcial o total) al afectarse la esfera de los sentidos, su integración o jerarquía funcional. Esta relación interpsicológica se torna intercorporal, en tanto encuentro entre cuerpos que se comunican y actúan en diferentes dimensiones.

Por otra parte, la psicoterapia es aquel proceso en el cual, a través de una relación asimétrica de comunicación participan el psicoterapeuta y el sujeto de la ayuda, donde el primero potencia el avance gradual en la superación de los problemas y síntomas que movilizan la búsqueda de ayuda por parte del sujeto, facilitando la revivenciación y reparación de momentos de su experiencia individual, y la apropiación de determinados recursos psicológicos para la recuperación de la función auto reguladora de su personalidad.

Según González (2009) la orientación y psicoterapia son vías para que la persona se torne sujeto de una experiencia o sistema de relación sobre la cual ella ha perdido la capacidad de producir sentidos subjetivos alternativos a aquellos comprometidos con su sufrimiento.

El sujeto de la ayuda se presenta ante el psicólogo con un sistema dinámico en desequilibrio, inestable, con contradicciones que quiere resolver y no puede por sí solo; se ha perdido la función auto reguladora de lo psicológico y se hace necesaria la formación de nuevos sentidos que permitan la integridad de la personalidad y el restablecimiento de su equilibrio adaptativo.

El comportamiento del sujeto expresa diferentes niveles de regulación psicológica (normalidad, neurosis, psicosis) que dependen de la organización histórica de la personalidad.

En dependencia de la profundidad en la estructuración del problema se requieren herramientas de diferente complejidad, que se encuentran en los campos de saber de ambas modalidades de intervención (orientación y psicoterapia), a los cuales los profesionales deben recurrir de manera permanente para enfrentar los retos de la relación de ayuda.

Las configuraciones de sentidos subjetivos que conforman la trama compleja de lo psicológico se implican en el proceso complejo relacionado con el “sufrimiento o malestar emocional” que vivencia el sujeto ante la dificultad para producir sentidos subjetivos

El contexto, la organización subjetiva individual, la organización del modo de vida, los sistemas actuales de actividad y de comunicación, participan en la aparición de desbalances en el equilibrio adaptativo individual en determinadas condiciones de desarrollo, a partir de la trama compleja de sentidos subjetivos que produce el individuo¹. La problemática que produce malestar emocional se manifiesta de forma particular en función de la organización subjetiva singular, esta se expresa a través de determinada sintomatología.

Para comprender la sintomatología en el presente de la vida del sujeto que solicita ayuda, es necesario comprender su carácter de emergente de una historia de desarrollo; lo que solo es posible develar en el marco de un proceso terapéutico desde este enfoque.

El síntoma que emerge puede ocultar el conflicto subyacente, puede ser un signo a interpretar; la emocionalidad se disfraza con falsos recursos o representaciones, a partir de complejos mecanismos, en los que la inmadurez o falta de información pueden ser determinantes. Se debe profundizar en la comprensión de los sentidos subjetivos que manifiesta el sujeto, descubrir la esencia, ya que ellos expresan una relación entre lo consciente y lo inconsciente, lo histórico y lo actual. Los motivos pueden estar ocultos, por lo que se deben formular hipótesis sobre los sentidos, promoviendo la elaboración posible por parte del sujeto.

El síntoma es un mecanismo adaptativo que expresa una dinámica motivacional compleja. Es una expresión simbólica de conflictos, que se han originado en el contexto cultural, en la red de relaciones y acciones sociales en las que el individuo ha participado a lo largo de su historia de vida, que impactan esa organización subjetiva singular, que tiene una génesis histórico-cultural y está sujeta a procesos de producción de sentidos en el curso de la experiencia individual, en los espacios sociales en los que el sujeto participa.

El sujeto en la orientación y la psicoterapia es activo, con capacidad de producir opciones de subjetivación, implicado en sistemas complejos de actividad y de comunicación, que se relacionan con la tensión “salud-malestar emocional-enfermedad”, cuyos límites son permeables.

Respecto al carácter activo del sujeto, importante característica que se pone de manifiesto en la relación de ayuda, escribía Vygotsky que en la ontogénesis el sistema de activación del niño se determina por el nivel de su desarrollo orgánico y por el nivel de utilización de los instrumentos. Ambos sistemas se fusionan formando un proceso completamente particular, como un todo único que aparece como un momento decisivo en el desarrollo del niño. Es decir que la asimilación de la experiencia histórico-social que tiene lugar a través de signos, desde los primeros años de la vida, mediante el mecanismo de la apropiación, es un proceso activo que permite la estructuración de la conciencia como un todo y nos muestra la fuente de los cambios que pueden ocurrir en las relaciones interfuncionales y en la formación de sistemas dinámicos complejos a los que se integran las funciones elementales. La apropiación de la cultura y la vivencia que de ella posee el sujeto, constituyen puertas abiertas a la formación y al cambio de sentidos en la conciencia individual. Una vez más vemos el aprendizaje como fuente que cambia lo psicológico como cualidad abierta, que al revivenciar, produce nuevas relaciones interfuncionales para el cambio.

El sujeto, en su carácter activo, puede potenciar su desarrollo a partir del aprendizaje, en las relaciones con otros con diferentes dominios de determinados sistemas simbólicos. Visto así, el desarrollo puede concebirse en tanto posibilidad de nuevos repertorios de expresión subjetiva. Es viable la idea de un sujeto activo, capaz de participar en el propio proceso de sanación desde las edades más tempranas. Este activismo hemos visto que tiene diferentes características en dependencia de la etapa, ya que en un inicio el peso de los sistemas de activación orgánico es mayor para después ir cediendo a los de carácter social e histórico, siempre en interrelación dialéctica, hasta alcanzar en etapas más avanzadas un carácter propiamente psicológico. Este hecho le permite al sujeto integrar con armonía los sistemas anteriores y erigirse como un factor igualmente determinante de su futuro comportamiento. El desarrollo puede concebirse en tanto posibilidad de nuevos repertorios de expresión subjetiva de aquello que antes no existía en el sujeto. En el proceso terapéutico este encuentra un espacio de materialización en el marco de un proceso de ayuda.

El proceso de la ayuda es un espacio de relación, de comunicación intersubjetiva, que funciona como un todo (donde la comunicación verbal y el diálogo de los cuerpos se interrelacionan permanentemente), a lo largo del cual se despliega la organización subjetiva del sujeto que sufre, pudiendo el orientador/terapeuta trazar estrategias o metas de cambio, cuyo alcance harán disminuir o terminar las contradicciones de este.

La relación de ayuda (que se establece) constituye un tipo de vínculo de “socialización”, que impacta la organización subjetiva individual y permite la producción de alternativas de sentidos, a partir de los “signos” que se comparten. El orientador/terapeuta “normaliza” la experiencia del sujeto que sufre, a partir de un referente de lo humano, anclado en el saber sistematizado

por la ciencia. Esta relación sigue un curso singular con cada individuo que se basa en el principio de la colaboración y su propósito fundamental es determinar la estructura y dinámica de la personalidad, cuyo análisis etiológico muestra la conexión dinámica en que se manifiesta, lo que permite potenciar el auto-desarrollo del sujeto y facilitar procesos de reaprendizaje, revivenciación, resignificación y la producción de nuevos sentidos subjetivos (Vygotsky, 1989)

El orientador/terapeuta ofrece diferentes niveles de ayuda que van en diversas direcciones, desde facilitar procesos de toma de conciencia, facilitar la revivenciación de sucesos y experiencias de la historia individual, promover los recursos individuales que posee el sujeto, hasta ofrecer nuevos recursos para facilitar procesos de cambio subjetivo. Esto se logra en el espacio intersubjetivo que es la zona de desarrollo próximo.

El cambio no es más que la desaparición de los viejos vínculos entre las funciones asociadas y la aparición de nuevas conexiones, cuando en la conciencia se asimilan nuevos mediadores, signos, que el especialista porta a partir de los niveles de ayuda que ofrece. Los nuevos signos o niveles de ayuda median entre lo externo y la esfera de los sentidos del sujeto de la ayuda, adoptando forma de vivencias, reflexiones o representaciones, que renuevan los viejos nexos entre funciones. Este proceso de ayuda transcurre de forma consciente, en dependencia del autoconocimiento del sujeto, el cual permite la concientización de necesidades, emociones y otras características que antes no asociaba al objeto de la solicitud de ayuda.

Las nuevas conexiones se producen por la acción activa del sujeto en este proceso.

El proceder histórico-cultural sugiere como primer paso la representación del hombre como sujeto de la ayuda y el análisis de su esfera de sentido, a partir de la palabra.

Sobre el sentido subjetivo implícito tras las palabras, que constituye la unidad de pensamiento y lenguaje, Vygotsky (1968) expresa:

Llegamos ahora al último escalón de nuestro análisis del pensamiento verbal. El pensamiento en sí se origina a partir de las motivaciones, es decir, de nuestros deseos y necesidades, nuestros intereses y emociones. Detrás de cada pensamiento hay una tendencia afectiva-volitiva que implica la respuesta al último por qué del análisis del pensamiento. Una comprensión verdadera y completa del pensamiento del otro es posible solo cuando comprendemos su base afectiva-volitiva. ... "Para comprender el lenguaje de los otros, no es suficiente comprender las palabras; es necesario entender su pensamiento. Pero incluso esto no es suficiente, también debemos conocer las motivaciones. El análisis psicológico de una expresión no está completo hasta que no se alcanza ese plano. (Vygotsky, 1968: 162-163).

Y esto responde a que la formación de los sentidos permanece y funciona de forma inconsciente, mientras más alto el nivel de formación de los sentidos, en su jerarquía, más difícil el trabajo de su concientización (Zeigarnik. B. y Bratus, R; 1987).

El orientador-terapeuta debe trabajar en función de comprender la dinámica compleja que subyace tras la palabra y la comunicación no verbal del sujeto, produciendo acercamientos paulatinos a ese conocimiento, mediante la interpretación de los diferentes signos que emergen durante el proceso, a partir de hipótesis explicativas que se "afirman" o rechazan en el escenario de la relación de comunicación que establece con el sujeto de la ayuda, en un proceso permanente de producción de nuevas hipótesis explicativas, donde conocimiento y cambio (diagnóstico e intervención) se encuentran en una interrelación dialéctica (en un

interjuego permanente). La problemática que emerge de este análisis, puede no coincidir con la configuración subjetiva actual, tras la manifestación patológica o disfuncional subyace la compleja configuración de la subjetividad.

En la compleja síntesis que constituye la subjetividad individual coexisten niveles de configuración que se contienen y superan dialécticamente, lo cual tiene implicaciones desde el punto de vista metodológico y práctico, constituyendo “puertas de entrada” al trabajo de orientación y psicoterapia.

Los diferentes niveles en la organización de lo psicológico se constituyeron como los objetos de investigación y producción de conocimientos de los diferentes modelos o sistemas explicativos de lo psicológico, de su desarrollo normal y las desviaciones de este, por lo que todo el saber sistematizado por la ciencia anterior puede utilizarse como herramienta de la orientación y la psicoterapia.

La relación de ayuda desde este enfoque transcurre como proceso en dos niveles: en el alivio del malestar y en la búsqueda de la dinámica compleja, que subyace a la expresión de los síntomas y el sufrimiento del sujeto de la ayuda; estos niveles se interconectan en un juego dialéctico permanente y en el que subyacen las conexiones entre funciones. Este movimiento ocurre a través de la acción, entre el desarrollo real y el desarrollo potencial. En lo psicológico se expresa la interrelación dialéctica entre organización y procesualidad (identidad y cambio).

El fin de la orientación y la psicoterapia desde el EHC persigue que el sujeto de la ayuda recupere su autorregulación del comportamiento, dominando la conducta propia. Este proceso puede demorar en dependencia del carácter activo del sujeto de la ayuda, del grado de afectación de la función reguladora, de la historia de sus SSD, y de sus sistemas dinámicos complejos. Desde la perspectiva de este enfoque se concibe al sujeto de la ayuda, en su carácter activo, como sujeto de su propia personalidad.

En la ontogénesis, el carácter activo del sujeto, alcanza su plena expresión con el desarrollo de la autoconciencia de la personalidad como una etapa determinada del desarrollo de ella. El proceso de autoconciencia transcurre en forma de vivencia de sentidos conflictivos en el curso de los cuales para la personalidad queda claro, qué de ella se puede superar, qué la obliga a actuar y qué barreras ella debe rebasar incluso bajo la presión de circunstancias externas. Acudimos al concepto de autoconocimiento para la explicación de estos sentidos conflictivos, que se producen precisamente por el desconocimiento que tiene el sujeto de sus propias características. Descubrir o concientizar un viejo o nuevo rasgo, característica o comportamiento propio deja expresar un conflicto o contradicción dentro del sujeto, que puede llevarlo a un movimiento interno especial en la conciencia. Este movimiento descubre la correlación de motivos entre sí, sus subordinaciones y las uniones de sus sentidos personales. Esto constituye un proceso activo y creativo, de transformación de las antiguas uniones que llevan al desarrollo de la autoconciencia.

Es en la etapa de la adultez media en la que el individuo se auto determina, con la participación importante de distintas formas de actividad intelectual como son su capacidad reflexiva, imaginativa, de atención y autodeterminación. Es decir, se concibe el activismo del sujeto a partir de su capacidad de reflexionar y elaborar su punto de vista, lo que le permite imprimir un profundo sentido personal al comportamiento. Este carácter activo le permite orientarse por objetivos que trascienden su situación presente y enfrentar las contradicciones y dificultades que cotidianamente se presentan, para lo cual dispone todo su potencial consciente intelectual. (González, 2009)

El hecho de que la personalidad se desarrolla y se auto determina, no elimina la acción de determinantes biológicos y sociales que se integran a un nuevo sistema de activación al que nos referíamos en un inicio, en que funciona dialécticamente lo orgánico con lo cultural a un nivel psicológico.

La conciencia humana no asimila cualquier experiencia de su entorno histórico-social, sino aquellas que le dan sentido a su realidad. La interiorización, la apropiación o reflejo no es copia idéntica de la realidad, ni el traspaso mecánico y pasivo a la mente humana de lo externo, sino que es la expresión personalizada del carácter activo del sujeto, en función de las transformaciones que en él se deben dar.

En la medida en que el sujeto recupera su posición crítica, activa, responsable y consciente ante la realidad; con el reconocimiento de sus recursos y el dominio de aquellos que le ofrece el especialista (orientador/terapeuta) en la colaboración, y con la reconstrucción paulatina de su autonomía, la relación de apoyo se retira. La libertad gnoseológica, en tanto, libertad para ser, actuar, que implica la recuperación de la capacidad de regulación del comportamiento y el dominio de la conducta propia, es en última instancia el fin de toda relación de ayuda. Las investigaciones empíricas sobre los resultados de las terapias “exitosas” avalan este conocimiento (Krause, 2005).

Conclusiones

En el trabajo se sistematizaron un grupo de consideraciones sobre orientación y psicoterapia, que tomaron como fundamento teórico las principales categorías y principios del Enfoque Histórico Cultural en la rama de la Psicología Clínica. Las que se resumen en los siguientes presupuestos:

1. El EHC parte de una concepción acerca de lo psicológico que considera la estructura dinámica y de sentido de la conciencia, la dialéctica de su desarrollo, así como el papel de los otros y los objetos, se concibe diferente a la de los sistemas precedentes.
2. El enfoque legitima también el papel de la historia individual y de la vivencia en la determinación de lo psicológico; así como el de la colaboración de los otros, portadores como sus principios fundacionales.
3. Cuando una persona asiste en busca de ayuda lo hace movilizada por la vivencia de malestar emocional ante una situación respecto a la cual siente que no cuenta con los recursos necesarios y suficientes para afrontar las demandas que esta implica. Desde una perspectiva dialéctica: solo la agudización de las contradicciones a nivel vivencial, y la emergencia de la crisis, que amenazan el equilibrio adaptativo del sujeto, movilizan a la búsqueda de ayuda.
4. La sintomatología emerge de una historia de desarrollo como un mecanismo adaptativo que expresa una dinámica motivacional jerárquicamente compleja en la que los sentidos subjetivos se encuentran en una relación contradictoria y donde lo histórico y lo actual, lo consciente y lo inconsciente expresan una dialéctica singular en cada sujeto.
5. El desarrollo en tanto posibilidad de nuevos repertorios de expresión subjetiva encuentra un espacio de materialización en el marco del proceso de ayuda. El sujeto en su carácter activo expresa la capacidad de producir opciones de subjetivación, implicado en los sistemas complejos de actividad y comunicación en los que participa.

6. La relación de ayuda basada en el principio de la colaboración sigue un curso singular en cada individuo facilitando procesos de reaprendizaje, revivenciación, resignificación, producción de nuevos sentidos subjetivos, lo que impacta la organización subjetiva individual.

7. El objetivo de la relación de ayuda desde este enfoque consiste en la recuperación de la autorregulación comportamiento del sujeto, lo que implica el dominio de la conducta propia. Este proceso depende de la compleja organización subjetiva individual, de la manera en que se organiza la ayuda y del carácter activo del sujeto.

Referencias bibliográficas

Centro de Orientación y Atención Psicológica Alfonso Bernal del Riesgo (1999). *La Creación y Evaluación de Servicios de Orientación y Atención Psicológica* Facultad de Psicología. Universidad de La Habana. La Habana: "s.n."

Febles, M. M. (2015). Ideas para el debate teórico-metodológico: una aproximación a la metodología histórico-cultural. *Revista Alternativas cubanas en Psicología* / vol. 3, no. 7. enero / abril, 64-72.

_____. (2017a). Continuando el debate teórico-metodológico. En *E-book Problemas teóricos y metodológicos de enfoque histórico-cultural. Volumen I*,

101-107. Disponible en www.terracotaeditora.com.br [consulta: 15 julio 2021].

_____. (2017b). Introducción a la consideración del cuerpo en la Psicología Clínica. En *E-book Enfoque Histórico Cultural: Otros problemas de las prácticas profesionales*. Vol. 3, 41-53 Disponible en www.terracotaeditora.com.br [consulta: 15 julio 2021].

_____. (2018). El cuerpo y su papel en las nuevas conexiones entre funciones psicológicas. En *E-book Problemas teóricos, metodológicos y de las prácticas profesionales*. Serie Ecos. Volumen 4. Disponible en www.terracotaeditora.com.br [consulta: 15 julio 2021].

_____. (2021). Experiencia de reducción de la vulnerabilidad en Consultoría Psicológica Telefónica "Bienestar Psicológico" durante el primer brote de la COVID-19. *Revista Alternativas cubanas en Psicología* / vol, no. 25. enero-abril, 71-83

_____. (2021). Acerca del valor teórico y metodológico de la categoría vygotskiana "Vivencia" para la Enseñanza. *Revista Obutchenie*. Vol 5 n.3, 182-197. Disponible en DOI: <http://doi.org/10.14393/OBv5n.3a2021-61121>

Febles, M. M., Roche O., Molina M., Pell S., San Marful E., Valdés D. (2018). Estudio de la vulnerabilidad psicológica: un proyecto de investigación necesario. En *E-book Problemas teóricos, metodológicos y de las prácticas profesionales*. Serie Ecos. Volumen 4, 19-26. Disponible en www.terracotaeditora.com.br [consulta: 15 julio 2021].

González, F. (2015). *Subjetividad: Teoría, epistemología y método*. Brasil: Alínea.

Krause, M. (2005). *Psicoterapia y Cambio: Una mirada desde la subjetividad*. Ediciones Universidad Católica de Chile.

Luria A. R. (1978). *El cerebro en acción*. La Habana: Pueblo y Educación.

Mescheriakov B. (1998). *Análisis lógico-semántico de la concepción de L. S. Vygotsky*. Samarcanda: Universidad Pedagógica de Samarcanda.

Roche, O. (2012). *La práctica terapéutica desde una perspectiva histórico-cultural del desarrollo psicológico*. Tesis doctoral no publicada. La Habana: Universidad de La Habana.

Roche, O. (2017). El enfoque histórico-cultural como fundamento teórico-metodológico de una práctica terapéutica comprometida con el mejoramiento humano. En *E-book Enfoque Histórico Cultural: Otros problemas de las prácticas profesionales*. Serie Ecos. Vol. 3, 169-178. Disponible en www.terracotaeditora.com.br [consulta: 15 julio 2021].

_____. (2018). La práctica terapéutica desde el Enfoque Histórico-Cultural. En *E-book Problemas teóricos, metodológicos y de las prácticas profesionales*. Serie Ecos. Volumen 4, 121-130. Disponible en www.terracotaeditora.com.br [consulta: 15 julio 2021].

Vygotsky, L. (1968). *Pensamiento y Lenguaje*. La Habana: Revolucionarias.

_____. Tomo V (1989). El diagnóstico del desarrollo y la clínica paidológica de la infancia difícil. En: *Obras Completas*. Ed. por Romero C. La Habana: Pueblo y Educación, 228-287.

_____. Tomo I. (1990). El sentido histórico de la crisis de la Psicología: Una investigación metodológica. En: *Obras Escogidas*. Ed. por A. Álvarez y P. del Río. Madrid: Visor, 257-407.

EL PSICOANÁLISIS LACANIANO APLICADO A LA ATENCIÓN A LA SALUD PÚBLICA

Mariela Rodríguez Méndez

Dionisio Zaldívar Pérez

Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

RESUMEN

El presente artículo pretende esbozar la inclusión de psicoanalistas de orientación lacaniana en el Sistema Nacional de Salud cubano, que se distingue por su carácter público y gratuito, sin alternativas privadas de atención. La preocupación por la efectividad, eficacia y eficiencia, suele ser abordada con la existencia de programas, que incluyen resultados de medicina basada en la evidencia, y el estudio de caso en los diferentes equipos de salud. En ese contexto, apostar a un sujeto ético, del inconsciente, con su singular modo de goce; a partir del deseo del analista; constituye un modo de aplicar el psicoanálisis de orientación lacaniana a la terapéutica en el ámbito de la institución que se ocupa del complejo proceso salud-enfermedad. La construcción, presentación y discusión del caso clínico en el trabajo de equipo, constituye el modo de demostrar la eficacia del psicoanálisis.

Palabras claves: Psicoanálisis aplicado, sistema nacional de salud, eficacia, caso clínico

ABSTRACT

This article aims to outline the inclusion of psychoanalysts with a Lacanian orientation in the Cuban National Health System, which is public and free, without private alternatives of care. Effectiveness, efficacy and efficiency is usually improving with the existence of health programs, which include evidence-based medicine results, and the case study in the different health teams. In this context, the psychoanalysts bet on an ethical subject, of the unconscious, with its singular mode of enjoyment; starting from the desire of the analyst. It constitutes a way of applying Lacanian-oriented psychoanalysis to the therapy and the institution that deals with the complex health-disease process. The construction, presentation and discussion of the clinical case in teamwork constitutes the way to demonstrate the efficacy of psychoanalysis

Keywords: Applied psychoanalysis, national health system, efficacy, clinical case

Introducción

Desde 1959 en Cuba, con un proceso de profundas transformaciones sociales, económicas y políticas, se establecen como baluartes el carácter público y gratuito de la educación y la salud. El sistema de salud enfatiza el carácter preventivo, articulado a la atención secundaria y terciaria.

En consecuencia, se crean policlínicas en las comunidades, se construyen hospitales e institutos que se encargarán de la atención primaria, secundaria y terciaria respectivamente. En cada una de ellas se atiende al paciente con los recursos que requiera, hasta que sea necesario. La decisión de iniciar y concluir un tratamiento, depende del criterio profesional, adecuado a las peculiaridades de la institución. No existe una atención a la salud privada. Es el estado, el único garante de la atención. Son los programas de salud, los que orientan el proceder de los profesionales (INFOMED. Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas, 2020).

Con el cambio del proceso social en 1959, emigran muchos de los profesionales de la salud, y son pocos los psicoanalistas que quedaron en la asistencia pública. Las universidades, reconocían el lugar del psicoanálisis, entre otras grandes alternativas de psicoterapias. El esfuerzo estaba en la integración para una clínica autóctona; no se enfatizó la formación en ninguna escuela de psicoterapia existente. Quedaba para el profesional la elección de una u otra en su formación postgraduada. Muchos relatan su formación con algún psicoanalista que decidió espontáneamente hacerlo, fuera de una legitimación institucional. No es secreto el interés del psicoanalista por extender fuera del consultorio, su saber hacer.

El movimiento desde el psicoanálisis hacia las ciencias de lo social denominado psicoanálisis aplicado se encuentra presente ya en la obra psicoanalítica temprana, lo cual terminaría encontrando un soporte institucional en 1912 a través de la publicación de la revista Imago, bajo la dirección de Hans Sachs y Otto Rank (Messina, 2015, p. 449).

Desde 1989, se forman psicoanalistas en Cuba. En los '90 se constituyó el Grupo de Estudios Psicoanalíticos de La Habana, asociado a la Escuela del Campo Freudiano de Caracas; que, en el 2002, pasa a pertenecer a la Nueva Escuela Lacaniana (NEL) y Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

Hoy, en La Habana, existe una delegación de dicha escuela. En el 2005 se crea la Sección de Psicoanálisis Lacaniano en la Sociedad Cubana de Psicología. (Laje Vallejo & Bedevia Santoyo, 2017).

En el 2018 se firmó un *Memorándum de entendimiento* para la cooperación entre la Nueva Escuela Lacaniana, y la Sociedad Cubana de Psicología que establece el intercambio sostenido entre ambas instituciones.

Se puede observar que hace más de treinta años existen profesionales formados por el estado cubano en el Sistema Nacional de Salud (SNS), que contribuyen, desde el psicoanálisis de orientación lacaniana.

El psicoanálisis, al decir de Baudini (2017) amarra la existencia de cada uno de aquellos a los que dedicamos nuestro trabajo. Al tiempo que hace lazos con otros, ya que lo más singular de cada uno es hacer lazos.

El acceso público al psicoanalista de orientación lacaniana

Accede el público general a un analista en el sistema de salud por derivación, transferencia y, sobre todo, por el deseo del analista que, ocupando un rol institucional como psicólogo o psiquiatra, hace existir al psicoanálisis en el seno de este rol.

En ocasiones, el paciente es derivado y se encuentra con este profesional, que opera con el deseo del analista. Otras veces, suponiéndole un saber al psicoanálisis o al analista en cuestión, se puede solicitar atención y el analista podrá escuchar la demanda en el marco institucional.

La institución por su parte, tiene acceso al psicoanalista de orientación lacaniana porque el psicólogo o el psiquiatra en nuestro contexto, se inserta en dichas instituciones, a partir de su formación universitaria. En un proceso previo de captación profesional, la institución también puede definir qué tipo de profesional espera y si prefiere alguno con formación analítica.

El analista lacaniano se orienta por los principios de su práctica que es esencialmente ética (Laurent É. , *Principios rectores del acto analítico*, 2018; Miller J.-A. , 1999). Se inserta en estas

instituciones y su acto puede redundar en logro de objetivos de dichos programas; sin responder a los ideales de la época, exigir voluntad, adaptación social, o aplastar el singular modo de goce del sujeto (Laurent É. , *Los dos pliegues del síntoma y la institución*, 2019).

En la institución, el psicoanálisis aplicado, se sostiene gracias al deseo del analista quien abre un espacio inusitado para el despliegue de la palabra en pos de elaborar un saber nuevo y producir una rectificación (Cárdenas, 2004).

Se opera apuntando a esa satisfacción que se esconde en el sufrimiento que aqueja, para dar lugar a un deseo singular; que, según cada caso, uno por uno, podría redundar en prevención, curación o rehabilitación.

Se asume que, en cualquier momento histórico y contexto social retorna en forma de síntoma aquello imposible de adaptar a la norma, que habita en cada ser hablante. Es ese síntoma el que orienta al psicoanalista, quien a diferencia de la biopolítica actual de los DSM y los estudios basados en la evidencia, no lo reduce a un trastorno o desorden (Belaga, 2014).

Permitir un encuentro con el analista en la institución, requiere que este se pueda separar de las demandas institucionales. El lugar del analista en una institución debe suspender los saberes previos y dejarse sorprender por la enseñanza de los saberes efectivos, útiles para su práctica, a partir de la experiencia misma, orientada siempre por la ética y los principios políticos del psicoanálisis. Ello requiere cierto consentimiento recíproco y el deseo del analista para hacer confluir el saber con lo inédito. (Cárdenas, 2004)

Desde la orientación lacaniana, se concibe esta práctica como psicoanálisis aplicado a la terapéutica en la institución. A partir de la primera sesión, el analista opera con la política del fin de análisis, la transferencia como estrategia y la interpretación como táctica. (*Lacan, La dirección de la cura y los principios de su poder*, 1971) Y cada cual termina la experiencia cuando sea suficientemente buena, siendo usual que no se llegue a la formación de un analista en fin de análisis como suele suceder en el psicoanálisis puro (Belaga, 2014).

Se busca incidir en la economía de goce, por medio del decir en el dispositivo. Incluso en los casos que no van más allá de un momento preliminar, se aloja al sujeto, se introduce una escansión, un tiempo de localización y comprensión de lo que aqueja.

La primera entrevista, tiene los mismos objetivos que cualquier proceso preliminar: donde se busca una transformación ética de la demanda, que consiste en indicar al sujeto la parte que él tiene en la fabricación y preservación de las condiciones de su sufrimiento y posteriormente, propiciar la apertura del sujeto a una pregunta sobre la causa de su sufrir que movilice una verdadera y propia indagación heurística de su verdad, hasta dar lugar a las transformaciones subjetivas que implican arreglárselas de otro modo con lo real de su goce. En este sentido debe privilegiarse la verdad de la causa sobre la supresión del sufrimiento sintomático. Podría requerirse previamente una rectificación del Otro que espera el demandante en la institución, durante el proceso inicial de acogida. Alojar, sostener, escuchar al sujeto en este momento preliminar puede formar parte de esa rectificación del Otro. (Recalcati, 2004).

De este modo, la población general y la institución también puede tener acceso al psicoanalista en el seno de sus equipos de trabajo. Se inserta el psicoanalista lacaniano en los equipos de trabajo, que atienden el sufrimiento psíquico, enfermedades crónicas no transmisibles y las transmisibles, en los diferentes niveles de atención del sistema de salud.

La formación del analista

Los analistas miembros de la NEL en conjunto con la Sección de Psicoanálisis Lacaniano de la Sociedad Cubana de Psicología, ofrecen espacios de formación epistémica, clínica y política. Realizan cursos y seminarios durante el año, de carácter nacional e internacional; también acogen en análisis y supervisión o control a quienes eligen formarse como analistas.

En la Universidad de La Habana, no hay asignaturas netamente psicoanalíticas, pero sí se introduce el psicoanálisis. Se ha permitido la implementación de cursos de postgrados psicoanalíticos en la Facultad de Psicología.

Este trabajo de extensión del psicoanálisis y la presencia de los analistas en la ciudad, permite que se acerquen interesados para la formación en psicoanálisis. Son los miembros de la NEL en La Habana, quienes se encargan de las entrevistas de admisión de quienes quieran devenir asociados a la NEL-Delegación La Habana.

Este proceso de formación ha sido posible gracias a la apuesta decidida del Campo Freudiano, la Asociación Mundial de Psicoanálisis y La Escuela Una, donde se inserta la NEL. (Nueva Escuela Lacaniana, 2018)

La evidencia del psicoanálisis: su impacto en nuestro contexto

El psicoanalista lacaniano, da muestra de su eficacia en el trabajo sostenido, junto a otros profesionales de los diferentes equipos institucionales. La transmisión formalizada de su experiencia en los equipos de trabajo multidisciplinarios, jornadas y eventos científicos son modos posibles de hacer existir el psicoanálisis en las instituciones. Estas acogen al profesional, respetando su orientación epistémica, siempre que dé cuenta de los resultados de su práctica.

Al interior de la Escuela de Lacan, el analista ha de dar pruebas de su acto. Al mismo tiempo, cuenta con los espacios para subjetivar sus dificultades y formarse en la construcción de caso. En consonancia, no hay analista lacaniano, sin la práctica del control o supervisión para analizar los *impasses* o resistencias de los análisis que conduce. Asimismo, el análisis personal del practicante, en el marco de la Escuela lacaniana, apunta a la emergencia del deseo del analista, advertido de sus modos de goce y soluciones fantasmáticas que no deben interferir en su práctica (Nueva Escuela Lacaniana, 2018).

En el psicoanálisis se opta por la tradición de la construcción del caso por parte del analista para rendir cuenta de su acto. Además, existe el “testimonio del pase”, que es una propuesta de Lacan en su Escuela, para que quienes hayan concluido la experiencia, formalicen y demuestren los efectos de ella misma.

El psicoanálisis cuenta con una lógica, susceptible de ser transmitida, en tanto el caso construido puede demostrar las transformaciones subjetivas del analizante, a partir de las interpretaciones bajo transferencia, en pos de un nuevo arreglo con la singularidad de su goce (Miller J.A. , 2011).

Es función de la construcción del caso, permitir reinventar el psicoanálisis tanto como sea necesario para estar a la altura de la subjetividad de la época. Desde esta perspectiva, “No hay clínica sin epistemología, es uno de los rostros de la ética del psicoanálisis. La causa freudiana es la causa de la formalización del saber contra el partido de lo inefable, de lo indecible”. (Brousse, 2003, pág. 66)

Nuestro sistema de salud, hace de la clínica tradicional y la responsabilidad profesional un baluarte. La tradición del trabajo multidisciplinario y la discusión del caso clínico en la institución constituye un modo de velar por la efectividad, la eficacia, la eficiencia. La orientación psicoanalítica se adecúa a esta concepción de trabajo. Así, en la medida que los analistas aprenden de los otros discursos, ponen el suyo a circular, para rescatar lo más singular de la satisfacción posible de quienes acuden a nuestras instituciones.

Se logran en Cuba elevados niveles de salud a nivel poblacional, a pesar de las difíciles circunstancias económicas de nuestra sociedad. Interesa, la asunción de los mejores resultados posibles para incluirlos en los diferentes programas de salud, que regulan la actividad en los diferentes niveles del sistema. Pero la tecnología, la farmacéutica lucrativa no comandan. Nada obliga a seguir el programa por encima de las particularidades del caso. Decide el profesional responsable de sus actos.

Sin embargo, cuando nuestros programas aspiran a una salud para todos, también pueden desconocer el lugar de ese goce irreductible y de su retorno en forma de síntomas. Es ahí, cuando la intervención del psicoanalista puede ir al encuentro con lo singular, imposible de recoger en la lógica de salud “para todos” de cualquier programa o protocolo.

Así suele suceder, por ejemplo, en uno de los programas que mejor funciona en nuestro contexto: el Programa de Atención Materno Infantil, que vela con esmero por la salud de la mujer embarazada. Ante riesgos para la madre y el bebé, sugiere el ingreso en “hogares maternos” que son instituciones creadas para su atención en la comunidad. No son pocas las gestantes que se niegan, generándose tensiones con el equipo de salud. En el encuentro con el psicoanalista, la embarazada no es persuadida, sugestionada, exigida. El analista, intenta propiciar un espacio al decir del sujeto que le permita subjetivar su posición respecto al embarazo, su riesgo y al Otro que puede representar el equipo de salud. Se da lugar, siempre que es posible, a la invención de alternativas viables para la gestante, acorde a la singularidad de su modo de goce. Esta postura, implica asumir riesgos y hacerse responsable de las consecuencias de este acto ante la institución. Este modo de bordear lo real, ha dado lugar al cumplimiento de los objetivos de este programa como otros tantos. (Bernia & Rodríguez, 2017).

Derivaciones de casos atendidos por múltiples programas de salud llegan a la consulta del psicoanalista practicante en la institución. Así una tensión arterial elevada que no disminuye con el tratamiento médico, puede dar lugar a la pregunta por la “tensión”. Ello permite el desplazamiento del discurso hacia un constante “hacer lo que me toca”. Ante la puntuación de la analista de ese “lo que toca” se hace referencia a cuidados de la madre enferma. Es la madre que, como mujer, eligió al marido que “tocaba” a la niña cuando enfermaba, en una “cura” mística que sugería la madre. Quedarse con “lo que toca” deviene un síntoma, cuya verdad se comienza a elucubrar en el encuentro con el analista. Localizar ese modo de goce, elaborar el saber inconsciente alrededor del enigma que representó quedarse en ese lugar, tuvo incidencia en su economía de goce. Pudo separarse de la demanda de esa madre y de su goce de quedar estragada en “lo que toca”. Logró así, cuidar de otro modo, dando lugar a un modo de amar y tocar, sin tensión arterial elevada. Vale destacar, que se continuó la experiencia, mucho más allá del alivio sintomático que aconteció en las primeras sesiones.

Encuentros similares acontecen en casos atendidos en nivel terciario, donde se busca rehabilitación o tratamiento de enfermedades de riesgo para la vida como puede ser el VIH/SIDA. Se reciben casos como el que relataremos, donde el diagnóstico no explica la multiplicidad de síntomas orgánicos, que llevan al médico a efectuar la derivación. Al dar lugar a la palabra, se puede identificar la defensa conmovida al saberse seropositiva. El

desencadenamiento de la angustia al recibir el diagnóstico actúa como una señal de lo real, incompatible con el fantasma de mujer correcta, diferente a las otras de su familia. Su fantasma se desvanece ante lo real del diagnóstico que ella interpreta como prueba de su comportamiento errado. Queda desprotegida, impotente y ubicada en su posición de objeto de goce para el Otro. Hasta el momento tenía un modo de goce soportable en la medida que se inventaba una forma de actuar “correcta” que le permitiese soportar “ser hija del engaño” a aquel padrastro-padre maltratador y maltratado a quien ella ama y sostiene. Lo anterior podría explicar que luego de algunas sesiones, comience a retomar el tema del “modo de actuar correcto” ahora frente a la enfermedad, restaurando de otra manera el velo fantasmático, defensa que funciona.

Las recaídas, el fracaso en la remisión esperada de los síntomas, los abandonos, podrían tener en su base, una satisfacción sintomática, no reconocida por el sujeto. De ahí que nos parezca significativo destacar la pertinencia del descubrimiento freudiano de la pulsión (goce para Lacan), y su tratamiento analítico para abordar esas dificultades.

La clínica actual con sujetos toxicómanos, los trastornos alimentarios, las distintas maneras de vivir la violencia, etc., pueden beneficiarse de esta premisa de satisfacción pulsional destacada por Freud. El concepto de pulsión, explicará la repetición propia del sufrimiento, más allá de lo que se creería correcto, deseable o propio de uno mismo.

Los casos asociados a problemáticas de salud y otros que acuden aquejados por un sufrimiento desbordante y enigmático, son tratados por el analista practicante en las instituciones de salud cubanas. Se muestra cómo es posible la inserción en los diferentes niveles del sistema de salud y contribuir a los objetivos fundamentales, atentos a la singularidad de cada caso, encontrando en lo real del goce de síntoma una brújula más que un intruso expulsable. (Laje Vallejo & Bedevia Santoyo, 2017). El analista apunta a la existencia de un sujeto ético, capaz de hablar y asumir una responsabilidad subjetiva ante su padecer.

Es, además, parte de la ética de trabajo del analista en la institución, sostener un diálogo con otros colegas, sin resistirse a la evaluación, siempre que esta no vaya contra la ética de la práctica analítica en sí misma como es el caso de los estudios experimentales y otros animados por la lógica positivista.

¿Por qué no someterse a metodología de la Medicina Basada en la Evidencia?

Como hemos visto anteriormente, el psicoanálisis contempla la demostración de su acto en su práctica cotidiana. Es parte de la formación del analista, de la existencia del psicoanálisis en la época y de su reinvencción según los cambios de la subjetividad. Sin embargo, las pruebas que puede dar el analista no son susceptibles a la generalización que se espera del método para hacer de él un protocolo tecnológico, cuya replicación garantice la eficacia.

La psicología basada en la evidencia es un modelo teórico que asume el método científico de otras disciplinas que han sido capaces de demostrar empíricamente sus presupuestos a través del control experimental. Su referencia inicial ha sido la medicina y la metodología utilizada en los estudios clínicos con fármacos, y su mayor limitación las enormes fuentes de variabilidad que tiene la psicología al trabajar directamente con el comportamiento de las personas (Moriana, 2011, p. 81).

En el terreno de las ciencias “psi” (psicología, psiquiatría, psicopedagogía) en los diferentes niveles de atención de salud, no ha sido posible la aplicación de los modelos de evidencia al

nivel esperado. A pesar de sus intenciones de ganar en competencias clínicas que mejoren el tratamiento del sujeto que sufre, suelen excluir del proceso las variables subjetivas propias de la relación de ayuda. En su esfuerzo positivista, pareciera ser el método más que la terapia en sí, la clave de las evidencias. A pesar de las críticas recibidas por las dificultades de aplicar dichos resultados a las diversas situaciones clínicas, “menos puras” que las de este tipo de estudios, se sigue apelando al método positivista. (Cuevas Corona, Talallero, Villareal, & Ayala, 2017; Penedo Garcia & Lorenzo Ruiz, 2018)

No es casual que sea la psicología cognitiva (en sus diferentes modalidades) la opción más avalada en detrimento de otras como el psicoanálisis que no se ajusta a esta lógica de tratamiento, ni de evaluación de su práctica, si bien da cuenta de sus resultados de otro modo.

Debe prestarse atención al hecho de que otras terapias no cognitivistas no hayan podido “demostrar” su eficacia, aunque como el psicoanálisis, trabajen con el sujeto que sufre. (Cabello, 2004; Terán Camarena, Flores Gutiérrez, & González Olvera, 2015; Penedo Garcia & Lorenzo Ruiz, 2018)

Frases como la siguiente hacen parecer al profesional un tecnócrata y en correspondencia, se ignora la singularidad del caso a favor de centrarse en el síntoma y el tratamiento avalado. “No olvidemos que los psicólogos clínicos y los sanitarios no decidimos qué tratamiento aplicar a nuestros pacientes, de eso ya se ocupan los especialistas” (García Morilla, 2017). Para muchos profesionales, se trata de asumir lo prescrito como ley, aunque no sea ese el espíritu genuino de la preocupación por ofertar el mejor servicio al que lo solicita. Para el psicoanálisis es una cuestión ética asumir la responsabilidad por el acto analítico y sus consecuencias.

Las generalizaciones, las series estadísticas, la protocolización implican para el psicoanálisis “imitar a la ciencia fuera de su dominio” lo cual conduciría a decir de Laurent a la parodia. (Laurent E. , 2009, p. 12)

Un caso y un testimonio tienen como meta máxima, *nominar la singularidad del síntoma*, extraída a partir de la experiencia analítica. (Laurent E. , 2009) Al hacer del psicoanálisis un experimento, un protocolo, un estudio estadístico replicable, se abandona la ética que distingue un dispositivo que se ajusta a la singularidad de cada uno. Es inadmisibles pretender borrar lo singular de la praxis o sus reportes, para destacar solo lo que hace parte de la serie universal.

Por otra parte, el analista espera la instauración de la transferencia donde se manifiesta el tercero a nivel del inconsciente. Sin esta, no comienza la experiencia analítica.

El lazo de la transferencia supone un lugar, el “lugar del Otro”, como dice Lacan, que no está regulado por ningún otro particular. Este lugar es aquel donde el inconsciente puede manifestarse en el decir con la mayor libertad y, por lo tanto, donde aparecen los engaños y las dificultades. Es también el lugar donde las figuras de la pareja del fantasma pueden desplegarse por medio de los más complejos juegos de espejos. Por ello, la sesión analítica no soporta ni un tercero, ni su mirada desde el exterior del proceso mismo que está en juego (Laurent É. 2018).

En virtud de lo anterior, se excluye, cualquier tercero evaluador, dentro o grabando las sesiones, cuya autoridad solo se afirma por fuera de lo que está en juego entre el analizante, el analista y el inconsciente. Recordemos que la transferencia forma parte de la estrategia que ha de desplegarse para orientar la interpretación del analista, en función del fin de análisis (Lacan, *La dirección de la cura y los principios de su poder*, 1971).

La posibilidad de trabajar insertados en equipos de salud, conlleva respetar en estos, las condiciones de existencia del discurso analítico. Por eso no es una opción para el psicoanálisis la experimentación, el sacrificio de la singularidad de la experiencia, ni la aparición de terceros evaluadores en el dispositivo analítico. Tampoco es admisible el empleo de métodos persuasivos, educativos o sugestivos para adaptar al sujeto a ideales de la época, ni siquiera en defensa de su salud. Los síntomas no son reducibles a trastornos por erradicar. Es otro el recorrido posible en la experiencia analítica, para encontrar arreglos vivificantes con el singular modo de goce que tramitamos a partir de nuestros síntomas.

... este penar de más es la única justificación de nuestra intervención ... los analistas nos metemos en el asunto en la medida en que creemos que hay otras vías ... nos referimos a la pulsión justamente porque el estado de satisfacción se ha de rectificar a nivel de la pulsión (Lacan, 1992, p. 170)

No quisiéramos concluir sin destacar que en la aceptación de una u otra propuesta “científica”, intervienen de manera directa elementos y/o factores sociológicos de autoridad, consenso, intereses, corporativos, etc. (Bloor, 1981). Las investigaciones etnográficas y estudios de laboratorio abordan la ciencia como práctica y cultura de los científicos dentro del laboratorio, en sus relaciones con las instituciones patrocinantes; elaborando estrategias, forzando a la naturaleza a ajustarse a sus hipótesis. De manera que, la ciencia también deja de abordarse como producción exclusiva de conocimiento verdadero. Los aportes de la sociología de la ciencia son de sumo valor, porque nos ayudan a comprender cómo la validez del producto científico puede medirse por criterios ajenos a los racionales que se les presuponen. Las leyes del mercado, en la época actual pueden ser las que rigen el proceso (Rosa, 2008).

Conclusiones

La presencia del psicoanálisis lacanianano, donde la atención a la salud es siempre pública y gratuita, da cuenta de las posibilidades que se abren a una práctica efectiva, eficaz y eficiente cuando se consiente al lazo de trabajo entre profesionales, niveles de atención, discursos.

Nos enseña también que se pueden generar resultados eficaces y eficientes, orientándonos por la singularidad del caso clínico y advertidos de que el sujeto atendido en el sistema de salud es también un sujeto ético. Participa de sus decisiones respecto a su salud, su modo de vivir y morir de una manera singular que a veces le es ajena, extraña, inconsciente.

El psicoanálisis aplicado en las instituciones de salud en nuestro contexto, ha contribuido a la inclusión de la subjetividad, en las decisiones tomadas por los equipos de salud en los diferentes niveles de atención.

Los programas de salud y los protocolos apuntan a una lógica colectiva para todos, que dificultaría su efectividad, eficacia y eficiencia si borra la posibilidad de orientar las acciones profesionales por la singularidad del caso. Esto último, requiere dar lugar a la invención (de lo que no está prescrito), por parte de los equipos profesionales y los sujetos en cuestión.

Otros espacios serán requeridos para reflexionar sobre las posibilidades de un psicoanálisis puro en nuestro contexto.

Referencias bibliográficas

- Baudini, S. (2017). Prólogo. In C. Laje Vallejo, & A. Bedevia Santoyo, *Psicoanálisis en Cuba. Invención ante lo real* (pp. VII-VIII). Habana: Científico-Técnica.
- Belaga, G. (2014). *Trauma, angustia y síntoma. Desafíos de la biopolítica*. Pcia de Buenos Aires: Grama.
- Bernia, M., & Rodríguez, M. (2017). El trabajo del psicólogo en la Atención Primaria de Salud desde una perspectiva psicoanalítica. In C. Laje Vallejo, & A. Bedevia Santoyo, *Psicoanálisis en Cuba. Invención ante lo real* (pp. 59-65). Habana: Científico-técnica.
- Bloor, D. (1981). The Strengths of the Strong Programme. . *Philosophy of the Social Sciences*, 11(3), 199-21.
- Brousse, M.-H. (2003). *Posición sexual y fin de análisis*. Buenos Aires: Tres Haches.
- Cabello, F. (2004). Seldinafilo y disfunción erectil situacional. *Boletín FESS-AESS*, 8-10.
- Cárdenas, M. H. (2004). La práctica lacaniana y el Psicoanálisis Aplicado. *Metaphora*(3), 157-164. Retrieved octubre 2020, 4, from http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2072-06962004000100020&lng=pt&tlng=es
- Cuevas Corona, P., Talallero, P., Villareal, A., & Ayala, M. (2017). Psicoterapia basada en la evidencia. Situación actual. *Neurología, Neurocirugía y Psiquiatría*, 32-38. Retrieved from www.medigraphic.com/neurologia
- García Morilla, S. (2017, enero 26). *¿Qué es y qué no es la psicología basada en la evidencia?* Retrieved from PSYCIENCIA: <https://www.psyciencia.com/que-es-y-que-no-es-la-psicologia-basada-en-la-evidencia/>
- INFOMED. Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas. (2020). *Programas Nacionales*. (C. González Días, Editor) doi:<https://especialidades.sld.cu>
- Lacan, J. (1971). La dirección de la cura y los principios de su poder. In L. Jacques, *Escritos 2* (pp. 565-626). México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1992). *El seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Laje Vallejo, C., & Bedevia Santoyo, A. (. (2017). *Psicoanálisis en Cuba. Invención ante lo real*. Habana: Científico-Técnica.
- Laurent, E. (2009). El caso, del malestar a la mentira. In L. e. al., *Lectura del caso en la práctica de orientación lacanian* (pp. 11-27). Pcia. Buenos Aires: GRAMA ediciones.
- _____. (2018, 2 13). Principios rectores del acto analítico. In N. E. Lacaniana, *Anuario y textos estatutarios* (pp. 261--265). Buenos Aires: Nueva Escuela Lacaniana. Retrieved from EOL. Escuela de Orientación Lacaniana: <https://www.eol.org.ar>
- _____. (2019). Los dos pliegues del síntoma y la institución. *CYHERE*, 5-19. Retrieved from <http://revistacythere.com/portfolio-items/laurent-los-dos-plegues-de-sintoma-y-la-institucion/>
- _____. (2020, marzo 19). *El otro que no existe y sus comités científicos*. Retrieved from Zadig España: <http://zadigespana.wordpress.com/author/zadigespana>
- Messina, D. y. (2015). Lazos del psicoanálisis con otros campos de saber: psicoanálisis puro/aplicado, en intensión/en extensión. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigadores Investigadores en Psicología del ME. *Acta Académica*, 448-451. Retrieved from Acta Académica: <https://www.aacademica.org/000-015/801>
- Miller, J.-A. (1999). *Política Lacaniana*. Buenos Aires: Colección DIVA.
- _____. (2011). *Donc: La lógica de la cura*. Buenos Aires: Paidós.

- Moriana, J. A. (2011). La psicología basada en la evidencia y el diseño y evaluación de tratamientos psicológicos eficaces. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 81-100.
- Nueva Escuela Lacaniana. (2018). *Anuario y textos estatutarios*. Nueva Escuela Lacaniana.
- Penedo Garcia, H., & Lorenzo Ruiz, A. (2018). Panorámica actual de la psicología clínica basada en la evidencia en alcoholismo y otras drogodependencias. *Revista del Hospital Psiquiátrico de La Habana (revista en Internet)*. Retrieved from <http://www.revphph.sld.cu/index.php/hph/article/view/51>
- Recalcati, M. (2004). La cuestión preliminar en la época del Otro que no existe. *Virtualia*(10). Retrieved from www.revistavirtualia.com
- Rodríguez Méndez, M. (2017). Cuando la angustia se asocia al VIH/Sida. In C. Laje Vallejo, & A. Bedevia Santoyo, *Psicoanálisis en Cuba. Invención ante lo real*. (pp. 73-80). Habana: Científico-Técnica.
- Rosa, A. (2008). El inútil combate entre la Psicología y la Historia. *Historia de la Psicología*, 31-66.
- Terán Camarena, V. A., Flores Gutiérrez, E. O., & González Olvera, J. J. (2015). Síntomas residuales de la depresión: terapias coadyuvantes. *Salud Mental*, 67-75. Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58238799010>

EFICACIA DIRECTIVA Y DEL LIDERAZGO EN EL CONTEXTO DE LOS PROGRAMAS DE DESARROLLO DE CUADROS

Julio César Casales Fernández

Facultad de Psicología, Universidad de La Habana

RESUMEN

El análisis de los determinantes de la eficacia directiva a nivel de los grupos de contacto directo en el interior de las organizaciones, constituye un problema de gran importancia para la práctica social. Se han desarrollado diferentes enfoques, modelos o aproximaciones para su comprensión. Uno de los más significativos identifica factores relacionados con las características psicológicas del directivo, especialmente su estilo, la naturaleza del proceso de comunicación de este con sus subalternos, así como las particularidades o exigencias que plantean las tareas (el proceso de trabajo) que los grupos desarrollan para la consecución de sus metas. El objetivo del presente artículo consiste en presentar un resumen de las etapas de un programa de investigaciones que devela la importancia de nuevos factores, y su impacto en los programas de desarrollo de cuadros.

Palabras Claves: Liderazgo, Dirección, Desarrollo de Cuadros

ABSTRACT

To determine the different factors related to the effective management in small groups, that is, the manager's contribution to group performance, is a very important problem for organizations today. The best approach is that one which considers three kinds of factors: The first one is the manager's personality, specially his style; the second one is the interaction between the leader and his group and the third one is the type of task that the group performs. The purpose of this paper is to present a research program that shows the meaning of many others factors, and its impact on the managers development.

Keys words: Leadership, Management, Managers development.

I- INTRODUCCIÓN

1,1) Importancia y objetivos del estudio

La importancia de este estudio se encuentra estrechamente relacionada con su objetivo esencial, el cual consiste en la presentación de evidencias acerca de cómo lograr que los conocimientos que brindan las investigaciones científicas acerca de los determinantes de la eficacia directiva y del ejercicio del liderazgo, tengan un efecto en los programas de desarrollo de cuadros, y en consecuencia tengamos organizaciones con mejor desempeño. Es decir, se trata de cómo perfeccionar las prácticas directivas a partir de los conocimientos derivados de las investigaciones científicas. En el trabajo no nos estamos refiriendo a directivos del primer nivel dentro de las organizaciones, ni siquiera a mandos intermedios, sino a directivos del nivel de base. Entiéndase: jefes de brigada, jefes de departamentos y talleres, jefes de grupos de trabajo, en términos generales. La razón fundamental por la que en nuestros estudios nos hemos concentrado en el nivel de base, es que se trata del nivel donde se decide la

productividad del trabajo o la calidad de la prestación de servicios. El grupo del nivel de base es la Primera Gran Trinchera de la productividad. Los gerentes, los directores son muy importantes para el funcionamiento general de las empresas, de los hoteles, de los hospitales, de las escuelas y universidades. Pero la productividad y la calidad no se deciden a ese nivel. La calidad de la educación se decide en el aula.

1,2) Definición conceptual del grupo

Resulta importante precisar nuestro concepto de grupo, pues se trata de directivos o jefes que dirigen este tipo de unidades sociales. Al hablar de grupo, siempre se trata de conjuntos humanos que interactúan cara-a-cara; grupos definidos en términos de lo que la Psicología Social considera como grupos psicosociales de interacción directa. De manera que explícitamente quedan excluidas (no fueron consideradas en nuestros trabajos) las asociaciones que trabajan a través de las extendidas prácticas de las comunicaciones virtuales (correos electrónicos, WhatsApp, etc.). Un concepto concreto lo presentamos en los siguientes términos: Un grupo constituye un conjunto organizado de individuos, que posee una ESTRUCTURA, que se encuentra orientada a la obtención de determinadas METAS, mediante la realización de ACTIVIDADES CONJUNTAS que requieren de un proceso de INTERRELACIONES CARA-A-CARA, reguladas mediante la acción de NORMAS. Estas cinco propiedades no son las únicas presentes en los grupos humanos, pero sí son las definitorias de dicho concepto. Véase Casales (2017).

1,3) Liderazgo y procesos directivos: Una aproximación al estado del arte

De manera muy sintética me referiré al estado del arte en este campo. En el libro de Koontz y Wehrich (1995) "Administración una perspectiva global", estos autores plantean que las teorías acerca del liderazgo constituyen una jungla. Cuando quiero abrirme paso dentro de esa jungla mi aproximación ha consistido en identificar dos grandes conjuntos de teorías: Teorías Clásicas y Desarrollos Contemporáneos.

1,3,1) Teorías Clásicas

Dentro de estas se incluyen, conforme a importantes libros temáticos sobre Management (Davis, 1985; Robbins, 1994; Stoner, 1995; Koontz y Wehrich, 1995 y Bass, 2008), las siguientes:

- Fiedler (El modelo de contingencia de la efectividad del liderazgo). Fiedler (1967).
- Hersey (La teoría del ciclo vital o del liderazgo situacional). Hersey and Blanchard (1969).
- House (Teoría de la trayectoria-meta). House (1971).
- Vroom (Teoría de la dirección participativa). Vroom (1974).
- Likert (Teoría acerca de los 4 sistemas de administración). Likert (1961).
- Bass (Teoría del liderazgo transformacional). Bass (1985).

Más adelante presentaremos las Teorías Clásicas más importantes de acuerdo con sus aportes a la comprensión de las variables que afectan en mayor medida la eficacia directiva y del liderazgo: el Modelo de Contingencia de Fiedler y la Teoría del Ciclo Vital (o Modelo del Liderazgo Situacional), de Hersey y Blanchard; lo cual posibilitará, al integrar sus importantes contribuciones con los resultados de mis propias investigaciones, hacer un cierre que permita dar cumplimiento a los objetivos del presente trabajo.

1,3,2) Desarrollos Contemporáneos

Para los desarrollos contemporáneos me referiré esencialmente a los trabajos desarrollados por algunos de los “Gurús” del Liderazgo, desde la década del 80 del siglo pasado hasta nuestros días. Utilizo como marco de referencia el estudio que hace la corporación Suntop Media, que desde el 2001 publica el ranking, cada dos años, de los 50 Pensadores más influyentes del mundo en el área del liderazgo y la administración de negocios”.

Un resumen de los cinco primeros rankings en los diez primeros años (2001-2009), muestra que los cinco gurús más importantes de la primera década del ranking fueron:

- Peter Drucker
- Michael Porter
- Ck. Prahalad
- Gary Hamel
- Tom Peters

Por razones de espacio solo me referiré sintéticamente a dos de los autores descollantes: Peter Drucker y Tom Peters.

Peter Drucker es reconocido como el profeta del *management* por excelencia, dada su extensa obra dedicada al estudio de la empresa como organización. Se puede afirmar que Peter Drucker es el precursor del *management* moderno. El pasado 11 de noviembre (2005), en su deceso a los 92 años, se dijo por los especialistas en el tema, que la Ciencia del *Management* había perdido a la que fuera su figura más brillante. Ha sido calificado como el fundador de la administración moderna, por virtualmente todas las autoridades en la materia. Véase: “La Gerencia: Tareas, Responsabilidades y Prácticas” (Drucker, 1990); y véase su último trabajo: “Desafíos de la Administración para el siglo XXI”. (Drucker, 1999).

Tom Peters: Luego de una observación aguda y una investigación profunda de algunas de las empresas más competitivas de los Estados Unidos (en que destacan IBM, Mc Donald, General Motors, Ford Motors Company, Pepsi Co., Apple Computer, Hewlett Packard, entre otras), descubrió los ocho rasgos peculiares o las características distintivas de las organizaciones de excelencia. Ello se resume en su primer *Best Seller*: “En busca de la Excelencia”. (Véase Peters (1982). Las características identificadas fueron las siguientes:

- 1ro) Predisposición por la acción y obsesión por la calidad
- 2do) Orientación al cliente
- 3ro) Autonomía y espíritu emprendedor
- 4to) Dirección participativa
- 5to) Movilización alrededor de un valor clave
- 6to) Mostrar énfasis en hacer lo que mejor se sabe
- 7mo) Estructuras planas y descentralizadas
- 8vo) Flexibilidad y rigor simultáneos (Flexibilidad: Libertad de acción para estimular la innovación; y Rigor: Para condenar severamente la mediocridad; y para la protección de los valores esenciales de la organización).

Su segunda gran contribución se refiere a la obra “Pasión por la Excelencia” (su segundo gran *best seller*), que también vendiera millones de copias en los Estados Unidos. Véase Peters

(1985). A partir de ahí en los Estados Unidos, los *best sellers* dejaron de ser novelas para convertirse en libros de Administración de Negocios. Mientras que “En busca de la Excelencia” se refiere al Qué del *Management* (Cuáles son las características distintivas de una organización de excelencia), sin embargo, “Pasión por la Excelencia” se refiere al Cómo del *Management*, es decir, cómo convertir una organización en bancarota, en una organización de excelencia”; lo que dio lugar a lo que se conoce como el Triángulo de Peters, en el que los factores claves resultan los siguientes: “Mimar al cliente”, (la arista izquierda del triángulo), “Innovar constantemente” (la arista derecha del triángulo), mientras que la tercera arista (que constituye la base del triángulo), consiste en “Estimular al personal”, es decir, a los “Recursos humanos” de la organización: las personas que hacen el trabajo “sucio” dentro de la organización. En el centro del triángulo se ubica al Liderazgo, que se encarga de la articulación de los otros tres factores, y cuya tecnología básica consiste en la Gestión Itinerante y la Dirección Participativa. Ambos trabajos constituyeron una revolución en los principios de la administración moderna.

1.3.2.1) Valor o utilidad de los modelos

En un análisis de los modelos que en la actualidad son desarrollados por diversos autores del Ranking de los Gurús del Liderazgo, que establece Suntop Media, se observa que se trata de modelos que en general están enfocados hacia el Desarrollo de Estrategias Competitivas para la Administración y el Liderazgo en el Campo de los Negocios. Desde esa perspectiva han realizado (sin dudas), contribuciones de significación. Sin embargo, dichos modelos no manejan (en términos generales) algunas de las variables relacionadas con dimensiones del comportamiento humano en las organizaciones, y los factores que afectan la mayor o menor eficacia de las prácticas directivas. Por tanto, modelos no aplicables muchas veces a la solución de los problemas prácticos que para el ejercicio de la profesión se nos plantea a los psicólogos y demás especialistas en el campo de las Ciencias del Comportamiento en el interior de las organizaciones. De hecho, cuando se consultan los trabajos publicados en las revistas, y los trabajos que los psicólogos llevan a los eventos, no se trata generalmente de cuestiones de este tipo, sino cuestiones relacionadas con el impacto de los Estilos de Liderazgo, Desarrollo de la Motivación y la Creatividad, Trabajo Grupal y de Equipos; cuestiones relacionadas con el Aprendizaje y la Solución de Conflictos, etc. De hecho, uno de los subsistemas de los Programas de Perfeccionamiento Empresarial en nuestro país, es el referido a los “Métodos y Estilos de Dirección”; una cuestión de vital importancia. Por ello tendremos que seguir investigando y discutiendo estas cuestiones, tomando en consideración dimensiones planteadas en algunos de los modelos clásicos. Son clásicos, pero no pasados de época ni extemporáneos, sino vinculados a algunos de nuestros problemas y a su solución. Desde esta perspectiva presentaremos en apretada síntesis los modelos clásicos de Fiedler y el de Hersey-Blanchard, de manera que puedan evaluarse sus respectivas contribuciones a la comprensión de las variables que en mayor medida afectan la eficacia del liderazgo y los procesos directivos. Finalmente integraremos (como se dijo más arriba) sus hallazgos con nuestros resultados investigativos, para dar respuesta a la problemática planteada en los objetivos de este trabajo.

1,4) El modelo de contingencia de Fiedler acerca de la eficacia del liderazgo.

La teoría de Fiedler constituye un modelo que hace depender la eficacia directiva y del liderazgo del grado de correspondencia existente entre el estilo del líder y la situación específica en que este se encuentra insertado. En su formulación parte de un enfoque de contingencia. De acuerdo con esto, no existe un estilo óptimo de dirección, ya que la mayor o menor efectividad de cada estilo depende de determinado número de variables

interrelacionadas de la situación en que se ejerce. Por tanto, señala, que resulta irreal tratar de identificar el estilo ideal capaz de tener éxito en todas las situaciones.

En su modelo pone en relación cuatro tipos de variables:

- Una variable que deriva de la estructura de la personalidad del directivo: Su estilo (De manera que se trata de un factor Psicológico-Individual)
- En segundo lugar, considera un factor de relaciones. Esto es: Relaciones Líder-miembros (La relación del directivo con su equipo de trabajo: Se trata de un factor Psicosocial).
- En tercer lugar, destaca un factor organizacional, relacionado con la Tarea grupal. (Características de la estructura de las tareas que el grupo realiza).
- Finalmente un factor relacionado con la Posición de Poder con que cuenta el directivo. (Se refiere al respaldo que la organización le brinda para manejar a sus subalternos).

Estos tres factores: Relaciones Líder-Miembros; Estructura de la Tarea y Posición de Poder, son los que Fiedler considera como Factores Situacionales que afectan de alguna manera la mayor o menor eficacia del impacto del estilo de liderazgo que se ejerce. Eficacia entendida en términos del grado en que el grupo logra su meta. Como que las variables se dicotomizan: Relaciones Líder-Miembros (Buenas o Pobres). Estructura de las Tareas (Alto o Bajo grado de estructura), y Posición de Poder (Fuerte o Débil), al combinarlas, esto da lugar a ocho situaciones u octantes en las que puede encontrarse un directivo. Véase a continuación Tabla 1:

Tabla 1: Modelo de Fiedler: Situaciones de Liderazgo

Variables Situac. Grupales	Relaciones Líder-Miembros	Estructura De la Tarea	Posición de Poder
Situación # 1	Buenas	Estructurada	Fuerte
Situación # 2	Buenas	Estructurada	Débil
Situación # 3	Buenas	Poco Estruct.	Fuerte
Situación # 4	Buenas	Poco Estruct.	Débil
Situación # 5	Pobres	Estructurada	Fuerte
Situación # 6	Pobres	Estructurada	Débil
Situación # 7	Pobres	Poco Estruct.	Fuerte
Situación # 8	Pobres	Poco Estruct.	Débil

En cuanto al Estilo, Fiedler identifica dos dimensiones contrapuestas:

- Una dimensión que expresa el grado de Autoritarismo y Centrado en las Tareas (Aut-CT)
- Otra dimensión que expresa el Democratismo y Centrado en las Relaciones (Dem-CR)

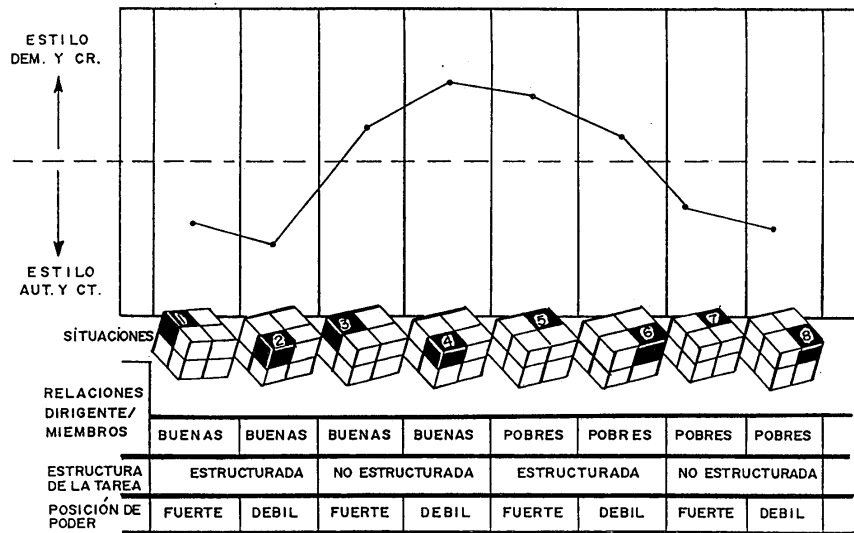
De manera que se trata de la combinación de la clasificación de Kurt Lewin, que distingue un Estilo Autoritario *versus* otro Democrático, y la clasificación de Bales y Slater que identifican un Estilo Centrado en las Tareas *versus* un Estilo Centrado en las Relaciones.

Al combinar estas dos propensiones del Estilo de los directivos, con las Situaciones en las que cualquiera de estos podría encontrarse, Fiedler identificó las situaciones en las que resultan más o menos efectivos cada uno de los dos prototipos.

La siguiente Gráfica 1 refleja las diferentes situaciones en las que cada estilo tiene éxito, y en cuáles fracasa. Como se observa en la Gráfica, el Estilo Aut-CT, tiene éxito en las situaciones 1,2,7 y 8, pero fracasaría en las situaciones 3,4,5 y 6. Por otro lado, el Estilo Dem-CR tiene éxito en las situaciones 3,4,5 y 6, pero fracasaría en las situaciones 1,2,7 y 8. Para una explicación detallada del modelo véase Casales (2017).

Gráfica 1. Modelo de Fiedler. Éxito o Fracaso de los diferentes estilos de liderazgo, dependiente de la situación

Implicaciones importantes:



El modelo brinda la fructífera posibilidad de mejorar la eficacia directiva modificando algunos de los factores de la situación donde el directivo se encuentra insertado (para que se adapten a su estilo), en vista de que el estilo básico de un individuo depende de su personalidad (de la jerarquía de necesidades de la estructura de su personalidad, mediante las cuales el individuo ordena sus prioridades). Esta jerarquía es muy difícil de modificar pues se construye a lo largo de la vida de los seres humanos, condicionada por pautas y normas sociales, y por los contextos en los que el individuo se desarrolla. Por ello, lleva mucho tiempo y esfuerzos modificar patrones estables de la estructura de la personalidad (incluida su jerarquía de necesidades y sus valores). En consecuencia, resulta relativamente más fácil cambiar aspectos de la situación en la que la persona está insertada. Quiere decir, destaca Fiedler, más que modificar el estilo para adaptarlo a la situación, resulta relativamente más fácil modificar aspectos de la situación, es decir adaptar la situación a las características del estilo. Esto es lo que dicho autor denomina como Ingeniería de la Organización, buscando mejorar la correspondencia Estilo-Situación, y mejorar la eficacia del liderazgo, en términos del grado en que los grupos consiguen sus metas.

1,5) El modelo de Hersey-Blanchard acerca del Liderazgo Situacional.

La teoría de Hersey-Blanchard constituye un modelo que hace depender la eficacia directiva y del liderazgo del grado de correspondencia existente entre el estilo del líder y la situación

específica en que este se encuentra insertado. De manera que esta teoría constituye otra de las propuestas de contingencia de las teorías del liderazgo.

Para estos autores el estilo se refiere al patrón de comportamientos que el individuo manifiesta para influir en las actividades de los subalternos. En cuanto al estilo considera 2 dimensiones básicas. Un liderazgo Centrado en las Tareas (CT), y otro Centrado en las Relaciones (CR), que al no concebirlas contrapuestas, sino como variables independientes, al combinarlos, ello da lugar a 4 modalidades del estilo:

1ra dimensión: Alto en CT y Bajo en CR: (Dirección impositiva, basada en el Mando): Mandar.

2da dimensión: Alto en CT y Alto en Relación: (Dirección basada en la Persuasión): Persuadir.

3ra dimensión: Alto en CR y Bajo en CT: (Dirección Participativa): Participar.

4ta dimensión: Bajo en Tareas y Bajo en Relación: (Dirección mediante Delegación): Delegar.

Pero para Hersey y Blanchard, ninguna de esas prácticas resulta más efectiva que las restantes. La eficacia relativa de cada uno de estos estilos depende de una variable situacional. Para Hersey-Blanchard la situación se refiere al nivel de Madurez del grupo. La madurez posee dos dimensiones. Una Madurez Laboral y Una Madurez Psicológica:

– Madurez Laboral: Se refiere a la Capacidad, Conocimientos, Habilidades, Competencias, Experiencias y Entrenamiento que posee la membresía grupal con respecto al trabajo que realiza.

– Madurez Psicológica: Se refiere al nivel o grado de Motivación que posee la membresía grupal para plantearse metas y asumir responsabilidades.

Estos dos tipos de madurez se combinan para dar lugar a 4 dimensiones del nivel de madurez grupal, denominados: M-1; M-2; M-3 y M-4.

Las características fundamentales de los niveles señalados consisten en lo siguiente:

El M-1 caracteriza al nivel más bajo de la Madurez Grupal: la membresía ni está motivada, ni posee las habilidades ni el entrenamiento necesario para la realización de la tarea grupal. Hersey y Blanchard dicen de ellos lo siguiente: (Ni quieren ni pueden).

El M-2 caracteriza a un nivel intermedio bajo: la membresía posee la motivación necesaria, pero no posee los recursos técnicos ni las habilidades necesarias para la realización satisfactoria del trabajo. Hersey y Blanchard dicen de ellos lo siguiente: (Quieren, pero no pueden).

El M-3 es característico de un nivel intermedio alto. La membresía dispone de los conocimientos y habilidades necesarias para la realización adecuada del trabajo, pero no está suficientemente motivada. Hersey y Blanchard dicen de ellos lo siguiente: (Pueden, pero no quieren).

El M-4, caracteriza un nivel alto (óptimo): La membresía se encuentra motivada y dispone del dispositivo técnico requerido, en términos de experiencias y entrenamiento. Hersey y Blanchard dicen de ellos lo siguiente: Pueden y quieren.

La siguiente Tabla (2) grafica esta situación

Tabla 2: Modelo de Hersey-Blanchard: Niveles de Madurez Grupal. Características

Modelo de Hersey-Blanchard: Niveles de Madurez Grupal			
● M-1	● M-2	● M-3	● M-4
Nivel más bajo	Nivel Intermedio Bajo	Nivel Intermedio Alto	Nivel Alto
– Ni Motivado – Ni con Capacidad	– Motivado – Sin Capacidad	– Con Capacidad – No Motivado	– Tienen Capacidad – Tienen Motivación
Ni quieren ni pueden	Quieren pero no pueden	Pueden pero no quieren	Pueden y quieren

Los resultados del programa de investigaciones de Hersey-Blanchard ponen de manifiesto que las prácticas directivas utilizadas por los ejecutivos han de corresponderse con los niveles de madurez alcanzados por sus grupos. En tal sentido, los estilos que se corresponden con los diferentes niveles de madurez alcanzados resultan en el sentido siguiente:

- Para un grupo en M-1, las prácticas adecuadas se corresponden con el Estilo Mandar. Una estrategia de influencia mediante el estilo basado en la delegación (allí donde ni se quiere ni se disponen de las habilidades y el entrenamiento necesario), conduce al fracaso. (Se van sin trabajar).
- Para un grupo en M-2, el estilo propuesto por los autores consiste en la dirección persuasiva. Utilizar la motivación del grupo para instruir en forma apropiada.
- Para un grupo en M-3 se requiere de una dirección participativa, que busque involucrar a las personas con vistas a mejorar sus niveles de motivación. (Mejorar la motivación a través de la participación).
- Para un grupo en M-4, de lo que se trata es de estimular al máximo su potencial creativo y de compromiso mediante la delegación. En este caso el grupo dispone de todos los elementos necesarios para el desarrollo adecuado de su trabajo. En una situación como esta, un estilo basado en el mando conduciría al fracaso, tanto por el resentimiento que produce, cuanto porque no se lograría poner sus experiencias en función del mejoramiento de su capacidad de aportar para el mejoramiento de las tareas y el desarrollo de la motivación y el compromiso.

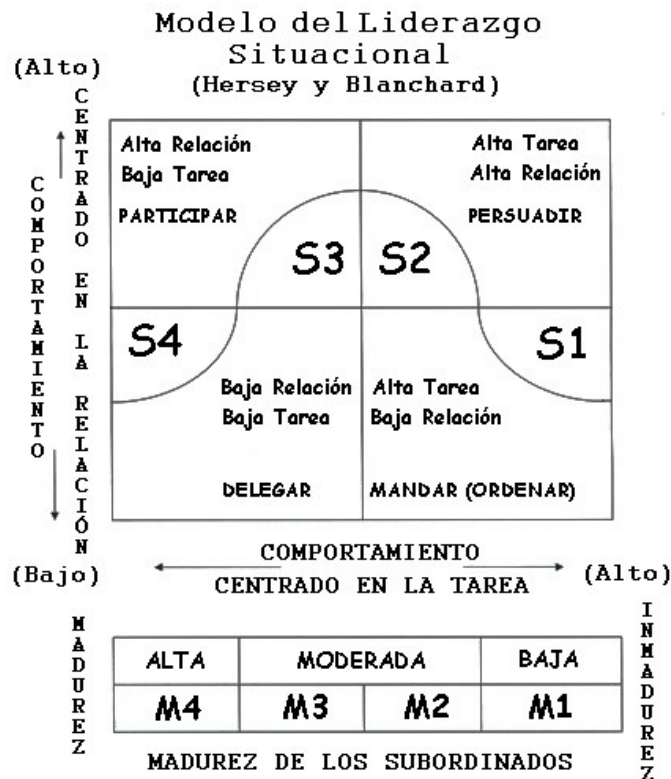
Implicaciones importantes:

Sin embargo, como que los autores plantean que los estilos han de ser flexibles y adaptativos, en el proceso de hacerlos corresponder mejor con los contextos y situaciones en los que se ejercen, considero que no resulta una experiencia que el autor de este artículo comparta, de conformidad con lo ya expresado anteriormente acerca de las dificultades de modificar sus expresiones, a través del tiempo; y mucho más difícil resultaría, lograr la modificación en una misma unidad de tiempo, tomando en consideración la existencia de una gran diversidad (heterogeneidad) de la membresía grupal, con la que los directivos han de interactuar de forma simultánea. Es decir, como que la realidad demuestra que de forma simultánea la membresía puede caracterizarse por diferentes niveles de madurez, resulta improbable la posibilidad de ir modificando los estilos en dependencia de con quienes se está interactuando en la misma unidad de tiempo. Los estilos no constituyen “técnicas” que puedan aplicarse indistintamente dependiendo de las coyunturas. El estilo (como ya se dijo más arriba) es una expresión de la jerarquía de necesidades de la estructura de la personalidad, que se va construyendo a través del tiempo, desde etapas muy tempranas del desarrollo ontogenético de los seres humanos; por ello su dificultad. (Los especialistas en comportamiento humano, deberían comprenderlo

mejor que nadie). Pero, como que el modelo de Hersey y Blanchard constituye una teoría situacional del liderazgo, considero que lo que resultaría más viable sería, ir cambiando las situaciones para que se correspondan mejor con los estilos. Podría resultar más viable modificar los niveles de madurez de los miembros (entiéndase: sus conocimientos, competencias y habilidades para la realización del trabajo, así como su entrenamiento, y/o su motivación), para que se corresponda mejor su madurez con las prácticas más estables y difíciles de modificar como son los estilos. (Se deben “Arreglar las situaciones para que se correspondan mejor con las características de las personas que dirigen”). Me gustaría discutir estas cuestiones en un foro con expertos que lo hayan intentado. Quiero aclarar que nada de esto lo he planteado en menoscabo del valor y las contribuciones del modelo de Hersey-Blanchard. Además, los modelos de Fiedler y Hersey-Blanchard, son teorías diferentes en una serie de aspectos, sin embargo, no creo que resulten incompatibles, sobre todo, podrían complementarse. Se verá cuando más adelante resuma los hallazgos de mi programa de investigaciones.

Quisiera cerrar mi sintética presentación del modelo, presentando la gráfica de los autores que lo resume:

Grafica 2: Modelo de Hersey-Blanchard acerca de la eficacia del liderazgo



II- Las investigaciones de J. Casales acerca de la Eficacia del Liderazgo y los Procesos Directivos. Su importancia para los Programas de Desarrollo de Cuadros.

El análisis de los determinantes de la eficacia directiva y del ejercicio del liderazgo constituye un problema de gran importancia para la práctica social. Una extensa revisión de la literatura científica pone de manifiesto la significación del tema. Véase Fiedler (1967); Hersey y Blanchard (1996); Bass and Bass (2008); Ohmae (2013); Berry (2013) y Austin (2013). El

presente acápite tuvo como objetivos resumir los resultados del programa de investigaciones de varios años, desarrollado en la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, por el Grupo PsiDir, bajo la dirección del Dr. Julio César Casales F. La finalidad de ese programa ha consistido en identificar los determinantes de la eficacia directiva y del ejercicio del liderazgo en varios contextos. Ver Casales (1988, 1991, 1996, 1999, 2000, 2005, 2012); Casales, González y Caballero (2013); Casales, Lage y Yumar (2014); Casales y Barrios (2016) y Casales y Rubí (1986); Este trabajo nos ha permitido la obtención de resultados que pueden tener importantes efectos en los programas de evaluación y desarrollo de cuadros, y en consecuencia en el mejoramiento del desempeño de diversas organizaciones. Los estudios fueron desarrollados a través de 4 etapas. La Primera Etapa tuvo lugar en el Sector Empresarial, en el período comprendido entre 1986-1999 (Véase Casales, 1996). La Segunda Etapa tuvo lugar en el Sector de Salud, en el período comprendido entre 1999-2001 (Véase Casales, 2000). La Tercera Etapa se desarrolló en el Sector de la Educación Superior, en el período comprendido entre 2001-2006 (Véase Casales, 2005); mientras que la Cuarta Etapa tuvo lugar en el Sector de Grupos que compiten en la Esfera Deportiva, en el período comprendido entre 2010-2016. Véase Casales González y Caballero (2013); Casales, Lage y Yumar (2014) y Casales y Barrios (2016). Véase también (como expresiones más recientes del programa), Casales y Armengol (2022).

2,1) El marco conceptual de la investigación.

Para presentar un modelo de análisis acerca de los determinantes de la eficacia directiva, parece apropiado comenzar con una definición de la teoría que lo sustenta, continuar luego con las definiciones operacionales de las variables fundamentales de este y finalmente presentar las evidencias empíricas que le brindan soporte. Las bases teóricas generales de nuestro modelo pueden ser visualizadas a partir de dos perspectivas fundamentales: El Enfoque Sistémico para el Análisis de la Efectividad Grupal y Organizacional, así como el Enfoque de Contingencia para el Análisis de la Eficacia Directiva.

2,2) Las variables fundamentales del modelo

Nuestro modelo aborda el análisis de la eficacia directiva (en términos del grado en que los grupos logran sus metas), como un factor resultante (dependiente) en primera instancia de la compleja interacción de un conjunto de variables estrechamente vinculadas con el subsistema directriz. Dichas variables se refieren al Estilo del Directivo (en términos de las percepciones grupales) y Factores Situacionales que incluyen: el Proceso de Comunicación Dirigente-Subalternos; la Condición de Líder Real del Dirigente (desde un punto de vista psicosocial); las Comunicaciones Recíprocas Dirigente-Líderes Emergentes; las Actitudes (predisposiciones) de la Membresía hacia los Patrones Comportamentales Característicos del Estilo, así como las Características de la Tarea Grupal en cuanto a su Estructura. Se debe aclarar además que en todos los sectores estudiados los grupos eran interactuantes, de manera que se trataba de grupos cara-a-cara, en que los miembros trabajaban de forma interdependiente en la realización de una actividad que conducía a la obtención de una meta común, de forma que la contribución individual influía en la ejecución de los restantes miembros, pero no podía separársela de la ejecución del grupo total. Se trata del concepto de Grupo Humano desde la perspectiva de la Psicología Social.

2,3) El problema investigativo

En la fase inicial de nuestro trabajo el problema investigativo se formuló en los siguientes términos: “¿Qué impactos producen en los niveles de desempeño de los grupos de trabajo, las prácticas directivas de los jefes (en lo que se refiere a sus estilos de mando), la naturaleza del

proceso de comunicación dirigente-subalternos, así como, la condición de líderes reales de los directivos, en el contexto de los equipos que dirigen?”.

Una definición operacional importante: Diferencias entre líderes y jefes (directivos).

Resulta fundamental aclarar lo qué significa la variable: “Condición de Líder Real” del jefe; solo así podrá comprenderse el alcance de los resultados alcanzados en nuestros estudios. En la literatura científica existe una doble acepción del término Liderazgo. Una acepción amplia y general, que corresponde a su utilización en el contexto de las Ciencias de la Administración; mientras que la otra acepción, más específica, se refiere a su utilización en el contexto de las Ciencias del Comportamiento (Psicología y Sociología).

En su acepción más general, los autores utilizan el concepto Liderazgo para referirse a la persona que ocupa y desempeña un cargo. Es decir, se refieren a los jefes y directivos. En ese sentido cuando Fiedler, Hersey-Blanchard y otros, presentan sus estudios, denominados como “Determinantes de la Eficacia del Liderazgo”, en realidad a lo que se están refiriendo es a personas que dirigen y que ocupan cargos directivos en el interior de sus grupos y organizaciones, aunque estos no sean Líderes Reales, En nuestros estudios partimos del Concepto Liderazgo en el contexto de las Ciencias del Comportamiento. De tal forma, lo hemos definido (Véase Casales, 2017), en el sentido siguiente: “Liderazgo es el proceso de motivar e influir significativamente en otros de manera ESPONTÁNEA, para el logro de metas compartidas; obtener un alto grado de respaldo grupal y realizar contribuciones de significación para la consecución de las metas fundamentales del grupo y la solución de los problemas que este enfrenta”.

Desde esta perspectiva, un jefe no constituye un verdadero líder (aunque pudiera serlo). Por otra parte, puede suceder que otro miembro resulte el líder real del grupo (su líder natural), pues lo arrastra de manera espontánea a la solución de los problemas que constituyen la razón primaria por la que el grupo existe, y realice contribuciones de significación, aun cuando, esta persona no sea un jefe, ni ocupe un cargo en la estructura de jerarquías constituida formalmente. En tal caso lo denominamos líder emergente.

2,4) Metodología

2,4,1) Muestra

Para la realización de los estudios con el objetivo ya expresado, se seleccionaron muestras no probabilísticas conformadas por grupos y equipos de trabajo de los cuatro sectores mencionados anteriormente: Sector Empresarial (Brigadas de Perforación y Extracción de Petróleo), Sector de Salud (Equipos de Prestación de Servicios en Salas de Medicina Interna de un Hospital Clínico-Quirúrgico), Sector de Educación Superior (Departamentos Docentes Universitarios) y Sector de Grupos que Compiten en la Esfera Deportiva (Equipos de Fútbol Soccer, Fútbol Sala y Béisbol).

2,4,2) Tipo de investigación

El tipo de investigación para los tres primeros sectores, consistió en un diseño no experimental y transversal, con un adecuado control de variables en grupos comparables con respecto a las variables relevantes.

2,4,3) Modelo estadístico

Como modelo estadístico para la prueba de hipótesis (en los tres primeros sectores) se utilizó la prueba no paramétrica de Chi-Cuadrado para la medida del grado de significación en las

diferencias de ejecución entre los grupos, a un nivel del 0,05. Sin embargo, para el cuarto sector, aunque se mantuvo el diseño de investigación no experimental y transversal, el tipo de investigación fue correlacional, tomando como modelo estadístico para la prueba de hipótesis el coeficiente de correlación lineal de Pearson. Los datos fueron procesados mediante el Programa Estadístico SPSS para Windows, (SPSS Inc, Chicago, USA).

2.4.4) Instrumentos de medida

Los estudios fueron realizados mediante la utilización de instrumentos adecuadamente validados: Para la medida de la variable Estilo de Dirección se utilizó el “Cuestionario para la Descripción del Estilo de Liderazgo en Grupos Pequeños”; una técnica validada mediante la realización de un análisis factorial clásico (Véase Casales, 1999). Esta técnica permitió medir cuatro dimensiones fundamentales del estilo: Autoritarismo-Democratismo; Centrado en las Tareas; Centrado en las Relaciones y Nivel de Intolerancia. Tales dimensiones podían combinarse, dando lugar a diferentes modalidades del estilo de dirección.

Para la medida de la Condición de Líder del Dirigente se utilizó la “Escala Valorativa del Liderazgo Grupal”; una técnica validada mediante la realización de un análisis factorial clásico (Véase Casales, 1991). Esta técnica permite medir las cuatro dimensiones fundamentales que debe llenar cualquier miembro para ser considerado como líder real de su grupo.

El proceso de comunicación dirigente-subalternos conforme a las dimensiones consideradas en nuestro marco conceptual, fue estudiado mediante adaptaciones validadas del Test Sociométrico de Moreno y del Test de Percepción Sociométrica de Tagiuri. Pueden verse las explicaciones del procedimiento seguido en Casales (1988 y 2012).

Para la medida de las actitudes de la membresía de los grupos estudiados, hacia los patrones comportamentales característicos del estilo de sus jefes (con vistas a la obtención de indicadores relacionados con el clima psicosocial imperante), se validó un diferencial semántico tipo Osgood. El procedimiento para su construcción y validación aparece descrito en Casales (2012).

En cuanto al criterio de ejecución para la determinación de la eficacia del trabajo de los grupos y los determinantes de la efectividad con que se les dirigía, en todos los casos requerimos que dicho criterio estuviese basado en tareas, operaciones o funciones que constituyesen la razón primaria por la cual los grupos habían sido constituidos.

Debemos aclarar que en sus tres primeras etapas, la investigación procedía, mediante la conformación de situaciones de estudio que incluían grupos con alta base de comparación, para identificar el rol de las variables independientes; de manera que resultaba muy difícil en condiciones naturales la selección de la muestra con las exigencias metodológicas requeridas para la comprobación de la hipótesis, además de que no se podía descubrir el rol de las variables de control, por el alto grado de similitud entre estas. Por otra parte, debe tenerse presente, el restringido número de grupos que en los diversos estudios cumplía con las exigencias establecidas y los requisitos de comparabilidad, impedía sustentar la hipótesis en términos de un patrón de correlaciones. Sin embargo, en la última fase (o etapa), hicimos un cambio en este aspecto de la metodología, que nos permitió evaluar el papel de diferentes tipos de variables de control. Tomábamos todos los grupos de la situación (y no solo aquellos cuyas variables de control presentaban alta base de comparación), y a partir de la construcción de una base de datos general, cruzábamos todas las variables con una matriz de correlaciones, a pesar de sus diferencias, para determinar el papel de cada una de estas en la producción del desempeño grupal. Esto no se podía hacer (por ejemplo) en los estudios con

brigadas de perforadores, a pesar del amplio número de brigadas involucradas en los diversos estudios, pues, cada pozo era diferente a los otros, en términos de las condiciones geológicas y de características del terreno en que laboraban, por lo cual las comparaciones debían realizarse entre el reducido número de brigadas que trabajaban en un mismo pozo. Para cumplimentar nuestro propósito en la cuarta etapa, el marco teórico de la investigación resultó ser esencialmente el mismo de las etapas anteriores. Sin embargo, consideramos importante incluir algunas nuevas variables no consideradas en los estudios precedentes. Incluimos un estudio de los efectos en los resultados competitivos de los equipos, de las actitudes de la membresía hacia las pautas de comportamiento relativas al estilo de dirección de su Director Técnico, y de los efectos del grado de integración sociométrica grupal en las esferas funcional y emocional.

III- RESULTADOS Y DISCUSIÓN

(Las tres primeras series de estudio)

Un resultado importante de las tres primeras series de estudio puso de manifiesto que ninguno de los estilos (o sus combinaciones) en términos de las prácticas directivas expresadas por los directivos en el proceso de influir en los subalternos para el logro de metas compartidas, resultó ser más efectivo que los restantes, dentro de cada uno de los contextos analizados. Su mayor o menor efectividad resultaba dependiente de las variables situacionales consideradas. Quiere esto decir, que no basta poseer una actitud democrática y considerada con los sentimientos de los subalternos, para que ello se traduzca en rendimientos productivos apreciables. Se precisa además ser un líder real de grupo.

De las variables situacionales consideradas, a saber: la Condición de Líder Real del jefe, el Proceso de Comunicación Dirigente-Subalternos, así como el respaldo mutuo existente entre el dirigente y el líder emergente, poseen diferente peso. El de mayor importancia relativa lo constituye la Condición de Líder Real del Jefe, en segundo término, el apoyo o respaldo mutuo existente entre el dirigente y el líder emergente. Estos resultados se expresaron en tal sentido, aun tratándose de grupos con claras diferencias en lo que a la estructura de tareas se refiere, como podían ser las brigadas de perforadores de petróleo y los equipos de prestación de servicios médicos en las salas de medicina interna de un hospital clínico-quirúrgico. De manera que, la Condición de Líder Real del Jefe como factor movilizador del grupo hacia la meta resultaba de mayor significación que uno u otro estilo de dirección.

El papel de los líderes emergentes y polarizadores, como potenciadores, multiplicadores y activadores del potencial y las reservas de los grupos humanos, depende en gran medida (aunque no exclusivamente), de las predisposiciones existentes entre estos y sus dirigentes. Por ello, esa relación psicosocial constituye un importantísimo canal para expandir la influencia del dirigente y su impacto en el rendimiento grupal.

Aun cuando los diversos sectores estudiados plantean problemas especiales de gestión que son de una naturaleza muy diferente, sin embargo, las variables de nuestro modelo han demostrado ser completamente pertinentes para un análisis de la problemática de la eficacia directiva a nivel de dichas organizaciones; y se ha puesto de manifiesto que determinadas regularidades se mantienen a pesar de las diferencias. La especificidad del trabajo en cada sector no altera el efecto que sobre las actitudes y la conducta humana tienen factores como la Condición de Líder Real del jefe (u otros), que activan las reservas humanas y se traducen en una mayor calidad de su trabajo para el logro de metas cualitativamente superiores.

La cuarta serie de estudios

En cuanto a los resultados y discusión de la última serie de estudios, se estudiaron los equipos participantes en la 53 Serie Nacional de Béisbol, desarrollada en el período comprendido entre noviembre/2013 y enero/2014 (ver Casales, Lage y Yumar, 2014); y los equipos participantes en la Edición Centenaria del Campeonato Nacional del Fútbol Cubano, desarrollado en el período comprendido de enero-mayo/2015 (Véase Casales y Barrios, 2016). El problema investigativo fue formulado en los siguientes términos: “¿Cómo influyen en los resultados competitivos de los equipos participantes en el campeonato, las actitudes de la membresía hacia las dimensiones características del estilo de su Director Técnico, la Condición de Líder de su capitán y los niveles de integración sociométrica grupal en los planos funcional y emocional de la membresía?”.

Para dar respuesta a este problema se controlaron más de 20 variables del desempeño competitivo. Los resultados y su discusión permitieron establecer las siguientes consideraciones:

Los resultados competitivos de los equipos dependen de una combinación de factores psicosociales; factores relacionados con las competencias, habilidades o destrezas de los atletas vinculados con factores técnico-tácticos; así como factores socio-demográficos. Los factores psicosociales resultaron ser: el grado en que el capitán del equipo sea percibido como un verdadero líder de grupo; la proporción de jugadores que desempeñan algunos roles de liderazgo informal dentro del equipo (quienes constituyen resortes que motivan, impulsan, inspiran y activan las reservas, el potencial y recursos de los demás); el nivel de integración sociométrica grupal, tanto en el plano funcional como emocional, pero en una relación inversa; y finalmente, las actitudes de la membresía de los equipos con respecto a la dimensión del estilo de dirección de su Director Técnico, vinculada con el problema de la participación permitida al grupo en el proceso de toma de decisiones. Debe considerarse también un “intangible” factor de *“team work”*, que afecta sin dudas, el desempeño competitivo.

En cuanto a los factores (técnico-tácticos) vinculados con las competencias, habilidades o destrezas individuales (o de grupo), el elemento decisivo que afecta los resultados competitivos lo constituye la proporción de jugadores de alto desempeño presentes en cada equipo. Este resultó ser el factor que más fuertemente correlacionó de manera positiva con el desempeño del equipo.

En cuanto a los factores sociodemográficos relacionados con la experiencia competitiva de los jugadores y sus niveles de escolaridad (instrucción formal), el estudio puso de manifiesto que todas las dimensiones relacionadas con la experiencia de los jugadores de los equipos se encuentran significativamente correlacionadas en forma directa con el desempeño de estos, así como los niveles de escolaridad de la membresía, por su contribución al desarrollo de las capacidades y funciones cognitivas intervinientes en las situaciones de juego, al tratarse de deportes en que no solo intervienen la fuerza, las habilidades y destrezas físicas, sino a su vez el razonamiento y la inteligencia.

Visión de conjunto: Integración de las 4 series de estudio

Una visión de conjunto de los resultados obtenidos mediante nuestro programa de investigaciones en cuatro contextos diferentes, nos permite establecer lo siguiente: Hemos logrado algún progreso en el desarrollo de un modelo de análisis y comprensión de los Determinantes de la Eficacia Directiva y del Ejercicio del Liderazgo en una diversidad de contextos. Se integran factores relacionados con la personalidad del directivo (su estilo) con variables del contexto situacional en que ejerce la dirección. Los estudios nos han permitido construir el modelo sobre las siguientes bases:

1ro) La consideración de los Estilos de Dirección en sus nexos con las situaciones de grupo en las que estos se ejercen (algo, que aunque ya había sido demostrado en los enfoques tradicionales de contingencia, sin embargo, encontramos en nuestros estudios algunos factores situacionales diferentes). Por otra parte, el tema de los estilos, aparece en nuestros estudios relacionado con las actitudes de la membresía de los grupos hacia lo apropiado del ejercicio de tales estilos, lo cual se convierte en un componente complementario de las situaciones en que se dirige. Para poder influir efectivamente en las personas se requiere cierta dosis de predisposición favorable (hacia las prácticas utilizadas) por parte de aquellos sobre quienes recae dicha influencia, en especial en la dimensión vinculada con el problema de la participación permitida, y la dimensión relacionada con el grado de consideración hacia los sentimientos de los subalternos.

2do) La importante consideración, para el logro de la eficacia directiva, del grado en que el directivo constituye un verdadero líder del grupo que dirige (su líder natural); circunstancia que no está considerada (integrada) como variable crítica de eficacia, en ninguno de los modelos de contingencia tradicionales referenciados en la literatura. A saber: los de Fiedler y Hersey-Blanchard. Nuestra contribución a la comprensión de la eficacia directiva (en los contextos analizados) consiste en que, en nuestros estudios, el papel del estilo aparece moderado por la Condición de Líder Real del Jefe.

3ro) La consideración de factores de comunicación o de relaciones interpersonales dirigente-subalternos, algo ya presente con mucha significación en el modelo de Fiedler, pero que sin embargo aquí se hace extensivo de manera especial a las relaciones del directivo con los líderes emergentes o con los polarizadores presentes en los grupos, con su importante rol de activar las reservas potenciales de la membresía para la consecución de metas grupales y generar motivación y compromiso. Estos líderes emergentes y polarizadores, se convierten de tal forma, en efectivas vías potenciales para incrementar la influencia directiva del jefe.

4to) Sin embargo, dirigir con éxito depende también de la experiencia, habilidades, grado de entrenamiento y competencias de la membresía, como quedó firmemente demostrado de modo especial en la cuarta etapa de nuestros estudios (en que fueron considerados tales aspectos como factores altamente correlacionados con el desempeño de los equipos). Estos hallazgos vienen a confirmar lo planteado por Hersey y Blanchard en su modelo, que pone de manifiesto que la efectividad de los diferentes estilos directivos, dependen de los niveles de madurez presentes en los grupos, en lo que se refiere a la experticidad de su membresía para el desarrollo del trabajo y sus niveles motivacionales y de compromiso.

IV- CONCLUSIONES

Desearía reservar las conclusiones generales para presentar con mayor especificidad las salidas prácticas de este programa de investigaciones, en lo que se refiere al impacto de sus resultados en los programas de entrenamiento y desarrollo de cuadros, orientados al mejoramiento de la efectividad de su labor, en términos del grado en que los grupos que dirigen logran sus metas fundamentales.

1) Si queremos lograr el aumento de la efectividad de la labor de los directivos, resulta indispensable, plantearnos el problema del grado de articulación de los estilos de liderazgo (o prácticas directivas) con las situaciones específicas en los que se ejercen. Como se ha demostrado, los enfoques de contingencia hacen valiosísimas contribuciones a la comprensión de este problema y sus soluciones prácticas. Quiere esto decir que para un análisis de los factores situacionales que afectan la eficacia directiva, debe tomarse en consideración que los

estilos desempeñan un importante papel en el proceso de influir; pero su mayor o menor efectividad depende de las situaciones en las que el directivo se encuentra insertado.

2) Una aproximación en este sentido, implica que se pongan en contexto los resultados de nuestro programa de investigaciones, con los modelos clásicos de mayor impacto: el de Fiedler y el de Hersey y Blanchard. En efecto, a través de nuestro programa se validaron las importantes variables de situación consideradas por dichos modelos, en el sentido de sus impactos en la mayor o menor eficacia de los diferentes estilos y prácticas directivas:

3) En el caso del modelo de Fiedler nuestras investigaciones validaron el impacto de la variable: Relaciones Líder-Miembros (es decir, Dirigente-Subalternos), referida al Grado de Aceptación o Respaldo con que cuenta el directivo. Esta variable no se refiere esencialmente a la mayor o menor capacidad de comunicación del directivo. La variable se refiere a una cuestión de *vínculos*, es decir, grado en que se le quiere y se le tiene confianza. También se manifestó la importancia de la variable: Estructura de la Tarea, referida al Grado en que se dispone o no de una Variedad de Enfoques para su realización, Multiplicidad de Vías, Procedimientos Alternativos o Algoritmos definidos. En fin, se trata del grado en que las tareas planteadas requieren del desarrollo de la creatividad de la membresía, y en las que los diferentes estilos de dirección juegan sin duda un papel, al permitir o no su expresión. En el caso de la variable Posición del Poder del directivo presente en el modelo de Fiedler (relacionada con las atribuciones especificadas en los reglamentos, con las que el directivo cuenta) esta resultó sin embargo de poca significación en nuestros estudios, en vistas de que lo que encontramos como realmente fundamental se refiere a su Condición como Líder Natural del grupo que dirige.

4) En el caso del modelo de Hersey-Blanchard, nuestro programa validó el significado de la variable situacional relacionada con la Madurez Grupal, tanto en lo referente al aspecto de la tarea que el grupo ejecuta (su grado de conocimientos, experiencias, destrezas, habilidades, competencias y entrenamiento para lo necesario), en cuanto a lo relativo a su motivación y compromiso. Dirigir con éxito, demuestran estos autores, no solo depende del estilo del jefe, sino a su vez del grado de madurez del grupo que se dirige. Es decir, para que la dirección resulte efectiva, el estilo de dirección utilizado deberá corresponderse con los niveles de madurez grupal.

5) En consecuencia, nuestra perspectiva implica considerar, al analizar las variables situacionales que afectan la mayor o menor eficacia de los estilos de dirección, tanto las variables descubiertas en los Modelos Clásicos, validadas en nuestras investigaciones, cuanto las variables descubiertas en nuestros propios estudios, que no fueron consideradas en los modelos clásicos. A saber: la Condición de Líder Real del Jefe, la Naturaleza de las Relaciones Dirigentes-Líderes Emergentes así como las Actitudes de la Membresía (su Grado de Predisposición) con respecto a los Estilos de Dirección expresados por los directivos. No es posible, que las direcciones de cuadros se planteen evaluaciones de desempeño y programas de desarrollo de sus directivos sin considerar el peso de todos estos factores, que sin duda intervienen en la eficacia de su trabajo como dirigente (más allá de la calidad con que cumplan las funciones administrativas de su cargo).

6) Para aumentar la eficacia directiva, se deben de estar evaluando constantemente las situaciones en las que el directivo está insertado. No se le puede evaluar solo desde el punto de vista de sus características individuales, incluido su estilo, pues su eficacia (en el proceso de influir en las personas para obtener resultados) depende de la puesta en relación del estilo con la situación en que se dirige. No se trata de sentarlo en una oficina y leerle una evaluación

en que se destaquen sus puntos débiles, lo que él como persona debería superar para la próxima etapa.

7) Un buen Plan de Desarrollo de Cuadros implica analizar y evaluar la situación en que se encuentra el directivo, y cómo se le puede ayudar a articular mejor las situaciones que enfrenta con sus características personales en relación con su estilo. Esto se conoce como “Ingeniería de la Organización” (“Arreglar las situaciones para que se correspondan mejor con las características del estilo de los directivos”), en vista de que el estilo básico de un individuo depende de su personalidad, y por lo que se sabe lleva mucho tiempo y esfuerzo modificar patrones estables de la estructura de la personalidad de los seres humanos. No se dice que no se puedan modificar, lo que estamos planteando es que lleva mucho tiempo y esfuerzo; por lo que no se logra, como algunos piensan, en poco tiempo, con los *rapid training* (talleres de entrenamiento cortos intensivos), pues generalmente la modificación de los estilos de dirección o liderazgo implica una reorganización de la jerarquía motivacional y de necesidades de la estructura de la personalidad de quien dirige. Sin embargo, se podría actuar sobre: La Madurez de los subalternos en habilidades y entrenamiento (mejorar la experiencia y habilidades entrenando a las personas); Mejorar la motivación y el compromiso de los subalternos mediante incentivos apropiados; Actuar convenientemente (en los casos en que resulte posible) sobre la estructura de tareas; Identificar e influir, en la medida de lo posible sobre factores que puedan estar afectando las relaciones dirigente-subalternos (su grado de aceptación o respaldo); Ayudar al directivo a desarrollar su condición como líder real, identificando los factores que la afectan; Enseñarlo a usar mejor sus relaciones con los polarizadores y líderes informales, para ampliar a través de ellos su capacidad potencial para influir en los demás, o actuar sobre las barreras potenciales o reales que dificultan estas relaciones. Los aspectos señalados en este punto 7, son solo algunos de los factores sobre los que se puede actuar. Deben ser focalizados desde las direcciones de cuadros, contando con una adecuada asesoría de especialistas en los casos en que se considere necesario.

8) Además debe tenerse presente que las situaciones de liderazgo resultan muy dinámicas, y en consecuencia cambian (se replantean) constantemente. Usted puede tener muy buenas relaciones con algún subalterno, y en breve tiempo eso puede variar. Hoy la madurez del grupo puede ser muy buena en lo que a la motivación se refiere, pero eso puede variar en un lapso de tiempo relativamente corto. Todo esto implica que no se puede perder de vista el estado de estos factores (y habrá que estar evaluándolos y replanteándolos constantemente), para actuar de modo sistemático sobre ellos, si se quieren mantener en buenos niveles la eficacia del trabajo del cuadro (directivo) en lo que se refiere al proceso de influir en las personas para la consecución de las metas que los grupos persiguen.

Referencias bibliográficas

Austin, J. (2013). *El lado invisible del liderazgo*. En: Hesselbein, F. y Cohen, P. (Comp.). *De Líder a Líder*. Buenos Aires: Granica.

Bass, B. (1985). *Leadership and Performance Beyond Expectations*. New York: Free Press.

Bass, B. and Bass, R. (2008). *Handbook of leadership: Theory, research and managerial applications*. Fourth Edition. New York: Free Press.

- Berry, L. (2013). *Liderar a largo plazo*. En: Hesselbein, F. y Cohen, P. (Comp.). *De Líder a Líder*. Buenos Aires: Granica.
- Casales, J. (1988). "Actividad de dirección y proceso de comunicación dirigente-grupo". *Rev. Cubana de Psicología*, vol. 5, # 1, pp. 51-63.
- _____. (1991). "Desarrollo de un instrumento para determinar la condición de líder del miembro de un grupo". En: *Memorias del I Simposio Nacional de Psicología Aplicada al Perfeccionamiento de la Dirección y Desarrollo Organizacional*. Universidad de La Habana
- _____. (1996). "Estilos de dirección, liderazgo y productividad grupal". *Rev. Cubana de Psicología*, vol. 13, # 2-3, pp. 157-177.
- _____. (1999). "Cuestionario para la medición del estilo de liderazgo. Manual de utilización". (Forma B). *Rev. Cubana de Psicología*, vol. XVI, # 1, pp. 70-90.
- _____. (2000a). "Liderazgo y Eficacia Directiva: Resultados de un Programa de Investigaciones". *Rev. Alternativas Cubanas en Psicología*. Vol. 8, Núm. 22.
- _____. (2000b). "Patrones de liderazgo, estrés y desempeño profesional en instituciones de salud". *Rev. Cubana de Psicología*, vol. 17, # 2, pp. 131-146.
- _____. (2005). "Determinantes de la eficacia directiva en una institución universitaria". *Rev. Cubana de Psicología*. Número Especial, pp. 126-141.
- _____. (2012). "El constructo estilo de liderazgo: Una nueva aproximación metodológica para la medida de su impacto". Disponible en <http://www.monografias.com/trabajos93/constructo-estilo-liderazgo.shtml>
- _____. (2017). *Fundamentos de Psicología Social*. (1ra reimpresión). La Habana: Félix Varela.
- Casales, J. y Armengol, A. (2022). "Liderazgo en brigadas de la FEU: Un potencial importante en la generación de la continuidad". *Rev. Integración Académica en Psicología*, vol. 10, # 30, pp. 80-96
- Casales, J.; González, E. y Caballero, A. (2013). "Estilos de dirección, liderazgo, procesos grupales y resultados competitivos en equipos de fútbol sala". Disponible en:
<http://www.monografias.com/trabajos96/estilos-direccion-liderazgo-equipos-futbol-sala/estilos-direccion-liderazgo-equipos-futbol-sala.shtml>
- Casales, J.; Lage, I. y Yumar, L. (2014). "Liderazgo, procesos grupales hacia la meta y desempeño competitivo en equipos de la 53 serie nacional cubana de béisbol". Disponible en:
<http://www.monografias.com/trabajos101/liderazgo-procesos-grupales-meta-y-desempeno-competitivo-beisbol-cuba/liderazgo-procesos-grupales-meta-y-desempeno-competitivo-beisbol-cuba.shtml>
- Casales, J. y Barrios, A. (2016). "Estilos de dirección, liderazgo, procesos grupales y resultados competitivos en equipos de fútbol soccer". Disponible en:
<http://www.monografias.com/trabajos108/estilos-direccion-liderazgo-procesos-grupales-y-resultados-competitivos-equipos-futbol/estilos-direccion-liderazgo-procesos-grupales-y-resultados-competitivos-equipos-futbol.shtml>
- Casales, J. y Rubí, A. (1986). "Desarrollo de una metódica para la descripción del estilo de liderazgo en grupos pequeños". *Rev. Cubana de Psicología*, vol. III, # 3, pp. 3-32.
- Davis, K. (1985). *Comportamiento organizacional*. México, D.F.: Mc Graw Hill.
- Drucker, P. (1999). *Los desafíos de la administración en el siglo XXI*. Buenos Aires: Sudamericana.
- _____. (1990). *La Gerencia: Tareas, responsabilidades y prácticas*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Fiedler, F. (1967). *A Theory of leadership effectiveness*. New York: Mc Graw Hill.
- Hersey, P. and Blanchard, K. (1996). "Revisiting the Life-Cycle Theory of Leadership". *Training and Development*, 50 (Iss 1), pp. 42-47.

House, R. (1971). "A Path Goal Theory of Leadership Effectiveness". *Administrative Science Quarterly*, 16, 321-338

Koontz, H. y Weihrich, H. (1995). *Administración: Una Perspectiva Global*. México, D.F.: Mc Graw-Hill.

Likert, R. (1961). *New Patterns of Management*. New York: Mc Graw Hill.

Ohmae, K. (2013). "Estrategia en un mundo sin fronteras". En: Hesselbein, F. y Cohen, P. (Comp.). *De Líder a Líder*. Buenos Aires: Granica, S.A.

Peters, T. and Waterman, R. (1982). *In Search of Excellence*. New York: Harper and Row.

Peters, T. and Austin, N. (1985). *A Passion for Excellence*. New York: Random House.

Robbins, S. (1994). *Comportamiento Organizacional*. México, D.F.: Prentice Hall Hispanoamericana.

Stoner, J. (1995). *Administración*. México, D.F.: Mc Graw Hill.

Vroom, V. (1974). "A New Look at Managerial Decision Making". *Organizational Dynamics*, 3 (1), 66-80.

LOS ESTILOS DE DIRECCIÓN: SU IMPACTO EN LA NATURALEZA DE LA COMUNICACIÓN DIRIGENTE-GRUPO Y LA SATISFACCIÓN CON EL TRABAJO

José Alejandro González Suñol
Dirección de Cuadros, MiCons

RESUMEN

El presente artículo constituye una comunidad con los trabajos del Dr. Julio César Casales sobre el impacto que tienen un conjunto de variables pertenecientes al subsistema directriz sobre la efectividad de Grupos y Organizaciones. Las aportaciones hechas por este investigador evidencian que, efectivamente, las variables psicosociales correspondientes al subsistema directriz influyen en el rendimiento de los grupos, sin embargo, el presente trabajo intenta determinar el grado en que dichas variables, en especial el estilo de dirección, ejercen influencia sobre otras variables organizacionales.

Palabras clave: estilos de dirección, efectividad organizacional, psicosocial, comunicación

ABSTRACT

This article constitutes a community with the works of Dr. Julio César Casales on the impact of a set of variables belonging to the guideline subsystem on the effectiveness of Groups and Organizations. The contributions made by this researcher show that, indeed, the psychosocial variables corresponding to the directive subsystem influence the performance of the groups, however, the present work attempts to determine the degree to which these variables, especially the management style, exert an influence on other organizational variables.

Keywords: management styles, organizational effectiveness, psychosocial, communication

INTRODUCCION

Este estudio se inserta dentro de un programa de investigaciones desarrollado en la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, bajo la dirección del Dr. Julio César Casales F., su finalidad ha sido determinar el impacto que sobre la efectividad de Grupos y Organizaciones tienen un conjunto de variables pertenecientes al subsistema directriz. El objetivo más general del programa, ha consistido en el desarrollo de un modelo de análisis de los factores determinantes de la eficacia directiva (Casales, 1991, 1996, 1999a, 1999b, 2005). Estos estudios fueron desarrollados inicialmente en el sector empresarial (Casales, 1996), pero se han ido extendiendo a otros sectores como el área de prestación de servicios de Salud (Casales, 1999b), y a la esfera educacional de nivel universitario (Casales, 2005).

Por la vital importancia que reviste el tema, numerosas han sido las investigaciones que lo han abordado, contemplando el estudio de muchos aspectos, entre ellos: los directivos, los subordinados y las situaciones, aportando conocimientos y técnicas importantes. Nos hemos propuesto continuar el programa de investigaciones efectuadas en nuestro país bajo la dirección de este investigador utilizando idéntico esquema conceptual.

El programa del Dr. Casales se propone medir el impacto que tienen en la efectividad de grupos y organizaciones, las relaciones existentes entre un conjunto de variables correspondientes al subsistema directriz. Las variables analizadas han sido:

- Estilo de dirección del dirigente (a partir de la percepción grupal).
- Las disposiciones recíprocas a la comunicación existentes entre el dirigente y su grupo (y las percepciones recíprocas de tales disposiciones), además:
- La capacidad de liderazgo del dirigente y la naturaleza de sus relaciones con los líderes emergentes que eventualmente surgen.

Las aportaciones hechas por este investigador evidencian que, efectivamente, las variables psicosociales correspondientes al subsistema directriz influyen en el rendimiento de los grupos, sin embargo, el presente trabajo intenta determinar el grado en que dichas variables, en especial el estilo de dirección, ejercen influencia sobre otras variables organizacionales.

REFERENCIAL TEORICO

Revisión de la literatura científica sobre el tema: algunos modelos de significación para el análisis de los determinantes de la eficacia directiva.

Las primeras investigaciones acerca de la efectividad del liderazgo y de los procesos directivos se llevaron en el campo militar y en la esfera educacional. Véase Bass and Bass (2008). Sin embargo, en vista de nuestros objetivos debemos abordar, necesariamente, los denominados: Modelos de Contingencia.

El término contingencia se ha convertido en un término muy utilizado en la bibliografía del liderazgo y la dirección de empresas. Básicamente, la contingencia viene a señalar que unos resultados eficaces dependen de la interrelación entre el comportamiento del dirigente y la situación donde opera. Es decir, el comportamiento de un directivo que resulta productivo o eficaz en una situación puede no serlo en otra.

Entre la gran variedad de posiciones teóricas que se han descrito como teorías de contingencia, están la de Trayectoria Meta de House, tomadodel resumen elaborado por Fiedler y Bons (1998), la Teoría Situacional de Hersey y Blanchard descrito por Davis y Newstrom (1995) en su obra: Comportamiento Humano en el Trabajo: Comportamiento Organizacional, la Teoría Normativa de Toma de Decisiones de Vroom y Yetton, resumido por citados por Fiedler y Bons, (1998) y el Modelo de Contingencia de Fiedler. Davis y Newstrom (1995).

Resumen de los modelos de contingencia. Problemas no resueltos

En un resumen elaborado Fiedler y Bons (1998), consideran que ninguna de las teorías examinadas hasta ahora engloba toda la gama de problemas acerca del liderazgo y su efectividad. Algunos puestos de trabajo se concentran en el crecimiento, bienestar y satisfacción de los miembros del grupo; otros se preocupan más por la mejora de los resultados. No obstante, puestos tales como, por ejemplo, los basados en la teoría trayectoria meta, la toma de decisiones o en el de contingencia, no son esencialmente incompatibles en sus implicaciones.

Además existen otras cuestiones importantes que están comenzando a atraer la atención de los investigadores. Entre estas se encuentran el papel desempeñado por los valores morales, la inspiración y el compromiso o inteligencia y la capacidad en la realización de tareas para determinar los resultados de la organización.

Una vez llegados a este punto, señala el propio Fiedler (1998), queda bastante claro que el área del liderazgo y la dirección y los asuntos relativos a él se están haciendo considerablemente más cognoscitivos.

Los estudios de cualidades han demostrado que la evaluación de los resultados de la eficacia directiva depende en parte del resultado final. Así, las enfermeras que, accidentalmente, dejaba “bajada” la barandilla de una cama, eran juzgadas con mucha más severidad si su paciente se caía de la cama y se lesionaba que si no se caía.

En un resumen de las teorías contingenciales hechas por Fiedler, (véase Fiedler y Bons 1998) se señala que además Potter, Sais, y Knowlton realizaron una serie de estudios con personal militar sobre la aportación de las facultades intelectuales y la experiencia organizativa a los resultados.

Estos estudios demostraron que el estrés con el inmediato superior reducía sustancialmente la correlación entre la inteligencia y los resultados, pero aumentaban la aportación hecha por la experiencia a los resultados. Un bajo nivel de estrés, por otro lado, conducía a una mayor aportación de la inteligencia del dirigente, pero a una baja aportación de su experiencia a los resultados. O, lo que es lo mismo, cuando el estrés era elevado, los dirigentes utilizaban su experiencia, pero no su inteligencia, cuando el estrés era bajo, utilizaban su inteligencia, pero no su experiencia. Deberían realizarse estudios similares para clarificar el papel de las facultades intelectuales y el conocimiento del puesto de trabajo, que hasta ahora han sido prácticamente olvidados por completo en la teoría de liderazgo.

Marco conceptual de la presente investigación

Partimos de una serie de conceptos interrelacionados tomados (por un lado) del modelo desarrollado por Casales (Casales y Rubí, 1986; Casales, 1996; 1999a; 1999b; 2005 y Casales y Cols. 2010), así como de elementos de la teoría sociométrica de Moreno (1962), luego de una revisión crítica de esta. En cuanto al modelo de Casales, fueron consideradas las siguientes variables

Definición operacional de las variables

Las variables psicosociales a las que nos estamos refiriendo en nuestro problema son las siguientes: estilo de dirección, naturaleza de la comunicación dirigente-grupo, condición de líder del dirigente y satisfacción con el trabajo de la membresía grupal.

Estilo de dirección

Esta constituye la primera variable de esta investigación. Para su estudio partiremos de la definición elaborada por Casales (1999), que plantea lo siguiente: “El estilo constituye aquel conjunto de características de la personalidad, que se expresan en los métodos y procedimientos de realización de las funciones de dirección. Dichas características se han formado a lo largo de la actividad del individuo, especialmente en tareas de dirección y han sido condicionadas por normas sociales y experiencias vitales”.

Las dimensiones del estilo consideradas por Casales han sido: autoritarismo, *democratismo*, el grado en que el dirigente está centrado en las tareas, el grado en que está centrado en las relaciones y su nivel de intolerancia. Definición de las dimensiones (Casales, 1999):

Estilo autoritario

Es aquel en el cual el dirigente juega un rol directriz decisivo al fijar las metas del grupo y en el planeamiento de las actividades de los miembros. Apenas delega algunas de las funciones

de dirección, dando pocas posibilidades de participación a los miembros en el proceso de toma de decisiones.

Estilo democrático

Aquel en el cual el dirigente comparte las funciones de dirección con los miembros del grupo, alentando (estimulando) la participación de estos en la determinación de las metas y en el planeamiento y dirección de las actividades del grupo.

Estilo centrado en las tareas

Se definió como aquel en el cual el dirigente satisface sus motivaciones básicas mediante la realización exitosa de las tareas. Se ocupa primariamente de las maneras específicas y los medios para alcanzar las metas del grupo y de coordinar las actividades de los miembros para lograr los fines propuestos de forma satisfactoria. Está orientado a la estructuración y establecimiento de patrones claros de trabajo.

Estilo centrado en las relaciones

Ha sido definido como aquel en el cual el dirigente tiende a tener muy en cuenta los sentimientos de sus colaboradores. Su patrón motivacional primario es obtener de otros reconocimientos mediante el mantenimiento de la armonía y buenas relaciones con la membresía.

Nivel de intolerancia

Se refiere al grado de extremismo o de severidad expresado por el dirigente hacia los subordinados en la aplicación de reglamentaciones y medidas disciplinarias.

Naturaleza de la comunicación dirigente-subalternos.

Esta variable está constituida por cuatro dimensiones, operacionalizadas del siguiente modo:

Disposición del dirigente a comunicarse con su grupo

Indica el grado en que el dirigente acepta a un número significativamente alto de miembros de su grupo como objeto de comunicación.

Disposición del grupo a comunicarse con el dirigente

Se refiere al grado en que un número significativo de miembros del grupo desea comunicarse con el dirigente, siendo esto expresión de la aceptación que tiene el jefe en el grupo.

Percepción del dirigente de dicha disposición a la comunicación

Indica la percepción que tiene el dirigente del grado en que un número significativo de miembros del grupo lo acepta como objeto de comunicación, o sea, de la disposición del grupo a comunicarse con él.

Percepción del grupo de la disposición que tiene el dirigente a comunicarse con ellos

Indica la percepción que tiene un número significativo de miembros del grupo del grado en que su dirigente está dispuesto a comunicarse con ellos.

Condición de líder del dirigente

La variable liderazgo ha sido definida por Casales (2000), como el proceso de motivar e influir significativamente en otros de manera espontánea para el logro de metas compartidas; obtener un alto grado de respaldo grupal y realizar contribuciones de consideración en la dirección de los objetivos propuestos.

De manera que, de acuerdo con Casales, ésta variable posee 4 dimensiones que deben ser satisfechas para que un dirigente sea considerado como líder de un grupo u organización, (se trata de los atributos o requisitos que han de ser considerados):

- Capacidad para motivar significativamente a otros para el logro de los fines propuestos.
- Capacidad para influir en otros de forma espontánea.
- Obtener suficiente respaldo (aceptación) grupal.
- Realizar contribuciones de consideración en la dirección de los objetivos propuestos.

Satisfacción con el trabajo.

Se refiere al grado en el cual las personas prefieren el trabajo que realizan, se sienten preparados para realizarlo, no confrontan dificultades y su volumen resulta adecuado, según sus propias percepciones.

Integración grupal sociométrica

En cuarto lugar, consideramos una variable relativa al grado de integración grupal a nivel funcional y emocional, desde el punto de vista de su estructura sociométrica. Esta variable se sustenta en una revisión crítica de los trabajos de Moreno (1962). De acuerdo con Moreno, la estructura sociométrica ha sido definida como la red (malla), que constituye una expresión del sistema de interacciones recíprocas establecidas entre los miembros de un grupo, conforme a un criterio preestablecido (funcional o afectivo). Sin embargo, un análisis crítico de esta perspectiva (véase Casales, 2012a) indica que la red expresa más bien una estructura de preferencias y no necesariamente la dinámica (o el sistema) de las interacciones reales existentes en el grupo, conforme al criterio de que se trate.

Por otra parte, aun cuando Moreno y otros sociómetros consideran que el índice de reciprocidades constituye la base de la unidad grupal (en nuestro caso integración), y que el cociente de elecciones de sus integrantes es un indicador complementario de dicha integración, sin embargo, en nuestro trabajo hemos considerado que la mejor expresión de la integración lo constituye la proporción de miembros que posee un estatus adecuado.

Resulta importante destacar, que constituye a nuestro juicio un importantísimo aporte a los análisis sociométricos de los grupos, la utilización del Método de la Probabilidad Teórica del Azar, para la determinación del grado de significación estadística de los valores sociométricos, descrito por Arruga (1974).

Concepto de grupo psicosocial

La definición de este concepto (Casales, 2012a) se refiere a lo que en Psicología Social se conoce como grupo interactuante. Se trata de grupos cara-a-cara, en que los miembros trabajan de forma interdependiente en la realización de una actividad que conduce a la obtención de una meta común, de forma que la contribución individual influye en la ejecución de los otros miembros, pero no puede separársela de la ejecución del grupo total. Desde esta perspectiva, las direcciones funcionales estudiadas se ajustan a este concepto.

Tipo de investigación.

El tipo de investigación fue correlacional.

Universo y muestra de estudio.

La muestra utilizada para la realización de esta investigación fue tomada del Grupo

Empresarial Industrial del Ministerio de la Construcción.

Selección de la Muestra de estudio. Características.

Para ello, se apoya en una estructura de dirección que agrupada bajo el concepto de direcciones especializadas, el aporte de cada una de ellas a la gestión de dirección del grupo hace posible el cumplimiento de su misión.

Debe aclararse que en nuestra situación de estudio fueron incluidas todas las direcciones especializadas que integran el Grupo Empresarial.

En resumen, nuestra situación de estudio está constituida por las direcciones de economía y finanzas, recursos humanos, comercial y el departamento administrativo, pero además se consideró como grupo, a los efectos del trabajo que presentamos, el que queda constituido como Consejo de Dirección, donde un determinado número de integrantes del Grupo Empresarial desempeñan importantes funciones de dirección.

Instrumentos o técnicas de investigación.

Cuestionario para la medición de la condición de líder de los miembros de un grupo

INSTRUMENTOS

a) Cuestionario para la medida del estilo de dirección. (Casales, 1999). Hemos tomado textualmente la siguiente fundamentación del trabajo de Popa (2001). En dicho trabajo se señala que esta técnica fue elaborada por Casales (1999) y la misma parte de una valoración grupal del estilo, la cual nos permite medir las diferentes dimensiones de este.

El fundamento teórico de esta técnica, hay que buscarlo en las concepciones de Hiebsch y Vorweg, citado por Casales (1999), quienes sustentan que los miembros del grupo gracias a las interrelaciones establecidas durante el desarrollo de su actividad concreta, elaboran modelos de evaluación con relación a cada uno de sus integrantes. Es importante plantear que estos modelos tienen una base real, pues surgen a partir de verdaderas relaciones de cooperación representando las experiencias del grupo con respecto a la actividad de determinado integrante y por supuesto de su dirigente.

Este cuestionario consta de 31 ítems, distribuidos en cuatro dimensiones de forma que determinados números de ítems corresponde a cada dimensión, autoritarismo, democratismo, centrado en la tarea, centrado en las relaciones y nivel de intolerancia. La correspondencia entre los ítems y las dimensiones fue establecida mediante un análisis factorial, Casales y Rubí (1986), que posibilitó la validación final del método y la selección solamente de aquellos ítems de más elevada carga para los diferentes factores o dimensiones. En todos los ítems existen cinco alternativas de respuesta que permiten determinar el grado en que la proposición se ajusta al dirigente.

Además, el cuestionario posee frases en conflicto; se trata de parejas de proposiciones (ítems), que están referidas a comportamientos semejantes pero redactados en sentido inverso, lo cual permite determinar la consistencia de las evaluaciones y la comprensión de la prueba por parte de los sujetos.

Para la calificación de esta técnica se establecieron valores entre 0 y 4 puntos a las diferentes alternativas de respuesta de cada ítem, según fueran más o menos favorables, pasando por las valoraciones intermedias. Cuando un sujeto no responde un ítem o posee frases en conflicto se le da la puntuación de 2 (que es el valor medio) a cada frase. La calificación

consiste en determinar las puntuaciones grupales promedio por dimensión.

Para interpretar los puntajes se establecieron tres niveles:

1º Nivel bajo. Aquí se ubican los promedios comprendidos entre 0 y 1.4, lo cual nos indica que el dirigente es visto por el grupo como bajo en la dimensión.

2º Nivel medio. Comprende los valores de 1.5 a 2.4.

3º Nivel alto. Comprende los valores entre 2.5 y 4.

b) Cuestionario para la medida del proceso de comunicación dirigente-subalterno (ver Casales, 1989).

Hemos tomado textualmente la siguiente fundamentación del trabajo de Popa (2001). En dicho trabajo se señala que este cuestionario constituye una adaptación realizada por Casales (1989) del test sociométrico de Moreno, combinado con el test de percepción sociométrica de Tagiuri.

Según Moreno, la sociometría constituye la ciencia que se ocupa de la medición de las relaciones interpersonales que se establecen entre los miembros de un grupo, elaborando para ello los llamados "tests sociométricos" que son cuestionarios en los que cada persona indica con qué miembros de su grupo desearía (o no) desarrollar alguna actividad, por ejemplo: trabajar, estudiar, pasear, etc.

La importancia de este método ideado por Moreno es haber propiciado una técnica muy útil para obtener información acerca del funcionamiento de un grupo, permitiendo la obtención de valiosos datos sobre atracciones y repulsiones interpersonales en un grupo, posición o estatus sociométrico de los individuos (popularidad, aislamiento), así como diversas subestructuras grupales.

Su amplia utilización actual ha estado condicionada por las ventajas señaladas con anterioridad sin embargo, es bueno tener en cuenta señalamientos realizados a la técnica y que permiten un empleo más adecuado de esta. Un señalamiento que se realiza es el referido a la información que brinda. A juicio de su creador, mediante la aplicación del cuestionario sociométrico puede obtenerse una descripción del patrón de interrelaciones existentes entre los integrantes del grupo; a través de las preguntas sociométricas.

Sin embargo, según Casales (1989), solo puede obtenerse la disposición hacia determinada interacción, la cual no necesariamente ha de establecerse en la práctica. Con tal propósito, se aplicó una variante del método elaborada por J. C. Casales, que consiste en la inclusión de la percepción sociométrica, la cual junto a la disposición a la comunicación fue evaluada tanto a nivel funcional como afectivo.

c) Escala para la medida de la condición de líder del jefe de grupo u otros miembros.

Hemos tomado textualmente la siguiente fundamentación del trabajo de Popa (2001). En dicho trabajo se señala que esta metódica que fue elaborada por J. C. Casales consiste en un cuestionario presentado en forma de escala valorativa que evalúa la condición de liderazgo en función de los cuatro aspectos, que según el autor, Casales (2000), definen a un líder. Estos aspectos son:

- Aportar significativamente al proceso de desarrollo de las tareas y obtención de las metas grupales.
- Influir de manera significativa y espontánea sobre los miembros del grupo en el proceso de

desarrollo de las tareas.

- Motivar suficientemente a los integrantes del grupo para el desenvolvimiento de la actividad y el logro de las metas planteadas.
- Poseer suficiente respaldo o aceptación por parte del grupo. Para analizar los datos obtenidos en este cuestionario llevamos a cabo un procesamiento estadístico similar al que desarrollamos en la aplicación del cuestionario sociométrico.

c) Cuestionario para la medición de datos sociodemográficos y de diversas variables intervinientes en el funcionamiento organizacional.

Hemos tomado textualmente la siguiente fundamentación del trabajo de Popa (2001). En dicho trabajo se señala que este cuestionario explora una serie de datos sociodemográficos e incluye además, la medición de otras variables intervinientes. En tal sentido se incluyó una escala para la medición de la satisfacción con el trabajo, con el grupo, con el dirigente y con las posibilidades de superación y desarrollo, así como la medida de los niveles de motivación y compromiso de los trabajadores con las metas del centro.

Dicho cuestionario a su vez explora qué aspectos eran considerados por los miembros de la organización como susceptibles de cambio.

Los datos sociodemográficos explorados son los siguientes:

- Edad
- Sexo
- Escolaridad
- Actividad o profesión
- Tiempo de permanencia en el grupo
- Tiempo de permanencia en el centro
- Salario
- Integración política

Las variables intervinientes en el funcionamiento de la organización, se refieren a las siguientes:

- Satisfacción con el trabajo (ya fue definida al operacionalizar nuestro problema investigativo).

Se midió a través de las categorías que a continuación se relacionan:

–Cambio de tipo de trabajo cada uno con sólo dos alternativas de respuesta (positiva o negativa).

–Preparación para el trabajo a realizar con cuatro alternativas de respuesta (mucho, bastante, regular, poco)

–Cantidad de trabajo a realizar con tres alternativas de respuesta para seleccionar una (más de lo posible, adecuado, menos de lo posible).

–Dificultades con el trabajo cada uno tres alternativas de respuesta (muchas, algunas, ningunas).

- Satisfacción con las posibilidades de superación y desarrollo técnico: Se refiere al grado

en que las personas sienten que las posibilidades de superación que ofrece el centro responde a las necesidades e intereses de las personas. Consta de cuatro alternativas (grandes, medianas, pocas, ninguna).

- Satisfacción con el grupo de pertenencia: Grado en el cual las personas desean permanecer realizando sus tareas junto a los restantes integrantes de la dirección correspondiente. Se midió a través de los deseos de cambiar de grupo el cual tiene cinco alternativas de respuesta (mucho, bastante, algo, poco, nada).
- Satisfacción con el dirigente: Grado en el cual las personas perciben que el dirigente ejerce adecuadamente las funciones de dirección y no desean cambiarlo. Se midió a partir del grado en que los miembros deseaban cambiar a su jefe y se consideraron tres alternativas (lo cambiaría, no lo cambiaría, indeciso).

Este cuestionario fue elaborado a partir del cuestionario de satisfacción con el trabajo del psicólogo alemán U. Schaarsmith y permitió una amplia y minuciosa caracterización de la muestra.

- Niveles de motivación y compromiso para el cumplimiento de los objetivos de la organización:

Dicha variable se refiere al grado de interés, orientación y predisposición hacia las metas, el cual consta de cinco alternativas (mucho, bastante, a veces, poco, nada).

- Factores asociados a la necesidad de cambio en el centro: Esta variable se midió a través de la percepción del sujeto acerca de la necesidad de cambio de aspectos fundamentales de la organización. De estos, los sujetos debían seleccionar los tres que se quisieran cambiar en mayor medida, comenzando por aquel que resultase más importante para ellos.

Los aspectos son los siguientes:

- La forma en que se organiza el trabajo.
- Las relaciones humanas entre los compañeros.
- Las condiciones materiales del centro.
- La comunicación de los jefes con los subordinados.
- La forma en que se hace la estimulación moral.
- Los métodos y estilos de dirección.
- La forma en que se hace la estimulación material.
- La manera en que se hace la toma de decisiones.

Modelo estadístico para la prueba de hipótesis.

Este consistió en el Coeficiente de Correlación Lineal de Pearson. La hipótesis se validó a un nivel de significación del 0.05, para una prueba de una cola, con N = 13 Grupos (150 sujetos), para valores críticos de ± 0.13

RESULTADOS

Grado de validación de nuestra hipótesis:

Correlación entre el grado de autoritarismo del jefe, y su impacto en la comunicación del dirigente con su grupo, tanto en el plano funcional como afectivo.

Los resultados pusieron de manifiesto que existe una correlación significativa entre dichas variables, pero en sentido inverso (-0.78 y -0.50)), en que el grado de autoritarismo del jefe, afecta significativamente y en forma desfavorable la comunicación del dirigente con su grupo, tanto en el plano funcional como afectivo y en su capacidad para ejercer el liderazgo (-0.67)

Correlación entre el grado de autoritarismo e intolerancia del jefe, y su impacto en la satisfacción en el trabajo del grupo.

Los resultados pusieron de manifiesto que existe una correlación significativa entre dichas variables, pero en sentido inverso (-0.53), lo cual indica que a medida que aumenta el grado de autoritarismo e intolerancia, existe un decrecimiento en la satisfacción con el trabajo que experimenta el grupo.

Estos resultados confirman la importancia de las pautas democráticas de dirección para el desarrollo de la comunicación, del grado de liderazgo (influencia) que el jefe puede ejercer sobre los miembros de su grupo, y la satisfacción con el trabajo que estos pueden experimentar.

Se pudo comprobar por la observación natural en el desempeño de sus funciones que los directivos estudiados rara vez se encuentran solos pensando, planeando o analizando alternativas; pasan la mayor parte de su tiempo en la comunicación personal, electrónica o telefónica con sus subordinados, ello patentiza la importancia de las cuestiones analizadas con anterioridad.

En vista de que en el presente estudio el autoritarismo del jefe aparece fuertemente correlacionado con el Nivel de Intolerancia (+ 0.87), resulta comprensible el hecho de que (como se muestra en la Tabla), el Nivel de Intolerancia afecta también la comunicación dirigente/grupo tanto en el plano funcional como afectivo, la percepción grupal de la capacidad del jefe de realizar aportes importantes para la consecución de los objetivos de trabajo, así como la percepción grupal del grado en que es un líder real. Al final, esta dimensión influye de forma negativa en la satisfacción con el trabajo.

La dimensión Centrado en las Tareas resultó la tercera dimensión del estilo con correlaciones significativas con la comunicación del dirigente con su grupo y con la aceptación grupal del dirigente en el plano funcional. Dichas correlaciones resultaron positivas, de manera que mientras más centrado en las tareas resulta el dirigente en lo que se refiere a su estilo, más favorable resulta la comunicación con su grupo en el proceso de trabajo, y más aceptación tiene el grupo de este para el desarrollo de funciones relacionadas con las tareas que el grupo tiene que desarrollar para lograr sus metas.

Quiere esto decir que lo que afecta el proceso de comunicación dirigente subalternos, no es su tendencia a centrarse en las tareas, sino su autoritarismo e intolerancia. De acuerdo con los resultados generales presentados en la Tabla no. 6, podemos plantear que este estudio permite sustentar nuestra hipótesis de trabajo en forma convincente.

Aun cuando la dimensión de Centrado en las Relaciones no apareció significativamente correlacionada con las hipotetizadas, sin embargo (como hemos visto), las pautas autoritarias e intolerantes, a diferencia de las democráticas (pero centradas en la tarea) afectan en el sentido ya analizado la comunicación dirigente/subalternos, la valoración de la condición de líder del dirigente (y la aceptación grupal de este), así como la satisfacción con el trabajo de la membresía.

Debe resaltarse que las pautas democráticas producen efectos positivos, si bien deben estar

asociadas, no obstante, a la dimensión Centrado en las Tareas.

Otros resultados de interés en conexión con lo anterior, aun cuando no estuvieron vinculados con la prueba de hipótesis, consistieron en lo siguiente: Se encontró una correlación fuerte y positiva (+0.49) entre la comunicación dirigente/subalternos en el plano laboral y la satisfacción con el trabajo. Vale decir, a mayores niveles de comunicación dirigente/subalternos, mayor satisfacción laboral. De manera que la satisfacción laboral depende no solo del grado de democratismo del jefe sino también de la comunicación con sus subalternos, así como del grado de satisfacción con él, ya que la satisfacción con el trabajo y con el dirigente correlaciona positiva y significativamente +0.40

Diagnóstico de otras variables organizacionales de importancia (no consideradas dentro de la prueba de hipótesis), pero que coadyuvaron a la comprensión del funcionamiento de la organización como un todo.

Análisis de la motivación y compromiso de los trabajadores con los objetivos de la organización por grupos de trabajo y en todo el centro.

Debe destacarse que esta variable de motivación y compromiso se encuentra fuertemente correlacionada con la satisfacción de los miembros con su grupo de pertenencia, con un valor de + 0.43, es decir, que mientras más satisfecho se encuentran los trabajadores con sus grupos de trabajo, mayor resulta la motivación y compromiso de estos con las metas del grupo.

Análisis comparativo del comportamiento de la motivación y el compromiso por grupos y en el centro.

En tal sentido debe destacarse que en general todas las direcciones presentan una alta motivación y nivel de compromiso con las tareas de su centro, destacándose la dirección Comercial y la Dirección General.

Análisis de la satisfacción con el dirigente del grupo de trabajo.

Se evidencia que los miembros de los grupos manifiestan satisfacción con sus jefes de grupo, lo que viene muy en línea con la capacidad de liderazgo anteriormente evaluada, teniendo en cuenta el papel que los dirigentes juegan en el proceso de aportar, influir y motivar a otros para el logro de las metas de la organización.

Análisis de la satisfacción con el grupo de pertenencia.

Los resultados pusieron de manifiesto que en el 94% del total estudiado sienten satisfacción con sus respectivos grupos de pertenencia. Esta variable se analizó considerando cinco dimensiones: muy satisfecho, satisfecho, ni satisfecho ni insatisfecho, insatisfecho, muy insatisfecho.

Análisis de la satisfacción con la superación.

Esta variable se analizó considerando cuatro dimensiones (grandes, medianas, pocas, ningunas).

Se evidenció en el análisis comparativo de la satisfacción con las posibilidades de superación por direcciones y en todo el centro que salvo la Dirección General y el área de Economía el resto denota determinada insatisfacción con las posibilidades de superación que oferta el centro.

Percepción de los trabajadores de la necesidad de cambio en la organización.

Esta variable se analizó considerando ocho dimensiones:

- 1-La forma en que se organiza el trabajo (76%);
- 2 – Las relaciones humanas;
- 3 – Las condiciones materiales de trabajo;
- 4 – La comunicación de los jefes con los subordinados;
- 5 – La forma en que se hace la estimulación moral;
- 6 – Los métodos y estilos de dirección (64%);
- 7 – La forma en que se hace la estimulación material;
- 8 – La manera en que se hace la toma de decisiones (64%). Significándose necesidad de cambio en los % encerrados entre paréntesis.

CONCLUSIONES

1. Este estudio permitió comprobar nuestra hipótesis ya que se puso de manifiesto que las pautas autoritarias e intolerantes del jefe tienen un impacto negativo en el proceso de comunicación de éste con sus subalternos, en la percepción de estos de su condición de líder y en la satisfacción con el trabajo.
2. En conformidad con la conclusión anterior, se evidenció que las dimensiones del estilo que mayor incidencia tiene en la comunicación dirigente grupo, la percepción del grupo de la condición de líder del jefe y la satisfacción con el trabajo, son el grado de democratismo del jefe y su preocupación por la obtención de elevados rendimientos con respecto a las metas organizacionales.
3. Las dimensiones Centrado en las Tareas del estilo del dirigente se encuentra positiva y significativamente correlacionada con el proceso de comunicación de este con su grupo y con el grado de respaldo que dicho grupo le brinda, pero solo a condición de que el dirigente no sea autoritario e intolerante.
4. Este estudio puso de manifiesto que la satisfacción con el trabajo experimentada por los miembros de la organización no dependía solo del autoritarismo e intolerancia del jefe sino que estaba en función además de otras variables organizacionales como: el grado de satisfacción de los trabajadores con respecto al dirigente y la naturaleza de la comunicación de este con su grupo.
5. Otro resultado de interés puso de manifiesto que en las condiciones estudiadas, la motivación y el compromiso de los trabajadores con las metas del centro constituían expresión del grado de satisfacción de estos con sus grupos de pertenencia.
6. Las conclusiones presentadas se circunscriben a los grupos estudiados.

Referencias bibliográficas

- Bedejan, A. (1998), Desarrollo histórico de la dirección de Empresas. Bittel, L. y Ramsey, T. *Enciclopedia del Management*. Barcelona: Océano.
- Bittel, L. y Ramsey, T. *Enciclopedia del Management*. Barcelona: Océano.
- Casales, J. (1989). *Psicología social contribución a su estudio*, Editorial Ciencias Sociales, La

Habana.

_____. (1999). Cuestionario para la medición del estilo de liderazgo. Manual de utilización (forma B), *Revista Cubana de Psicología*, 16 (1)

_____. (2000). Patrones de liderazgo, estrés y desempeño profesional en instituciones de salud, *Revista Cubana de Psicología*, 17(2)

Fiedler, F. y Bons (1998). Dotes de Mando. Bittel, L. Y Ramsey, T. *Enciclopedia del Management*. Barcelona: Océano.

Hampton, D. (1990). Administración, México: Mc Graw-Hill.

Hersey P. & Blanchard K. H, Dewey E, (1999). Administración del Comportamiento Organizacional. *Liderazgo Situacional* (7ª ed.) Prentice Hall.

Mc Farland, D. (1998). Definición de Dirección de Empresas. Bittel, L. & Ramsey, T. *Enciclopedia del Management*. Barcelona: Océano.

Koontz, H. (1998). Dirección de Empresas: teoría, ciencia y métodos. Bittel, L. Y Ramsey, T. *Enciclopedia del Management*. Barcelona: Océano.

Koontz, H., & Weirich, H. (1991). *Elementos de administración*. La Habana.

Robbins, S. (1994). Comportamiento organizacional. Conceptos y controversias

Stoner J. (1996). *Administración*, México DF: Prentice-Hall.

MUJERES INDÍGENAS DE ATLIACA: CONDICIONES DE VIDA Y SU REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LA EDUCACIÓN

Norma Yadira Memije Alarcón
Perla Elizabeth Ventura Ramos
Jesús Zaratoga Martínez

Universidad Autónoma del Estado de Guerrero, México.

Resumen

Se realiza un estudio desde un enfoque mixto secuencial cuanti-cualitativo, transversal, descriptivo y correlacional en lo que respecta a las condiciones de vida y factores étnicos y culturales. Se trabajó Encuesta, Diferencial semántico, Análisis de documentos y la Observación sistemática. Se trazaron como objetivos describir las condiciones sociales de vida de las mujeres de Atliaca, explicar la representación social de la educación que tienen y caracterizar el rol de la mujer en la sociedad atliaquense. El objetivo rector: definir el papel que juegan las tradiciones étnicas en la calidad de vida de las mujeres indígenas de Atliaca y cómo influye la representación social que tienen de la educación para sus vidas. Para estas mujeres, según los pares de adjetivos del espacio semántico utilizado, la educación es Bastante inútil (31,9%), Bastante mala (30,1%), No ayuda mucho (24,8%) y Atrasa mucho (58%). Como resultado se obtiene que estas conciben su identidad femenina como madres adolescentes, no perciben la educación como una condición para mejorar su vida, ellas piensan que lo mejor es casarse a temprana edad y procrear hijos, replicando las costumbres y cultura de sus progenitoras, lo que imposibilita concretar cambios en su forma de vida.

Palabras clave: mujeres indígenas, condiciones de vida, educación, representación social.

Abstract

A study is carried out from a mixed sequential quantitative-qualitative, cross-sectional, descriptive and correlational approach with regard to living conditions and ethnic and cultural factors. Survey, Semantic Differential, Document Analysis and Systematic Observation were worked on. The objectives were set to describe the social living conditions of the women of Atliaca, explain the social representation of the education they have and characterize the role of women in Atliaca society. The objective rector: to define the role that ethnic traditions play in the quality of life of the indigenous women of Atliaca and how it influences the social representation they have of education for their lives. For these women, according to the pairs of adjectives in the semantic space used, education is Quite useless (31.9%), Quite bad (30.1%), Does not help much (24.8%) and Delays a lot (58%). As a result, we obtain that they conceive their feminine identity as adolescent mothers, they do not perceive education as a condition to improve their life, they think that the best thing is to get married at an early age and have children, replicating the customs and culture of their parents, which that makes it impossible to make changes in your way of life.

Keywords: *indigenous women, living conditions, education, social representation.*

Introducción

Solo en un Estado en el que la participación ciudadana sea posible, se pueden afrontar cuestiones tan urgentes como el reconocimiento de la diversidad cultural y la equidad de género para profundizar la democracia y garantizar la igualdad y justicia social.

Es necesario llamar la atención sobre la equidad de género en la democratización de las sociedades contemporáneas. Las sociedades constituidas a partir de la multiculturalidad evidencian la falta de claridad de sus políticas sobre igualdad y equidad de género, en las que los pueblos indígenas inciden históricamente en el debate sobre las políticas públicas y las instituciones (Bello Domínguez, 2019).

Es de imprescindible valor investigativo presentar el debate en torno a los referentes conceptuales, condiciones socioeconómicas y culturales de los hombres y mujeres de los pueblos indígenas y su permanente demanda de igualdad y equidad en el marco de la sociedad mundial y nacional.

Después de más de veinte años de lucha permanente en el contexto internacional y en el seno de la Organización de la Naciones Unidas, sería aprobada la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas. Se reconocen los derechos humanos básicos y las libertades fundamentales de las poblaciones indígenas y se pide a los Estados que respeten y acaten cualquier instrumento jurídico convenido entre ambas partes.

El creciente interés de la opinión pública en las poblaciones indígenas y un largo proceso de negociaciones internacionales, en el que participaron las organizaciones indígenas, indujeron a la comunidad internacional a proclamar el año de 1993, el Año Internacional de las Poblaciones Indígenas del Mundo, y, posteriormente, al período 1994-2003, Decenio Internacional de las Poblaciones Indígenas del Mundo.

Adicionalmente, se debe enfatizar que los derechos indígenas, no pueden ser interpretados solo a la luz del derecho común. En diversos países, se aplica una interpretación distinta a la visión de estos pueblos. En reiteradas ocasiones dentro del proceso de formación de las leyes, no se toma en cuenta su punto de vista.

Todo acto de violencia es un gesto discursivo, el agresor enuncia su posición y sus intereses en las palabras o los actos. La agresión a la integridad de las mujeres está asociada al sistema patriarcal que prevalece en la sociedad, donde la masculinidad es un estatus que es condicionado para su obtención, mediante un proceso de aprobación y conquista, a diferencia de la producción de la femineidad.

Juárez-Moreno *et al.* (2021a) aseguran que América Latina es una de las regiones más desiguales del mundo, donde la raza, la etnia, el género y la clase social son factores relevantes al momento de determinar los niveles de pobreza y desigualdad.

Y es que los pueblos indígenas en esta zona se consideran una población vulnerable, debido a su alta prevalencia de enfermedades, sus carencias de servicios de salud y las altas tasas de morbilidad y mortalidad.

Consideran Figueroa y Franco Novoa (2020) que pertenecer a un pueblo indígena es estar expuesto a una situación continua de vulnerabilidad manifiesta, derivada de la discriminación, la ignorancia y la desinformación.

Recientemente Durán González y Mendoza Mendoza (2022) afirman que el estudio de la violencia en contra de las mujeres indígenas está concentrado en la vida y experiencias de las

personas adultas. Sin embargo, la violencia como una relación social que agrede o lastima a las mujeres es un proceso que inicia en la infancia; es decir, en la forma como las sociedades tratan y construyen a las niñas como personas. La agresión a la integridad femenina está asociada al sistema patriarcal que prevalece, donde la población femenina, especialmente la indígena, es concebida como propiedad y derecho masculino.

Explican Gaffney Gleason, *et al.* (2021) que las mujeres indígenas, en particular, enfrentan entre otras, barreras únicas para utilizar y acceder a la atención de salud materna, porque son un grupo especialmente vulnerable: tienen más probabilidades de tener un estatus socioeconómico bajo, corren un mayor riesgo de sufrir trauma psicológico después de su desplazamiento (debido al apego histórico a sus tierras) y enfrentan obstáculos culturales únicos en la búsqueda y recepción de atención.

Para investigadores como Juárez-Moreno *et al.* (2021b) en las comunidades indígenas, las mujeres se encuentran en mayor vulnerabilidad, porque históricamente han padecido sometimiento, subordinación, discriminación y desigualdad sistemática en los ámbitos social, cultural, económico y político. La violencia como lenguaje se agrava si se considera la condición histórica y étnica, donde las primeras víctimas son las mujeres, los disidentes y los pueblos originarios. Se han dado algunos avances en las políticas públicas en el tema de mujeres, pero aún falta por trabajar y visibilizar las necesidades de las mujeres indígenas.

Juárez Moreno *et al.* (2021b) refieren que varios documentos internacionales señalan la necesidad de atender el problema de la violencia hacia las mujeres en México, estos documentos conforman el marco normativo que el Estado mexicano está obligado a atender: Convención sobre Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW), la Resolución General no. 19, la Resolución General 48/104 de la Asamblea de las Naciones Unidas, la Convención Interamericana para la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres (Convención Belem do Pará), la IV Conferencia Mundial de la Mujer y las Resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, entre otros.

Particularmente en México, Juárez-Moreno *et al.* (2021a) declaran que el 79,3% de la población indígena vive en condiciones de pobreza y pobreza extrema. Los municipios con los más altos niveles de analfabetismo en el país están conformados por el 40% o más de población indígena, y las tasas de mortalidad por enfermedades transmisibles entre población indígena duplican el promedio nacional.

Juárez-Moreno *et al.* (2021b) en otra investigación reciente, plantean que las mujeres indígenas mexicanas viven una triple explotación, una por ser indígenas, al no hablar español y tener una tonalidad de piel más oscura, son despreciadas; dos, por ser mujeres, y no tener las mismas oportunidades que los hombres y tres, por ser pobres. La cultura mexicana es muy machista y las mujeres *soporan la humillación con dignidad*, los hombres proclaman que *su habilidad de servir es su mayor virtud*.

Teniendo en cuenta la anterior afirmación y los significados y significantes que de ella se pueden obtener es de imprescindible valor académico para la Psicología; en especial para el área que investiga y problematiza el contexto social; y para este trabajo en particular, el análisis de la subjetividad humana que se entiende, no como fenómeno exclusivamente individual, sino como un aspecto importante de cualquier fenómeno social.

Para González Rey (2008) la subjetividad social se discute en sus consecuencias para el desarrollo de la representación social. Esta discusión envuelve a la subjetividad social, al sujeto y a la representación social en un sistema complejo y dinámico:

Por lo que la separación de lo individual y lo social no permite ver que la organización psíquica individual se desarrolla en la experiencia social e histórica de los individuos, y tampoco permite considerar cómo las acciones de los individuos, las que son inseparables de su producción subjetiva, tienen un impacto que, de hecho, se asocia a nuevos procesos de transformación de las formas de vida y organización social. (p. 229)

Subjetividad es aquella trama de percepciones, aspiraciones, memorias, saberes y sentimientos que impulsa y da una orientación para actuar en el mundo. Subjetividad social es esa misma trama cuando es compartida por un colectivo. Ella le permite construir sus relaciones, percibirse como un “nosotros” y actuar colectivamente.

La subjetividad es parte de la cultura, pero es aquella parte que es inseparable de las personas concretas. Por lo mismo, es la parte más cambiante y frágil de ella. Hoy, cuando las culturas se fragmentan y diversifican, la subjetividad individual y colectiva sale como nunca antes a la superficie de la vida social y queda por lo mismo más expuesta.

Según Linch (2020) para conocer e identificar desde las investigaciones científicas el significado de aquellas percepciones, aspiraciones, memorias, saberes que se llaman subjetividad, se debe investigar la manera en que los sujetos comprenden los acontecimientos de la vida cotidiana, en relación con su contexto situacional, histórico y cultural. Es necesario decodificar imágenes que concentran significados, sistemas de referencia que permiten interpretar lo que sucede e incluso dan un sentido a lo inesperado, categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos y sus relaciones sociales: estas son las representaciones sociales.

Afirma Gutiérrez Vidrio (2020) que según los estudios de Moscovici, la representación social (RS) es “una modalidad particular del conocimiento cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos” (1979, 17) y esa representación del conocimiento compartido, está determinada por los individuos que utilizan esquemas de pensamiento social; estos se integran en sus sistemas de valores dependiendo de su historia, experiencias previas, pertenencia y contexto social.

No se puede perder de vista que las representaciones sociales son estructuras cognitivo-afectivas (no pueden ser reducidas a su puro contenido cognitivo); por el contrario, necesitan ser entendidas a partir del contexto que las engendra y de su funcionalidad en las interacciones cotidianas.

Para la presente investigación es imprescindible reconocer que los componentes simbólicos, axiológicos e ideológicos emergentes en la representación deben estudiarse conjuntamente con sus expresiones en las prácticas y conductas y sus manifestaciones solidificadas en los mecanismos institucionales de regulación social.

La percepción humana no es –al menos, no solo– directa, este conjunto de imágenes, representaciones del mundo, ya que no son el mundo, constituyen las creencias del sujeto sobre el mundo. La construcción de representaciones no depende solo de la interacción (dentro de la mente) entre los estímulos externos y los mecanismos cognitivos salvo en un momento inicial e ideal; las imágenes ya existentes también intervienen en el proceso, condicionando la que será la imagen resultante para un estímulo particular. El papel de las creencias previas en la construcción de las nuevas representaciones es fundamental.

Estudiar las representaciones sociales que las mujeres indígenas tienen sobre sus modos de vida cobra especial importancia porque la violencia hacia las mujeres indígenas presenta

particularidades que la distinguen de la forma en que se presenta en otros grupos de mujeres ya que su condición étnica y de clase las sitúa en un lugar de subalternidad (Álvarez-Díaz y Painemal Morales, 2021).

Al propio tiempo resulta de interés investigativo estudiar los indicadores de carencia social (rezago educativo, falta de acceso a los servicios de salud, acceso a métodos de planificación familiar, vivienda de calidad inadecuada o de espacios insuficientes (agua potable, drenaje), acceso a la alimentación nutritiva y de calidad, acceso al trabajo y a un salario digno) que inciden directamente en la determinación de los niveles y la calidad de vida que viven los pobladores de Atliaca.

Planteamiento del problema

En todas las sociedades y principalmente en la indígena, existe una marcada división del trabajo, con base en la cual se da una valoración distinta a las tareas y actividades realizadas por hombres y mujeres. Tradicionalmente, las mujeres indígenas son las encargadas del trabajo doméstico, cuidado y crianza de los hijos, y el hombre es el encargado de la actividad agrícola, es decir, que cada uno cumple con sus roles de género, los cuales se aprenden a través del tiempo.

Las mujeres indígenas de Atliaca, Estado de Guerrero, México, acostumbradas a sacrificar sus necesidades y vivir en segundo plano, en la mayoría de los casos al casarse, tienen que realizar muchas actividades propias del hogar, como, atender a su esposo, levantarse muy temprano, antes de que salga el sol, para poder iniciar el día preparando la comida y hacer tortillas para que su esposo lleve su alimento a donde trabaja, que por lo regular es al campo, o las tabiquerías, ellos de la misma edad de ellas, también tienen que tener responsabilidades, porque sus padres les dicen que ellos ya tienen mujer y deben mantenerla, ellas se quedan en casa para ayudar a sus suegras con las tareas del hogar.

Esta es la vida de las niñas hechas mujeres, con responsabilidades, mientras sus esposos se van a trabajar ellas se quedan, hacen el trabajo que les asigna su suegra, como acarrear agua del tanque, coser balón, hacer servilletas bordadas, ayudar a las labores agrícolas, o la crianza de los animales.

Así también, se ponen a desgranar el maíz y por eso las mujeres tienen que levantarse temprano para que les dé tiempo de hacer todos estos deberes como esposa, más si ya son madres.

A todas las niñas a la edad de 9 o 10 años, sus madres les van enseñando las labores domésticas, porque ellas, saben que deben estar preparadas para poder atender a sus esposos y los deberes del hogar, estas niñas, así como sus madres no tienen, otras aspiraciones, más que las de poder juntarse como comúnmente lo dicen: ese es el máximo sueño de estas niñas hechas mujeres, es ahí cuando se le cortan las pocas oportunidades a la educación.

Es decir, las mujeres de Atliaca, a muy temprana edad se desempeñan en las actividades productivas y reproductivas dentro del entorno familiar, las cuales tienen que ver con su identidad de género.

Las mujeres hacen todas estas actividades sin recibir ningún pago ni estímulo y a pesar de la inmensa carga del trabajo que tienen no son valoradas por sus maridos ni familiares, algunas mujeres piensan que esto es normal, otras sus maridos y suegras les dicen que es su obligación y su deber como mujer.

Las condiciones de vida son precarias, existe una pobreza extrema y desigualdad social. Esta población se encuentra invisibilizada y no buscan oportunidad de mejores alternativas de desarrollo, teniendo a 25 km la capital del Estado de Guerrero, donde existe la oportunidad de progreso y educación que son aprovechadas por mujeres de otras comunidades más lejanas.

La presente investigación parte de las siguientes interrogantes:

¿Qué variables del contexto social de las mujeres de Atliaca inciden en su bajo nivel de vida?
¿Por qué no perciben la superación educativa como proyecto de vida? ¿Qué representación social tienen de la educación?

El objetivo general de este estudio es: Definir el papel que juegan las tradiciones étnicas en la calidad de vida de las mujeres indígenas de Atliaca.

Como objetivos específicos se plantean:

- Describir las condiciones sociales de vida de las mujeres de Atliaca.
- Explicar la representación social de la educación que tienen las mujeres de Atliaca.
- Caracterizar el rol de la mujer en la sociedad atliaquense.

Método

La realización de la investigación fue desde un enfoque mixto secuencial cuanti-cualitativo, pues se abordaron técnicas y análisis correspondientes al enfoque cuantitativo en una primera aproximación, para posteriormente entrar en mayor profundidad complementando la información cuantitativa a partir de un abordaje cualitativo, así como los correspondientes análisis de la información recolectada, los que se triangulan metodológicamente en los resultados presentados.

En la investigación se sigue el paradigma mixto porque en ella se representa un conjunto de procesos sistemáticos, empíricos y críticos que implican la recolección y el análisis de datos cuantitativos y cualitativos, para lograr un mayor entendimiento del fenómeno bajo estudio (Hernández Sampieri *et al.*, 2014).

Se tomó de manera complementaria y heurística el enfoque epistemológico de estudio de las RS que dialoga coherentemente con los estudios sobre RS, dado que permite comprender a la persona como creadora de sentidos y significados (Pérez, Nieto y Santamaría, 2019).

En cuanto al método de investigación la exposición realizada muestra la necesidad de un abordaje plurimetodológico de las RS, fundamentado en la articulación de las distintas perspectivas teóricas y epistemológicas y en función de la complejidad constitutiva del objeto a investigar, toda vez que hasta ahora no existe una sola técnica que permita recolectar de modo conjunto los componentes de la representación.

Se utilizaron como técnicas de recolección de información: Encuesta, Diferencial semántico y la Observación sistemática.

Para ello se fue realizando un acercamiento al campo de acción, desarrollando visitas casa por casa, como parte de la investigación documental, permitiendo así, obtener un panorama documentado y actualizado sobre el análisis de las condiciones de estudio y de trabajo de las mujeres.

En un abordaje deductivo-inductivo del problema, se tuvieron en cuenta a priori categorías como: número de personas que habitan en casa, servicios básicos con que cuentan, edad de las personas, número de mujeres que habitan por casa, estado civil, nivel de escolaridad,

estatus económico y social, número de hijos, condiciones de la vivienda, actividades recreativas, entre otras.

Esta investigación es un estudio de corte transversal, de tipo descriptivo y correlacional en lo que respecta a las condiciones de vida y factores étnicos y culturales. La muestra no probabilística, constituyó en seleccionar de la comunidad de mujeres de Atliaca aquellas cuyas edades oscilan entre los 12 años y 50 teniendo en cuenta variables como edad para casarse, tener hijos, estudiar, trabajar, administrar procesos domésticos, entre otros factores de valor para el estudio.

El proceso de selección muestral fue no probabilístico, con una selección intencional, por conveniencia, atendiendo a la complejidad de la incursión en el campo de acción por parte de los investigadores, por tratarse de una comunidad de difícil acceso, con códigos tanto culturales como lingüísticos particulares.

Se tomaron 30 mujeres, que accedieron voluntariamente a participar en el estudio, a las que se pudo llegar a través de sujetos claves de la comunidad, identificados con la necesidad y valor de la investigación. Los nombres de las mujeres que ofrecieron información nunca se conocieron con el fin de proteger el anonimato de ellas, siguiendo un principio ético fundamental.

Para detectar las limitaciones y problemas de la vida de estas mujeres asociadas a aspectos puramente socioeducativos, así como a sus experiencias de vida, que condujeron al análisis realizado, se hace esta primera apropiación de la realidad a través de documentos académicos y autoridades municipales; la indagación conformó una aproximación complementaria partiendo de una propuesta hermenéutica, de los procesos de interpretación de la realidad a la forma de analizarla, tomando como base el trabajo de los documentos, registros, escritos y consulta de texto de las ciencias sociales y antropológicas, para conocer, apropiarse, problematizar y difundir la realidad socioeducativa que viven las mujeres indígenas en dicha comunidad.

El desarrollo de este análisis conformó una propuesta adicional documental, en un esfuerzo por conocer los límites de lo ya sabido y atreverse a preguntar lo desconocido. Lo que llevó a indagar la problemática que viven las mujeres de esta comunidad, por lo tanto, se plantea entre muchas otras, la interrogante de por qué no ven la superación académica como proyecto de vida, para poder superar las condiciones precarias, pobreza y desigualdad social en que viven.

Se utilizó el programa SPSS (Statistical Package for the Social Sciences) versión 18 para Windows (Pallant, 2020) para el diseño de la base de datos y el análisis de estos. Se realizó un análisis estadístico descriptivo, frecuencias absolutas y relativas para las variables categóricas y para las variables numéricas. Se realizaron tablas de Chi-cuadrada para examinar las asociaciones entre condiciones de vida y tradiciones étnicas.

Las relaciones de las variables fueron consideradas estadísticamente significativas a un $p < 0.05$. Significancia estadística. Un nivel de significancia de 0,05 es aceptable. El nivel de significancia (también llamado alfa) es el umbral que se establece para determinar la significancia. Si el valor p es menor o igual al nivel de significancia establecido, los datos se consideran estadísticamente significativos.

Para el diseño inicial de las Encuestas se identificaron los ítems más acordes con el objeto de investigación. El instrumento en su versión final contó inicialmente con una breve descripción del objetivo de la investigación dirigida a los sujetos participantes, además de definir cuestiones éticas para el manejo de la información.

En el presente estudio se utiliza el Diferencial Semántico, este tipo de instrumento fue creado por Osgood (1957), es un procedimiento destinado a medir la significación que tienen ciertos objetos, hechos, situaciones o personas para los encuestados. Concretamente se mide esa significación a partir de la situación del concepto del objeto analizado en un espacio semántico de dimensiones valorativas. Los diferenciales semánticos ponen de relieve los estereotipos que el individuo maneja y que determinan sus opiniones sobre un tema en concreto. Su estructura es sencilla, consta de una serie de adjetivos bipolares relacionados con el tema a estudiar.

Se valoraron 4 pares de adjetivos relacionados con la educación:

- Útil- Inútil
- Buena-Mala
- Ayuda- No ayuda
- Adelanta- Atrasa

A continuación se muestra un ejemplo de cómo quedó reflejado un par de adjetivos en el cuestionario.

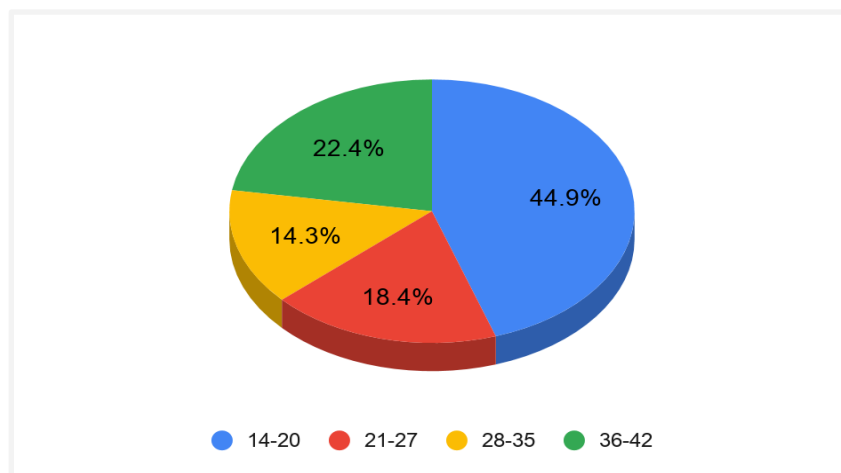
	Muy	Bastante	Poco	Nada	Poco	Bastante	Muy	
Útil								Inútil

Resultados

Una vez implementadas las Encuestas, se recogen los siguientes resultados que permiten dar respuesta a los objetivos de la investigación en función de describir las condiciones sociales de vida de las mujeres de Atliaca, explicar la precepción social de la educación de estas y caracterizar su rol de género en la sociedad atliaquense.

La Figura 1 representa los rangos de edades de las mujeres que quisieron ser encuestadas, se estima de 14-20 años un 44.9% que corresponde a adolescentes y jovencitas, un 18.4% a edades de 21-27, el 14.3% a edades de 28-35, y de 36-42 años corresponde a un 22.4%.

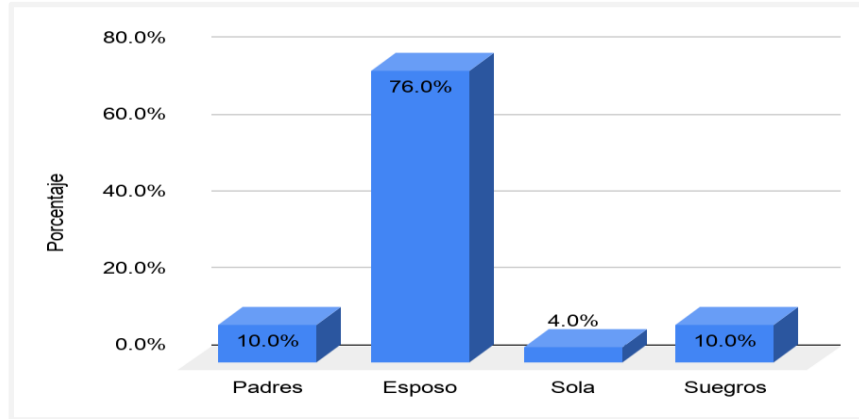
Figura 1. Edad de las mujeres encuestadas de la localidad de Atliaca



Fuente: Elaboración propia

A partir de las respuestas obtenidas en la encuesta realizada se pudo constatar una serie de características de estas mujeres indígenas que ofrecen el panorama social de esta comunidad y que describen las condiciones sociales de vida de las mujeres de Atliaca:

Figura 2. Personas con las que conviven las mujeres de la localidad de Atliaca.



Fuente: Elaboración propia

Las mujeres que viven con sus padres fue un porcentaje de 10.0%, las que viven con el esposo fue el 76.0%, 4.0% las mujeres que viven solas y un 10.0% viven con sus suegros. (Figura 2).

Cuando se les preguntó a qué edades se casaron, las respuestas se plantearon desde: muy jovencitas: 66.0% de ellas a los 13 a 15 años, 34.0% de las mujeres a los 16 a 19 años, mientras que en las edades de 20 años en adelante ninguna.

Un elemento a tener en cuenta en la descripción sociodemográfica de esta población es la cantidad de hijos: las mujeres que tienen 1 a 2 hijos fueron el 60.0%, 3 a 4 hijos 28.0% de las mujeres, 5 hijos 8.0% mujeres y 6 solo 4.0%.

Solo el 26.0% respondió que sí utilizan algún método de planificación familiar y el 74.0% de las mujeres no cuentan con ninguno.

De las mujeres que laboran con remuneración (58%), el 20.6% trabajan cosiendo balones, 37.9% trabaja en trabajos domésticos fuera de Atliaca, 20.6% de las mujeres se encuentran trabajando en el campo, y el 20.6% de las mujeres que se dedican al comercio, cómo vender chiles, jitomate, cebolla y ajos.

El salario que perciben por estos trabajos: el 44.8% de ellas gana \$50 a \$100 pesos a la semana, 44.8% ganan de \$200 a \$400 pesos y solo el 10.3% de las mujeres gana \$500 a \$800 pesos.

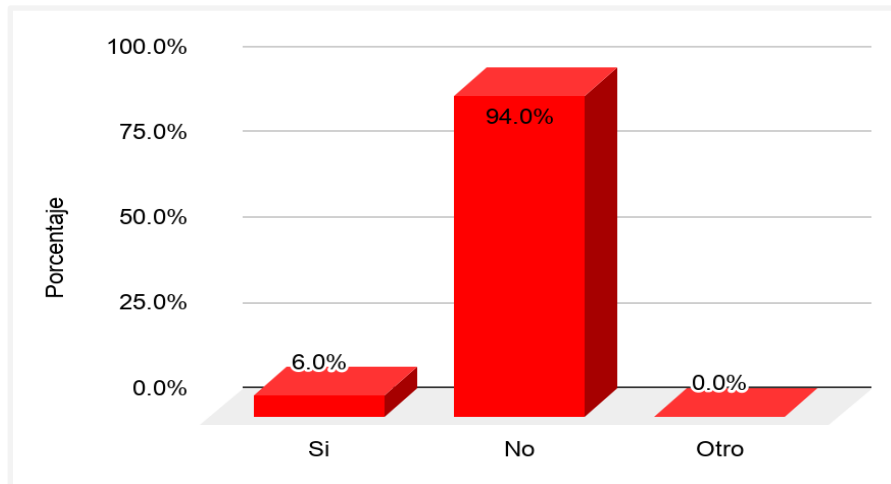
Se pudo conocer que las mujeres encuestadas de la localidad de Atliaca, en su mayoría el 44.4% solo han ido al municipio de Tixtla, 40.0% han visitado Chilpancingo de los Bravos, 8.8% de las mujeres conocen Chilapa, y solo 6.6% han podido ir a conocer diferentes formas de vivir, como es la Ciudad de México.

El 100% de las encuestadas expresó que no cuentan con agua potable en sus viviendas, ellas van a acarrear a los pozos que se encuentran ubicados en distintos puntos de la localidad. Tampoco se encontró quien dijera contar con drenaje al interior de las casas (0%), solo con letrinas de pozo.

El 58% de ellas respondieron que viven en un solo cuarto, ahí está la cama, la cocina, la mesa para comer, y unos bancos, 24.0% tienen 2 cuartos (uno donde solo es para dormir, y el otro para cocinar y comer), 16.0% tienen 3 cuartos, y solo 2.0% cuenta con 4 cuartos.

Para poder explicar la percepción social de la educación de las mujeres de Atliaca, es necesario prestar atención a los siguientes resultados:

Figura 3. Porcentaje de mujeres que se encuentran estudiando



Fuente: Elaboración propia

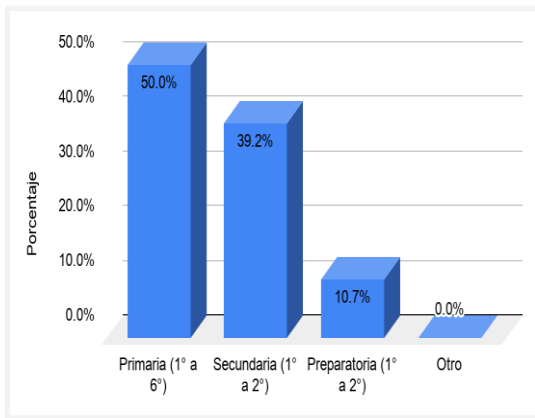
Figura 4. Motivos del abandono de estudios



Fuente: Elaboración propia

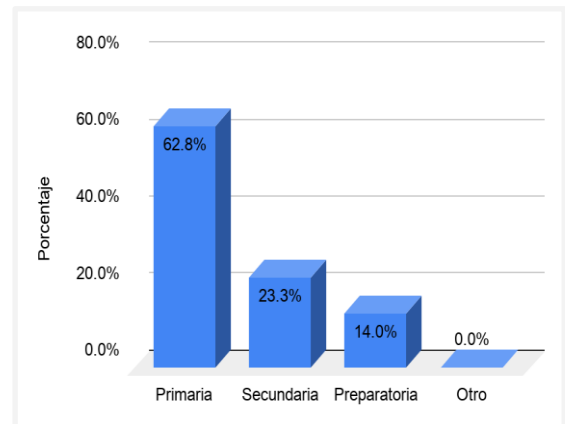
Resulta muy interesante observar cómo los patrones de vida y aprendizaje se replican de generación en generación, obstruyendo, en el área de la educación, la posibilidad de abrirse a nuevas formas de desarrollo personal y social:

Figura 5. Nivel educativo de las mujeres de Atliaca



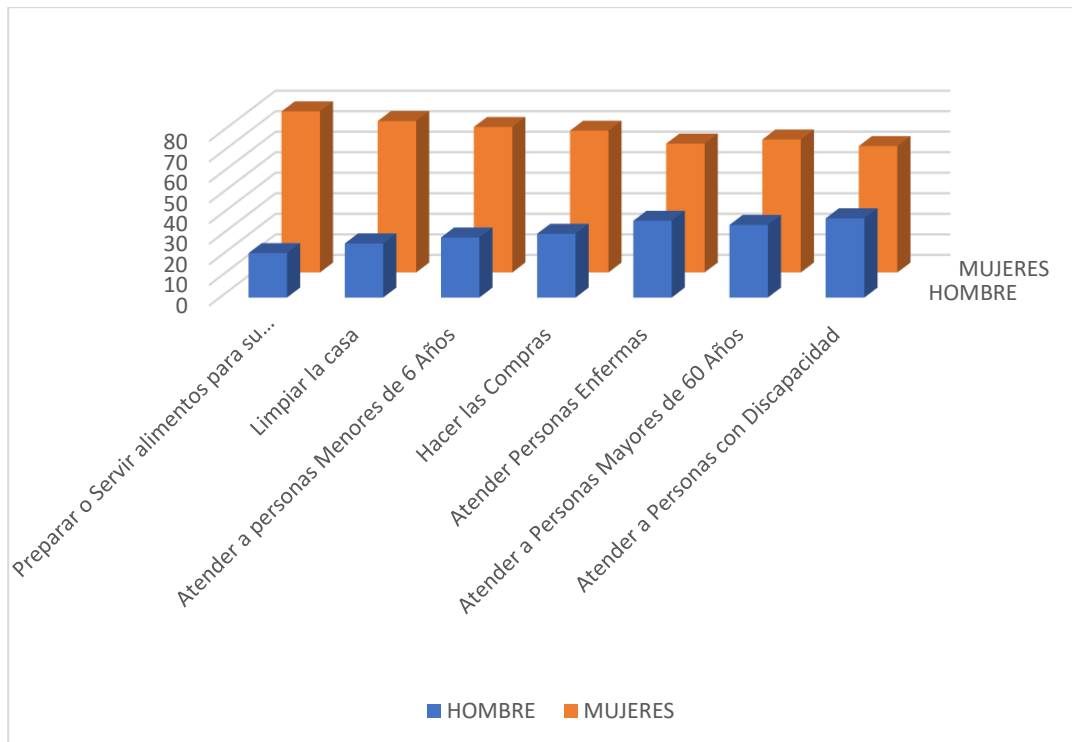
Fuente: Elaboración propia

Figura 6. Nivel educativo de los hijos de las mujeres de Atliaca



En la Figura 7 se puede observar cómo las mujeres indígenas son discriminadas y a ellas se les asignan los roles de cuidadoras exclusivamente.

Figura 7. Distribución de trabajos no remunerados por género



Fuente: Elaboración propia

Las mujeres investigadas de la comunidad de Atliaca, son objeto de violencia, el 52% sufren violencia física, verbal y emocional, el 27% sufren de violencia económica, el 16% sufre violencia sexual, que incluye todo tipo de actividad o contacto sexual que ocurre sin su

consentimiento incluyendo violación y toqueteo sexual no deseado y esto puede ser ocasionado por los hermanos, padres, padrastros, algún familiar o un desconocido, es lo que viven algunas mujeres en la comunidad de Atliaca, por lo regular esta violencia es ejecutada por los hombres, como formas de control y castigo.

En la siguiente tabla aparecen los distintos porcentajes obtenidos en cada uno de los 7 espacios que separan para cada par de adjetivos opuestos, mostrando las cuatro parejas de adjetivos opuestos utilizados en el diferencial semántico.

Tabla1. Diferencial Semántico de la muestra total

VÁLIDOS		Útil	Buena	Ayuda	Adelanta
		Inútil	Mala	No ayuda	Atrasa
	Muy (Mucho)	1,8 %	0%	0,9%	4,9%
	Bastante	7,5%	6,2%	8,4%	1,3%
	Poco	27,4 %	23%	20,4%	1,8%
	Nada	7,2 %	5,3%	19,0%	8%
	Poco	5,3 %	10,6%	7,5%	6,6%
	Bastante	31,9%	30,1%	18,1%	18,6%
	Muy (Mucho)	22,6 %	23,9%	24,8%	58%
	Total	0,9%	0,9%	0,9%	0,9%
PERDIDOS	Sistema	0,9%	0,9%	0,9%	0,9%
		100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia

Según los resultados de la Tabla, para las mujeres de Atliaca la educación es Bastante inútil (31,9%), Bastante mala (30,1%), No ayuda mucho (24,8%) y Atrasa mucho (58%).

Discusión

Múltiples investigaciones en la actualidad han abordado el tema de las condiciones de vida y las culturas indígenas para dejar una buena cantidad de interrogantes en cuanto a cómo continuar la lucha por las libertades y en contra de la violencia y sobre todo un entresijo de definiciones, conceptos, concepciones teóricas sobre la violencia a la mujer indígena que facilitan el análisis interseccional que busca abordar las formas en las que el racismo, el patriarcado, la opresión de clase y otros sistemas de discriminación crean desigualdades que estructuran las posiciones relativas de las mujeres indígenas:

Juárez-Moreno *et al.* (2021) realizan un estudio sobre tipos y modalidades de violencia en mujeres indígenas de dos estados mexicanos, en otro momento investigativo indagan sobre las prácticas en torno a la sexualidad y el género de las mujeres indígenas, sus conocimientos y percepción de riesgo a la infección por VIH. Álvarez-Díaz y Painemal Morales (2021) estudian la problemática sociocultural de la mujer mapuche, Figueroa y Franco Novoa (2020) se refieren a la violencia en contra de las mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia.

Recientemente Durán González y Mendoza Mendoza (2022) se han ocupado de la violencia de género desde la mirada de las niñas indígenas; Bello Domínguez (2019) investiga la

estructura y demanda de las condiciones históricas de hombres y mujeres de pueblos indígenas; Martínez Olvera *et al.* (2020) estudian a las mujeres indígenas con educación superior ante las normas hegemónicas de género; Gaffney Gleason *et al.* (2021) indagan en el fenómeno científico que constituye la violencia obstétrica de mujeres indígenas; Galar Martínez (2021) analiza la representación política descriptiva y simbólica de las mujeres que ocupan cargos en los cabildos de municipios con Sistemas Normativos Indígenas (SNI), en el estado de Oaxaca, México.

Todas indagan sobre diferentes aristas de las condiciones de vida de las mujeres indígenas, pero todas tienen en común el dejar claro que estas poblaciones han sido y son marginadas e invisibilizadas a lo largo de la historia. Que sus ancestrales culturas han marcado sus comportamientos y sus percepciones sociales de generación en generación.

La presente investigación, nació como una inquietud por conocer y dar a conocer cómo se dan las condiciones de vida de las mujeres y niñas en la comunidad de Atliaca del municipio de Tixtla, Guerrero, fue necesario formular un esquema para buscar las primeras aproximaciones teóricas sobre el tema de interés, así como la estructuración adecuada de las herramientas de trabajo para el apropiado acercamiento y recuperación de la información con los sujetos de estudio.

Ya se conoce que uno de los problemas sociales de mayor trascendencia en los pueblos originarios es la pobreza y las mujeres es uno de los sectores con mayor vulnerabilidad, no solo por las limitaciones económicas, sociales, políticas que padecen, así como de los contextos culturales y étnicos a los que pertenecen, siendo víctimas de la dominación masculina y prácticas machistas que forman parte del vivir y sentir diario de estas comunidades.

Los problemas económicos que se presentan dentro de la economía familiar en la comunidad de Atliaca se deben en parte, a la baja producción agrícola, al desempleo de los hombres y a otros factores que influyen para que la mujer se vea en la necesidad de generar ingresos al interior del seno familiar.

El 50% de las casas están construidas con bardas de tabique, con pisos de cemento y tierra, el 60% con techos de láminas galvanizadas, de cartón y teja, puertas y ventanas de madera elaboradas por sus mismos habitantes, el 20% de las viviendas no cuentan con el servicio de agua entubada, las mujeres y los hijos son los encargados de acarrear en cubetas el vital líquido para su uso doméstico y personal que se encuentra almacenada en tanques que están en determinadas esquinas de la comunidad.

Por otro lado, la mayoría de sus calles no están pavimentadas esto hace difícil el acceso para sus pobladores, enfrentando inequidades para acceder a servicios básicos y reduciendo su expectativa de vida y a las posibilidades de mejoras. Otro aspecto sobresaliente el 82% siguen conservando la tradicional cocina de leña y muy pocas casas usan estufa de gas.

El 60% de la población especialmente el jefe familia atliaquense se dedica especialmente a la producción y distribución del tabique y tabicones, de igual forma se dedican a la elaboración de artesanías hechas de palma y madera, también, se dedican a la destilación del maguey, donde se obtiene el tradicional mezcal, planta silvestre que se encuentra en las llanuras de la localidad.

El uso de alcohol contribuye a una amplia gama de problemas de salud como: la depresión, suicidio, cirrosis, cáncer y dependencia de alcohol, en esta comunidad, la influencia de las bebidas alcohólicas arrojó datos significativos, ya que el 52% de las mujeres lo consumen,

ellas lo ven como una manera de convivir con sus familiares y amistades en las fiestas que se hacen frecuentemente en la comunidad, un 73% consumen mezcal por ser una bebida económica y que se produce en la misma comunidad, el resto se distribuye entre cerveza y otras bebidas.

Las mujeres no perciben la educación como una condición para mejorar sus vidas, ellas piensan que lo mejor es casarse a temprana edad y procrear hijos, replicando las costumbres y cultura de sus progenitoras, ocupándose de los quehaceres de la casa y el cuidado de los hermanos, así también ayudan a sus padres en las labores del campo, de manera que pasa a segundo o tercer plano la formación escolar para ellas, sin contemplar ninguna meta a corto o mediano plazo.

En cuanto a la escolaridad se detectó que el 50% de las mujeres han cursado el nivel primario, el 39,2% el medio superior, así mismo las mujeres de Atliaca manifestaron que, abandonan o desertan en el nivel básica particularmente en la secundaria, para realizar actividades laborales por la situación económica tan precaria que han vivido durante toda su vida.

La fecundidad en la población indígena tiene una estrecha relación inversa con la escolaridad, al observar que el promedio de hijos disminuye conforme aumenta el nivel de escolaridad, cuando las mujeres indígenas no tienen ningún grado aprobado en el nivel básico, tienen en promedio de hijos mayor que cuando tienen un nivel más avanzado.

Conclusiones

Las mujeres indígenas de la comunidad de Atliaca, suelen vivir una infancia muy distinta a la que suelen experimentar las mujeres de las zonas urbanas, ya que desde muy pequeñas tienen a su cargo una serie de responsabilidades domésticas, atraviesan una etapa de réplica de patrones, al identificarse con las demás niñas y mujeres de su entorno, conciben su identidad femenina como madres adolescentes, atravesando por dificultades difíciles que afectan de manera directa en su estado socioemocional, con costumbres añejas sobre matrimonios infantiles, obligadas a cumplir por la misma cultura familiar.

En esta comunidad, particularmente a través de las voces de un grupo de mujeres participantes, se revelaron problemáticas como las implicaciones socioeconómicas que impactan en sus familias, relacionadas la baja producción agrícola, al desempleo de los hombres y otros factores que influyen para que la mujer se vea en la necesidad de generar ingresos al interior del seno familiar.

Las mujeres de esta comunidad no perciben la educación como una condición para mejorar su vida, ellas piensan que lo mejor es casarse a temprana edad y procrear hijos, replicando las costumbres y cultura de sus progenitoras, ocupándose de los quehaceres de la casa y el cuidado de los hermanos, así también ayudan a sus padres en las labores del campo, de manera que pasa a segundo o tercer plano la formación escolar para ellas, sin contemplar ninguna meta a corto o largo plazo.

Un aspecto elemental que caracteriza a la localidad de Atliaca, son las costumbres con que se rige, lo que imposibilita concretar en forma rápida cambios en su forma de vida.

Como limitaciones identificadas, destaca la necesidad de trascender el aspecto explicativo del problema, para arribar a propuestas concretas y transformadoras y ajustadas a las características socioculturales y necesidades sentidas de las mujeres de la comunidad.

Por eso, se hace indispensable y urgente realizar un análisis minucioso y profundo, que contribuya a proporcionar a las niñas y mujeres indígenas que habitan en las comunidades

rurales del Estado de Guerrero su integración al desarrollo político, económico, social y cultural de sus municipios y del Estado de Guerrero, rompiendo con los estereotipos a los que se encuentran sometidas, lo que traerá aparejado el ejercicio y pleno goce de sus derechos humanos.

Referencias bibliográficas

- Álvarez-Díaz, A. y Painemal, M. (2021). Violencia de Género Hacia Mujeres Mapuche: Un proceso de Investigación-Acción Participativa. *Fronteiras: Journal of Social, Technological and Environmental Science*, 10(3), 280-290. <http://dx.doi.org/10.21664/2238-8869.2021v10i3>
- Bello, J. (2019). Hombres y mujeres indígenas: pobreza y relaciones de género en México. *Revista de Género e Igualdad IQUAL*, 2, 114-132. <http://dx.doi.org/10.6018/iQual.340291>
- Durán González, R. E. y Mendoza-Mendoza, S. (2022). Violencia de género desde la mirada de las niñas indígenas de Acaxochitlán. *Rev. Guillermo de Ockham*, 20(1), 9-20. <https://doi.org/10.21500/22563202.5598>
- Figuroa, I. y Franco Novoa, N. M. (2020). El marco jurídico del enfoque diferencial en políticas públicas para mujeres indígenas en Colombia. *Rev. Estudios Políticos*, 57, 71-90. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n57a04>
- Gaffney Gleason, E.; Molina Berrío, D. P.; López Ríos, J. M. y Mejía Merino, C. M. (2021). Parir no es un asunto de etnia, es un asunto de humanidad: experiencias frente a la violencia obstétrica durante la atención al parto en mujeres indígena. *Rev. Salud Colectiva*, 17(0), 1-15. <https://doi.org/10.18294/sc.2021.3727>
- Galar Martínez, C. (2021). La representación descriptiva y simbólica de las mujeres en el proceso de paridad de género en Sistemas Normativos Indígenas de Oaxaca, México. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 7, 1-36. <http://dx.doi.org/10.24201/reg.v7i1.673>
- González Rey, F. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. *Revista diversitas - Perspectivas en Psicología*, 4(2), 225-243
- Gutiérrez Vidrio, S. (2020). El componente afectivo de las representaciones sociales. *Revista Cultura y Representaciones Sociales*, 15(29), 123-151. <https://www.culturayrs.unam.mx/index.php/CRS/article/view/828>
- Hernández Sampieri, R.; Collado Fernández, C. y Baptista Lucio, M. P. (2014). *Metodología de la Investigación* (6ta ed.). México: McGRAW-HILL <https://virtual.cuautitlan.unam.mx/rudics/?p=2612>
- Juárez Moreno, M.; Raesfeld, L. J. y Durán González, R. E. (2021b). Diagnóstico interseccional de violencia hacia mujeres indígenas. *Estudos Feministas*, 29(1), 1-11, <https://10.1590/1806-9584-2021v29n16320>
- Juárez Moreno, M.; Raesfeld, L. J. y Durán González, R. E. (2021b). (2021a). Sexualidad, género y percepción del riesgo a la infección por VIH en mujeres indígenas de México. *Saúde Soc.*, 30(2), 1-12. <https://doi.org/10.1590/S0104-12902021200399>
- Lynch, G. (2020). La investigación de las Representaciones Sociales: enfoques teóricos e implicaciones metodológicas. *Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, 07(01), 102-118. https://repositoriosdigitales.mincyt.gob.ar/vufind/Record/REDIUNLU_7c7166569b0f44d0b8aa4f7c530d593a
- Martínez Olvera, A.; Tuñón Pablos, E. y Evangelista García, A. A. (2020). Mujeres indígenas con educación superior ante las normas hegemónicas de género. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 6, 1-39, <http://dx.doi.org/10.24201/reg.v6i0.427>
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.

- Pallant, J. (2020). *Manual de supervivencia de SPSS: una guía paso a paso para el análisis de datos utilizando IBM SPSS*. México: McGraw-hill education. <https://doi.org/10.4324/9781003117452>
- Pérez, J., Nieto-Bravo, J. y Santamaría-Rodríguez, J. (2019). La hermenéutica y la fenomenología en la investigación en ciencias humanas y sociales. *Revista Civilizar: Ciencias Sociales y Humanas*, 19(37). 21-29. DOI: <https://doi.org/10.22518/usergioa/jour/ccsh/2019.2/a09>
- Quintero, F. A. (2021). Representaciones sociales sobre educación religiosa escolar en una sociedad plural, *Rev. Educ. Educ.* 24(3), e2433. <https://doi.org/10.5294/edu.2021.24.3.3>

LA PUBERTAD EN LA ERA DIGITAL

Yaneisis Ballagas Lorenzo

Rolando C. Conde Castro

Sandy Cuba Ortega

Laura D. Reyes Ortiz

Universidad "Martha Abreu" de las Villas. Santa Clara.

Resumen

Este artículo enfatiza el contexto histórico y cultural en el que se desarrolla la pubertad de los adolescentes actuales, que es la era digital. También destaca el papel de las redes sociales como agentes de socialización e influencia que pueden moldear la identidad, la autoestima y las relaciones sociales de los jóvenes. Tiene un enfoque crítico y reflexivo sobre los beneficios y los riesgos de las redes sociales para el desarrollo psicosocial de los adolescentes durante la pubertad. El estudio se realizó a través de una revisión bibliográfica, teniendo en cuenta fuentes oficiales y aprovechando los avances de las tecnologías. El uso de las redes sociales puede tener un impacto tanto positivo como negativo en el desarrollo de la autoestima de los adolescentes. Cuando la valoración personal se basa únicamente en la cantidad de *likes* y la interacción en línea, se dificulta la construcción de una autoestima adecuada. La investigación ha demostrado que el *ciberbullying* en las redes sociales puede tener un efecto negativo significativo en la autoestima de los adolescentes. Además, existe una relación inversa entre la autoestima y el uso indebido de las redes sociales, lo que significa que los adolescentes con baja autoestima tienen un mayor riesgo de adicción a las redes sociales. Durante la pubertad, las relaciones sociales adquieren mayor importancia y se experimentan cambios significativos en la forma en que los adolescentes interactúan con sus pares. Las relaciones positivas con amigos y una red de apoyo social ayudan a los adolescentes a manejar el estrés y promueven un mejor bienestar psicológico. Las experiencias familiares también influyen en las relaciones sociales de los adolescentes durante la pubertad, y los estilos parentales y la calidad de las relaciones familiares pueden afectar la capacidad de los adolescentes para establecer relaciones satisfactorias con sus pares. Las relaciones sociales en la pubertad proporcionan oportunidades para el desarrollo de habilidades sociales, la adquisición de normas y valores compartidos, así como la formación de la identidad. Sin embargo, el mal uso de las redes sociales puede socavar la autoestima de los adolescentes, especialmente aquellos con baja autoestima, quienes tienen mayor probabilidad de recurrir a estas plataformas en busca de validación y enfrentar un mayor riesgo de *ciberbullying* y comparaciones perjudiciales. Es esencial educar a los adolescentes sobre el uso responsable de las redes sociales para fomentar relaciones en línea saludables y una autoestima robusta.

Palabras Claves: Pubertad, Redes Sociales, Ciberbullying.

Abstract

This article emphasizes the historical and cultural context in which puberty of today's adolescents develops, which is the digital age. It also highlights the role of social networks as agents of socialization and influence that can shape the identity, self-esteem and social relationships of young people. It has a critical and reflective approach to the benefits and risks of social networks for the psychosocial development of adolescents during puberty. The study was carried out through a bibliographic review, considering official sources and taking advantage of technological advances. The use of social media can have both a positive and negative impact on the development of adolescents' self-esteem. When personal valuation is based solely on the number of likes and online interaction, it becomes difficult to build adequate self-esteem. Research has shown that cyberbullying on social media can have a significant negative effect on adolescents' self-esteem. Additionally, there is an inverse relationship between self-esteem and social media misuse, meaning that adolescents with low self-esteem are at greater risk of social media addiction. During puberty, social relationships become more important and They experience significant changes in the way adolescents interact

with their peers. Positive relationships with friends and a social support network help adolescent manage stress and promote better psychological well-being. Family experiences also influence adolescents' social relationships during puberty, and parenting styles and the quality of family relationships may affect adolescents' ability to establish satisfying relationships with their peers. Social relationships in puberty provide opportunities for the development of social skills, the acquisition of shared norms and values, as well as the formation of identity. However, misuse of social media can undermine the self-esteem of adolescents, especially those with low self-esteem, who are more likely to turn to these platforms for validation and face a higher risk of cyberbullying and harmful comparisons. Educating teens about responsible social media use is essential to foster healthy online relationships and robust self-esteem.

Keywords: *Puberty, Social Networks, Cyberbullying.*

Introducción

La pubertad es el proceso biológico y psicosocial que marca la transición de la infancia a la adolescencia y la adultez. Durante este período, se producen cambios físicos, hormonales, cognitivos y emocionales que afectan al individuo y a su entorno. La edad de inicio de la pubertad varía mucho entre los niños, por lo que algunos pueden parecer más maduros o más pequeños que sus compañeros de clase. (*Kids Health*, 2018)

La era digital es el contexto histórico y cultural en el que se desarrolla la pubertad de los adolescentes actuales. Las redes sociales son agentes de socialización e influencia que pueden moldear la identidad, la autoestima y las relaciones sociales de los adolescentes durante la pubertad. (Costa, Cuzzocrea y Nuzzaci, 2014)

Aunque varios artículos publicados en revistas como: *Mayo Clinic*, *The Conversation* y *Psychology Today* se han enfocado en el estudio del uso de las redes sociales en la pubertad describiendo como consecuencias que estas pueden provocar efectos contraproducentes en los adolescentes, actualmente desempeñan un importante papel en las relaciones familiares, amorosas y de amistad a pesar que los adolescentes se exponen a nuevas tecnologías desde muy temprana edad contribuyendo a los problemas de salud mental como ansiedad, depresión, soledad y baja autoestima; de este tema se desconoce como varían esos efectos según el tipo, el uso y el contexto de las redes. También se ignora cómo prevenir o intervenir los efectos negativos y potenciar los positivos.

Es importante investigar sobre la pubertad y esta era en que viven ya que es una etapa cargada de oportunidades para el crecimiento y la consolidación de la personalidad. El valor de las relaciones sociales y el placer que generan son muy importantes en la vida de un adolescente. Los dispositivos electrónicos se han convertido en el medio más elegido por los adolescentes para una de las actividades más importantes de esta etapa: socializar, evidenciando una oportunidad para generar ambientes de, convivencia, aprendizaje y participación digital (Castaño y Cabero, 2013).

En los primeros años de las computadoras personales y el acceso a Internet, los sitios web se usaban principalmente para recopilar información e investigar. La red de redes es ahora el centro de la comunicación a nivel mundial, además de ser la principal fuente de entretenimiento para los adolescentes. (Heras, M., Guerrero, M. & Espinosa, R., 2019)

Pregunta de investigación. ¿Qué efectos tiene el uso de las redes sociales en la identidad, la autoestima y las relaciones sociales de los adolescentes durante la pubertad?

Objetivo general: Analizar los efectos que tiene el uso de las redes sociales en la identidad, la autoestima y las relaciones sociales de los adolescentes durante la pubertad.

Objetivos Específicos:

-Identificar los efectos del uso de las redes sociales en la identidad de los adolescentes en la pubertad.

-Caracterizar la autoestima de los adolescentes en la pubertad y su relación con las redes sociales.

-Interpretar las relaciones sociales teniendo en cuenta el uso de las redes sociales en la pubertad.

Desarrollo

A medida que las redes sociales se vuelven una parte omnipresente de la vida de los adolescentes, se han convertido también en espacios para que desarrollen nuevas habilidades de alfabetización mediática (Espinel, G., Hernández, C. & Prada, R., 2021). Varias habilidades se vuelven vitales en los espacios en red, como la capacidad de colaborar con otros, adoptar identidades cambiantes a medida que se navega a través de diferentes comunidades o explorar nuevos dominios de conocimiento cuando uno tiene acceso a vastos depósitos de información. (Del Prete & Redon, 2020)

Las redes sociales median una parte importante de la vida de los adolescentes. Los jóvenes usan la tecnología para mantenerse en contacto con amigos, mediar en relaciones románticas, organizarse en grupos sociales, apoyarse mutuamente y desarrollar sus propias identidades. (Del Prete & Redon, 2020)

La identidad, se define como la percepción de la mismidad y continuidad de la propia existencia en el tiempo y en el espacio, reconocida tanto por el propio sujeto como por el entorno. Se traduce en el descubrir quién se es, e implica una descripción que realiza el sujeto de sí mismo en relación a sus características. (Erikson, 1968)

No obstante, un estudio cuantitativo de Morán-Pallero y Felipe-Castaño (2021) realizado a 350 adolescentes españoles de entre 14 a 19 años, da cuenta de que el yo en las redes sociales no es consistente con el autoconcepto. Por lo tanto, se observa que la identidad, en este período, todavía no se encuentra constituida, motivo por el cual, aparecen autopresentaciones más inestables y estilizadas. En este sentido, las redes sociales pueden presentar un riesgo para el desarrollo de una identidad integrada. La falta de límites temporales y físicos de la virtualidad, posibilitan la creación de identidades falsas y la navegación anónima (Echeburúa, E. y Requesens, A., 2012; Castañeda y Camacho, 2012). Esto puede ser contraproducente para concretizar los límites de la propia identidad, ya que no se la desarrolla en coherencia con el autoconcepto. Cabe destacar, además, el estudio cuantitativo de Davis (2014) realizado a 2079 adolescentes americanos, donde se concluye que los adolescentes que exploran su identidad, a través de las redes sociales, tienden a experimentar poca claridad en su autoconcepto. Sobre todo, en adolescentes con amistades y vínculos débiles. Estos datos pueden deberse a que, en esta etapa del desarrollo, todavía no cuentan con los recursos y habilidades necesarias para coordinar las múltiples facetas *online*. Por lo tanto, se podría concluir que las redes sociales son útiles en la exploración de la identidad, pero dependerá de las características personales del usuario.

Construcción de la identidad	Redes Sociales	
	Oportunidades	Riesgos
A. Continuidad y coherencia del sí mismo.	<p>A.I</p> <ul style="list-style-type: none"> - Exploración de roles e intereses. Moratoria psicosocial. - Compilación de experiencias del presente, pasado y posibles del futuro en un perfil. - Trabajo con la narrativa interna (Realizar una interpretación y ajuste a la narrativa interna, según la retroalimentación recibida de los otros.) 	<p>A.II</p> <ul style="list-style-type: none"> - Falta de límites temporales espaciales. - Anonimato. Identidad falsa.
B. Autopresentación	<p>B.I</p> <ul style="list-style-type: none"> - Reajuste de la autopresentación de acuerdo a la retroalimentación. 	<p>B.II</p> <ul style="list-style-type: none"> - Exteriorización solo de los aspectos positivos, en respuesta a las demandas culturales
C. Validación	<p>C.I</p> <ul style="list-style-type: none"> - Identificación con los pares. Sentido de pertenencia. 	<p>C.II</p> <ul style="list-style-type: none"> - Búsqueda insaciable de likes. - Espectáculo en búsqueda de aprobación.
D. Identidad digital	<p>D.I</p> <ul style="list-style-type: none"> - Exploración de la identidad a través de las redes. - Narración de historias múltiples con continuidad gracias al perfil virtual. 	<p>D.II</p> <ul style="list-style-type: none"> - Peligro para la privacidad. - Objetivización del yo.

Según Alcántara (2021), las redes sociales propician las condiciones para una digitalización de aquellos procesos por medio de los cuales los adolescentes en la pubertad desarrollan una actitud positiva o negativa hacia sí mismos. Entendiendo que el nivel de incidencia en la autoestima, dependerá del grado de implicancia que los adolescentes tengan en dichas plataformas.

Por otro lado, Herrera M., *et al* (2010), observaron una relación entre el uso constante de las redes sociales y diversos aspectos negativos en la salud mental y el bienestar de los individuos, especialmente en adolescentes. Estos aspectos incluyeron la depresión, la falta de habilidades sociales y la baja autoestima.

Además, se ha observado que las adolescentes que utilizan las redes sociales durante más de dos horas al día a menudo desarrollan una autopercepción de sobrepeso, sienten discrepancias con su apariencia y experimentan insatisfacción corporal (Sampasa-Kanyinga *et al.*, 2016). Este sentimiento de insatisfacción con su cuerpo puede erosionar la autoestima, ya que las personas tienden a verse a sí mismas de manera negativa.

El uso de las redes sociales puede beneficiar u obstaculizar el desarrollo de la autoestima, dependiendo del modo en el cual se utilicen. Cuando el autoconcepto solo se desarrolla en la red y la valoración del sí mismo pasa a estar anhelada a la cantidad de *likes*, se dificulta la construcción de una autoestima adecuada. (Lardies y Potes, 2022).

Las investigaciones han demostrado que el *ciberbullying*, un tipo de agresión que se manifiesta en las redes sociales, puede tener un impacto negativo significativo en la autoestima de los adolescentes (Fernández, E. y González, K, 2022). Es importante abordar este problema de manera efectiva y promover un ambiente en línea más seguro y respetuoso para proteger la salud mental de los jóvenes.

Chalco y Saimes (2016) encontraron que existe relación significativa Inversa entre la autoestima y el uso indebido de las redes sociales, es decir, a medida que los adolescentes tengan poca valoración y desconfianza de sí mismos, así como inseguridad en sus habilidades y atributos personales, presentaran mayor riesgo de adicción a las redes sociales. Iglesias, A. y Minetto, G. (2022), encontraron también una relación inversa y, además, estadísticamente significativa. Estos resultados concuerdan con los de Vidal, D., *et al* (2021) pues hallaron que a menor autoestima existe un mayor riesgo de uso excesivo y adicción a las redes sociales virtuales. Adolescentes con una baja autoestima y muchas veces escasas habilidades sociales tenderían a suplir estas carencias con un uso excesivo de las redes sociales virtuales.

Durante la pubertad, las relaciones sociales adquieren una mayor importancia y se experimentan cambios significativos en la forma en que los adolescentes interactúan con sus pares.

1. Cambios en las relaciones sociales durante la pubertad:

Durante la pubertad hay un aumento significativo en la importancia de las relaciones de pares y se producen cambios en la estructura y naturaleza de las amistades. Los adolescentes experimentan una mayor intimidad en sus relaciones cercanas y buscan la autonomía y la identidad a través de la exploración social (Rubin-Bukowski *et al*; 2006).

2. Influencia de las relaciones sociales en el ajuste emocional:

Se examinó la influencia de las relaciones sociales en el ajuste emocional en la adolescencia. Se encontró que las relaciones positivas con amigos y una red de apoyo social ayudan a los adolescentes a manejar el estrés y promueven un mejor bienestar psicológico (La Greca-Harrison, 2005).

3. Influencia de la familia en las relaciones sociales en la pubertad:

Las experiencias familiares influyen en las relaciones sociales de los adolescentes durante la pubertad. Se encontró que los estilos parentales y la calidad de las relaciones familiares pueden influir en la capacidad de los adolescentes para establecer y mantener relaciones satisfactorias con sus pares (Collins-Laursen, 2004).

4. Influencia de las relaciones sociales en el desarrollo psicosocial:

Se demuestra que las relaciones sociales en la pubertad proporcionan oportunidades para el desarrollo de habilidades sociales, la adquisición de normas y valores compartidos, así como la formación de la identidad. Las relaciones con pares también tienen un impacto en el desarrollo emocional y el ajuste psicosocial de los adolescentes (Bukowski *et al*; 1996).

CONCLUSIONES

La pubertad es el período final del crecimiento y maduración del niño en el que se alcanza la talla final y la madurez psicosocial y reproductiva; ocurre en mayor medida en la adolescencia. Siendo esta una etapa crítica en la formación de la autoestima, desarrollan múltiples procesos de aprendizaje psicosocial y se consolida la identidad personal y el mal uso de las redes sociales puede socavarla, especialmente en aquellos con una baja autoestima, quienes tienen una mayor probabilidad de recurrir a estas plataformas en busca de validación y enfrentar un mayor riesgo de *ciberbullying* y comparaciones perjudiciales.

En el presente artículo se analizaron los efectos que tiene el uso de las redes sociales en la identidad, la autoestima y las relaciones sociales de los adolescentes durante la pubertad.

Estas variables pueden influir en la forma en que los adolescentes se perciben a sí mismos y a los demás, así como en sus vínculos afectivos y sociales.

Sin embargo, es esencial comprender que un uso equilibrado y consciente de las redes sociales puede tener beneficios positivos en el desarrollo de habilidades sociales y la autoimagen.

Por lo tanto, la relación entre autoestima, identidad y el uso de las redes sociales en adolescentes en la etapa de pubertad es compleja y bidireccional. Tener una baja autoestima o dificultad para socializar puede llevar a un uso indebido de las redes sociales como un mecanismo de afrontamiento o búsqueda de validación, y, a su vez, el uso excesivo de las redes sociales puede empeorar la autoestima y con ello tener una mala percepción de sí mismos influyendo en las relaciones sociales donde es importante tener en cuenta que las experiencias sociales durante la pubertad pueden variar considerablemente según el individuo y el entorno cultural en el que se encuentren.

Recomendaciones

Educar sobre el uso responsable de las redes sociales para fomentar relaciones en línea saludables y una autoestima robusta en la adolescencia.

Tener en cuenta a la hora de hacer análisis de sujetos en esa etapa que las relaciones sociales en la pubertad también pueden verse influenciadas por factores como el género, el contexto escolar y las interacciones familiares.

Referencias bibliográficas

- Alcántara, M. y Facundo, J. (2021). *El uso de las redes sociales y su incidencia en la autoestima de los adolescentes*. Universidad Nacional de Córdoba.
- Bukowski, W. M., Newcomb, A. F., & Hartup, W. W. (1996). *The company they keep: Friendship in childhood and adolescence*. Cambridge University Press.
- Challco, J., Rodríguez, V. y Saimes, S. (2016). Riesgo de adicción a redes sociales, autoestima y autocontrol en estudiantes de secundaria. *Revista Científica de Ciencias de la Salud*, 9 (1), 9-15.
- Collins, W. A., & Laursen, B. (2004). *Parent-Adolescent Relationships and Influences*. *Handbook of Adolescent Psychology*, 2nd Edition. <https://doi.org/10.1002/9780471726746.ch5>
- Davis, K. (2014). Youth Identities in a Digital Age: The Anchoring Role of Friends in Young People's Approaches to Online Identity Expression. A. Bennett *et al.* (eds.), *Mediated Youth Cultures*. Palgrave Macmillan.
- Del Prete, A. & Redon, S. (2020). Las redes sociales on-line: Espacios de socialización y definición de identidad. *Psicoperspectivas*, 19(1), 86-96. Epub 15 de marzo de 2020. [10.5027/psicoperspectivas-vol19-issue1-fulltext-1834](https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol19-issue1-fulltext-1834) [Â LinksÂ]
- Espinel, G., Hernández, C. & Prada, R. (2021). Usos y gratificaciones de las redes sociales en adolescentes de educación secundaria y media: de lo entretenido a lo educativo. *Encuentros*, 19(1), 137-156. [10.15665/encuen.v19i01.2552](https://doi.org/10.15665/encuen.v19i01.2552) [Â Linksó]
- Echeburúa, E. y Requesens, A. (2012). Adicción a las redes sociales y nuevas tecnologías en niños y adolescentes. *Guía para educadores*. Pirámide.
- Erikson, E. (1968). *Identidad juventud y crisis*. Paidós.

- Fernández, E. y González, K. (2022). *Ciberbullyng, un enemigo invisible en adolescentes: Una revisión sistemática*. Universidad César Vallejo.
- Heras, M., Guerrero, M. & Espinosa, R. (2019). Jugadores, escritores e influencers en redes sociales: procesos de profesionalización entre adolescentes. *Revista latina de comunicación social*, (74), 214-236. 10.4185/RLCS-2019-1328.
- Herrera, M., Pacheco, M., Palomar, J. y Zavala, D. (2010). *La adicción a Facebook relacionada con la baja autoestima, depresión y la falta de habilidades sociales*. *Psicología Iberoamericana*, 18(1), 6-18.
- Iglesias, A. y Minetto, G. (2022). *Adicción a redes sociales y autoestima en estudiantes de secundaria de una institución educativa privada de lima norte*. Universidad Privada del Norte.
- La Greca, A. M., & Harrison, H. M. (2005). Adolescent Peer Relations, Friendships, and Romantic Relationships: Do They Predict Social Anxiety and Depression? *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 34(1), 49-61. https://doi.org/10.1207/s15374424jccp3401_5
- Lardies, F y Potes, M. (2022). *Redes Sociales e Identidad: ¿Desafío Adolescente?* Pontifica Universidad Católica Argentina.
- Morán-Pallero, N. y Felipe-Castaño, E. (2021) Autoconcepto en las redes sociales y su relación con el afecto en adolescentes. *Behavioral Psychology / Psicología Conductual*, 29(3), 611-625. <https://doi.org/10.51668/bp.8321306s>
- Rubin, K.H., Bukowski, W., & Parker, J.G. (2006). *Peer Interactions, Relationships, and Groups. Handbook of Child Psychology: Social, Emotional, and Personality Development*, Vol. 3, 6th Edition. <https://doi.org/10.1002/9780470147658.chpsy0310>
- Sampasa-Kanyinga, H., Chaput, J. P. y Hamilton, H. A. (2016). *Use of social networking sites and perception and intentions regarding body weight among adolescents*. *Obesity Science y Practice*, 2(1), 32-39.
- Vidal, D., Foreman, H y Molina, B. (2021). *Redes sociales virtuales, autoestima, rendimiento académico y hábitos de estudio de estudiantes de enseñanza media de dos comunas de la Provincia de Concepción, Chile*. *Perspectivas: revista de trabajo social*. 39 (1), 107-126.

HOMENAJE A MI ESCUELA. EN SU CENTENARIO.

Manuel Calviño

Facultad de Psicología, Universidad de La Habana

RESUMEN

La memoria emocional es el alma de la reconstrucción cultural de una institución. La capacidad para superar y dejar atrás errores, intolerancia, desatinos, es la razón que se impone ante el reto de la resurrección. Juntar voluntades y manos, esfuerzos y recursos, construir un camino con todos y para el bien de todos. Eso es lo que necesita mi Escuela, no la de mis recuerdos, sino la de mis ansias. Por eso aquí relato con el corazón, con la fe y la esperanza de que será posible que una vocación humanista siga poblando el viejo edificio de la Salle del Vedado.

Palabras clave: Escuela, de la Salle, educación, espiritualidad

ABSTRACT

Emotional memory is the soul of the cultural reconstruction of an institution. The ability to overcome and leave behind errors, intolerance, blunders, is the reason that prevails in the face of the challenge of resurrection. Join wills and hands, efforts and resources, build a path with everyone and for the good of all. That is what my School needs, not that of my memories, but that of my desires. That is why I tell here from the heart, with the faith and hope that it will be possible for a humanist vocation to continue populating the old building of the La Salle del Vedado.

Keywords: School, de la Salle, education, spirituality

—|—



Cien años cumpliría mi Escuela el próximo 2025. Lo digo absorto en ese peculiar sentimiento, creo que muy de cubano, de asociar la geografía de la vida infantil a lo muy personal, “*lo mío*”, lo auténticamente reconocido como propio. La casa en la que nacimos y vivimos con nuestros padres, es “*mi Casa*”; el barrio en el que desplegamos nuestras vitalidades primarias, es “*mi Barrio*”. Así, la Escuela en la que descubrimos las letras, los números, y quien sabe cuántas cosas más, es “*mi Escuela*”.

Aunque la presencia La Sallista en Cuba, se dice que data de 1905 (fue este el año en que llegaron los hermanos lasallistas a Cuba), mi Escuela, afirman los entendidos, fue fundada en 1925. Pero cierro los ojos y me veo leyendo el número inscrito en la parte superior de la puerta principal: “1910”. Hasta puedo escuchar a mi compañero de aula, Roberto Pérez, diciéndome: “*Que vieja es la Escuela*”. Y esto fue en 1957. Cuando apenas ella tenía 47 años.

Yo estaba en el primer grado C. Había pasado el “*kindergarten*” en una vieja casa de la calle Príncipe. La misma calle que luego me recibiría al ser cerrada mi Escuela. Mi padre le había

dicho a mi madre: *“tendrá la mejor educación que podemos darle”*. Y así, un buen día, me llevó a la majestuosa edificación que ocupaba la manzana comprendida entre las calles 13 y 11, acompañando en paralelo al mar; y las calles B y C que se extendían hasta tocarlo.

La barriada del Vedado se privilegiaba con aquella edificación que se levantaba sólida y resplandeciente. Orgullo de un poderío económico de clase media ascendente, pero sobre todo de un poderío educativo, intelectual, formativo. Los Hermanos *“De La Salle”* habían consagrado, inequívocamente, su vida a la Educación. Con una profunda convicción católica, y avanzadas ideas acerca del modo de *“preparar hombres para la vida”*, ejercitaban su vocación para el magisterio de manera excepcional, con compromiso cívico, cultivando el alma cubana. Cuba siempre estaba en sus prédicas. Cuba estaba en sus cantos. Cuba estaba en sus sueños y sus ideales de una patria *“con todos y para el bien de todos”*.



Tardé muchos años en descubrir dimensiones de su pensar que escapaban a mi mente infantil, aunque no dudo que fueron sedimentando mi carácter. Revisando los viejos materiales de la infancia, aquél *“libro”* que llamábamos *“La Memoria”*, comprendí mucho más ampliamente el bregar calmo, pero contundente, de los hermanos lasallistas afiliados al humanismo real, ese que, siguiendo la ruta de Dios, y no puede ser ciego ni mudo ante la injusticia. *“Dios. Patria. Hogar”*, inscripción legítima de los apostolados, interconectaba las cimientos de su modelo formativo.

Que no quede solo en mi apreciación. En el Discurso de despedida de la graduación de 1958, oratoria revisada y consentida, como en las mejores tradiciones de la Educación responsable, el aventajado Guillermo Boza, decía: *“... no nos olvidemos nunca del pueblo que llora y sufre mucho.”*

Seguiremos entonces a la Patria como el trozo de humanidad en el que nacimos, y nos daremos cuenta de que solamente lograremos su libertad cuando hayamos vencido la ignorancia y el analfabetismo, y subyugado la inmoralidad y la deshonra. Y nos lanzaremos, jinetes de nuestros ideales, a reparar injusticias sociales enormes, a enseñar deberes olvidados, a cicatrizar heridas profundas de Patria enferma, a hacer olvidar rencores con justicia, y ofensas con caridad. Si lo logramos, habremos logrado la felicidad de la Patria... Y una estrella blanca... igual a esa estrella que brilla allí, triste y abatida sobre la sangre de mi Cuba doliente, nos repetirá suavemente las palabras de Amiel: “No te desanimes nunca, siempre adelante, tu deber es obrar”. Subrayo, esto fue en junio de 1958.

—II—

Los años siguientes fueron de enorme complejidad. Desde los inicios de 1959 la Revolución entra en el edificio de mi Escuela de las manos de los propios hermanos lasallistas. No hay como dudarlo. En la *“Memoria”* de 1959, un escrito titulado *“República Nueva”*, dice: *“La generación que ha hecho en Cuba la revolución más heroica y limpia, ha brotado al conjuro de una fe intensísima en los ideales martianos... En esta nueva alborada cubana nos invade y nos convoca una gran esperanza en el mejoramiento espiritual del pueblo y de los grupos dirigentes... servir a la comunidad cubana es hoy un deber imprescindible... Todo por una patria libre y feliz, porque ha de ser más cristiana”*.



Más adelante se incluye en la “Memoria” un fragmento de un texto publicado en la revista *Bohemia*, en el que se afirma: *“Mucho ha hecho Fidel Castro, y mucho le queda por hacer. Es lícito conceder al líder máximo de la Revolución un crédito proporcional a las grandes realizaciones que debe acometer y que sin duda acometerá”* Y más adelante se señala: *“N. de la R. –Fidel Castro fue alumno del Colegio de La Salle de Santiago de Cuba, de 1934 a 1938; Allí hizo su primera Comunión”*.

Se apoyan las primeras medidas populares del nuevo gobierno. La Reforma Agraria fue uno de los acontecimientos saludados con hechos. Aún recuerdo los *“tractores donados a la patria”*.

En mi casa me decían: *“Pronto todos los niños podrán ir a una Escuela como la tuya”*. No habría que limitarse a la caridad de los lasallistas que, con la renta de las Escuelas grandes, mantenían tres *“Escuelas parroquiales”* totalmente gratuitas. Otras, como la ciertamente fundada en 1905, antes que *“la mía”*, en la calle Línea, 460, entre D y E, becaban a gran cantidad de alumnos que no tenían como pagar. Viví de cerca como el edificio mayor, de la Escuela del Vedado, y el menor, el parroquial, se entrelazaban en actividades conjuntas. Favorecidos y desfavorecidos del sistema jugaban en el mismo equipo, cantaban en el mismo coro, navegaban en las mismas ansias.

No idealizo. Simplemente observo, reconozco y me enorgullece saber que más allá de la prédica, había acciones concretas. De alcance limitado, sí. Pero sustentadas en un profundo amor y solidaridad, en convicciones para compartir con orgullo.

Pero poco a poco, en el exterior del edificio, más allá de la hermosa reja perimetral que marcaba un adentro y un afuera, los estandartes de La Salle se descolocaban de sus espacios tradicionales. La Patria llamaba a rebato. Las familias se precipitaban en saltos muchas veces irracionales. Dios se desdibujaba de sus sacrosantos anaqueles. Cada día un nuevo pupitre se quedaba vacío. Algo estaba sucediendo más allá del perímetro de la Escuela. Pero el magnífico edificio, como un inmenso útero materno, nos contenía, nos protegía. En su interior se seguía proporcionando un mundo organizado y racional, en un contexto de cambios convulsos. Era el prolegómeno de otra modificación sustancial en la sociedad cubana. Ahora impactando sobre la religiosidad, sobre las instituciones religiosas.

Algunos desvaríos comenzaban a percibirse. Confrontaciones desde la duda empezaron a aparecer en el escenario público. La Revolución *“verde por fuera y roja por dentro”* hacía emerger prejuicios no sin fundamentos de la iglesia católica. *“Un fantasma recorría el país – parafraseando a Marx– Era el fantasma del Comunismo”*.

En el edificio de mi Escuela la armonía fue desapareciendo. Chubascos de volantes lanzados desde lo alto de las construcciones que daban resguardo al patio interior, predisponían a los que leían las octavillas. *“No te dejes confundir por el comunismo”*, *“Las tentaciones del diablo son rojas”*. No descarto que algunas hayan tenido contenidos abiertamente contrarrevolucionarios. También seguía adelante, entre algunos estudiantes, el proceso de asimilación política de la nueva situación del país. Recuerdo haber visto uniformes distintos a los que usábamos los estudiantes. Tampoco eran sotanas. Al interior de mi Escuela se vivía lo que en todo el país se vivía: apoyos incondicionales y rechazos radicales, contradicciones, definición de posturas en busca de la transacción, del respeto a los intereses. Nadie sabía lo que era una revolución, ni cómo se hacía. Lo menos que se podía esperar era lo que estaba sucediendo.

Un buen día la solidez construida por años comenzó a desmoronarse definitivamente. La guagua “12”, comandada por el chofer Angelito, que se internaba por mi natal Cayo Hueso a recoger a varios alumnos, parecía apagada. En su interior comenzaron a desaparecer los chistes, las maldades comunes. Estábamos como enmudecidos. El Edificio se veía sombrío. No era el silencio de la disciplina el que predominaba. Creo que era el silencio de la incertidumbre. El año había recién comenzado. Pero aquellas navidades habían marcado de una manera distinta a mi Escuela. Al cierre del sesenta, el Decano de Bachillerato había alertado: *“El porvenir, jóvenes, tiene muchas incógnitas; los horizontes se oscurecen con nubes negras...”* ¿era acaso un presagio, una premonición?

Tengo un gran vacío documentario sobre lo que sucedió. Mi vocación no es de historiador. Solo soy un narrador de sentimientos. Mis vivencias las llevo al papel. De modo que lo que conservo es que en abril de 1961 fue mi última salida del Edificio de mi Escuela. Fue por la puerta trasera. Nos llevaron apresuradamente al sótano a tomar los ómnibus. Una vez adentro nos instaron a agacharnos en nuestros asientos, a no exponernos en las ventanillas que deberíamos tener cerradas. Se sentía el nerviosismo de los hermanos, ecuanímes en apariencia, pero muy preocupados. Cuando salimos a la calle 11, atemorizados por la inusual emergencia y el desconocimiento de lo que pasaba, alcanzamos a oír gritos que venían de la calle: *“Pin Pon fuera. Abajo la gusanera”, “Que se vayan los bitongos”, “Curas asesinos”, “Nacionalización”*. Una rápida mirada desobediente me tropezó con carteles enarbolados por un grupo numeroso de personas que, parapetados en la calle, obstaculizaban el paso de las *“guaguas”*, e inundaban el silencio de la tarde con la misma expresión: *“Curas asesinos”*. No podía, ni podré entender nunca, aquellas palabras.

–III–

Muchos años pasaron antes de que volviera a pasar por mi Escuela. Los nuevos tiempos me llevaron a lugares insospechados con nuevos compañeros de faena –campos desolados por ciclones, campamentos en intrincados lugares de la isla menor, zafras azucareras, movilizaciones militares. Un mundo desconocido en el que podía ejercer la vocación en la que me había educado. Encontré a algunos compañeros de mi Escuela. Con Nino del Castillo pasamos mucho frío al sur de La Habana, en el Campamento “Las Julias”. Allí llegamos por voluntad propia a contribuir al desarrollo del país.

Algunos de mis compañeros de Escuela corrieron otra suerte, triste, lamentable, dolorosa: exilio, desgarramiento familiar, prisión. Muchos engrosaron la diáspora. Creo que hoy, cada vez más, abandonamos las tensiones de época y reconstruimos lo que no debemos perder poniendo tierra encima de los excesos cometidos.

La Escuela quedó un largo tiempo abandonada. Habitada quizás por ecos de su historia, quizás por espectros de sotanas negras, camisas azules, pantalones de caqui beige. La erosión se imponía sobre sus fachadas. La acción destructiva sin contraposición constructiva laceraba desde todas partes las estructuras y fachadas del edificio. Mi Escuela no era una prioridad para los que definían lo que sí y lo que no. Tal vez, para muchos, ella representaba un pasado que lejos de ser historia a recuperar, se pensaba, equívocamente, como una suerte de ignominia a olvidar. *“Todo al fuego”* en una pésima interpretación de la sabia afirmación martiana. Ninguna Escuela católica se salvó del pie forzado. Ninguna Escuela privada.

¿En qué extraño trance cayeron los que no entendieron, los que no entendimos –porque no quiero excluirme de los que cometieron errores– que la historia que solo es ruptura se contradice a sí misma, contraviene su propio sentido?, ¿Cómo no entendimos que la historia no es el cuento que los doctos o los profanos hacen, sino los sucesos reales que dejan marcas

indelebles en la vida real de las personas, de las ciudades, de las naciones?, ¿Cómo olvidamos que hasta en la bastardía están las cimientos de nuestra nación, que somos hijos de una violación cosmogónica de la que supimos recuperar, transformar y crear, pero no olvidar?. ¿Dejar de ser católicos suponía que teníamos entonces que dejar de ser buenas personas, porque solo los revolucionarios son buenas personas? ¿Teníamos que lanzar al olvido las enseñanzas de los hermanos lasallistas, su invitación constante y ejemplar a hacer filas con la virtud, la humildad, el respeto, el conocimiento, la vocación de servicio?

Se sumaron también los equívocos del *otro lado*. No devaluó para nada el impacto de terribles sucesos en los que buena parte de la Iglesia católica, como institución, se negó a sí misma (¿o no?). Fue escudo de un asesino, y así, garra de las sombras luciferinas. Se alejó de la sotana verde oliva del padre Sardiñas, para ser bordaje en oro de lo peor de la burguesía en estampida. Comulgó a corruptos sin pasar ni tan siquiera por el juicio de Dios y el debido arrepentimiento. Se dejó arrastrar por la defensa de la inmovilidad, cuando el reto era cambiar. La ortodoxia eclesiástica no fue capaz de trascenderse a sí misma. Su epistemología de la resistencia, no la dejó pensar en la oportunidad de crecer. Se armó de la negativa. Se parapetó en sus templos cerrados. Se enquistó.

Todo esto herrumbraba lo edificado. El inmueble de mi Escuela se me antojaba como una visión *doriangreysiana*. Como si todo lo malo se depositara en sus paredes, que se descascaraban dejando al desnudo un inmenso vacío. La nada.



Cuando volví a transitar por la acera que circunvala el edificio sentí un dolor en el mismo centro del pecho. No tenía que ser así. Se pudo haber evitado. No tiene que ver con el Socialismo, sino con el modo en que algunos, desde posiciones de poder, interpretaron el Socialismo. No tenía que ver con el ser católico, sino con el modo en que algunos pensaron que se tenía que ser católico.

Así cómo *“la diferencia entre el desierto y un jardín, no está en el agua, sino en el hombre”*, la diferencia entre el edificio de mi Escuela, aquél que glamoroso ilustraba la producción cultural de una época con aciertos y desaciertos, y el destruido inmueble que a duras penas se mantenía allí en pie, no estaba en el tiempo, sino en el hombre. No fue el tiempo quien convirtió en *semi ruina* lo que parecía ser una irreductible edificación. Fue el hombre.

–IV–

Las paredes del Edificio ya gemían cuando una sabia decisión reconvertiría al gigante en una edificación con fines educativos. Tocaría el turno a un centro de enseñanza técnica. Se podrían

aprovechar condiciones propias del inmueble. El sótano trasero se transformaría en taller de mecánica. El patio lateral, con vista a la calle C, sería techado para tener más espacio protegido de la inclemencia de las lluvias tropicales. Le llegó también el turno a la Capilla. Allí donde buena parte de los lasallistas habaneros hicimos nuestra Primera Comunión, y algunos hasta la Confirmación, los nuevos estudiantes harían su primera disección de un motor. Donde otrora, junto al magnífico coro escolar, yo entonaba el *“Cristus Vinci”*, ahora resonarían ensordecedores choques de metales, de instrumentos de labor, contra la maciza construcción de estructuras férreas y armazones de hormigón de todo tipo. Cada época se construye a sí misma. En altares, en talleres. En cualquier lugar. En todos los lugares. Pero siempre el gran constructor: El ser humano. Con una vocación u otra. Cuando son buenas, cuando son auténticas, se interconectan. Y solo cuando son falsas, se excluyen.

Soy de los convencidos que los hermanos lasallistas hubieran sentido alegría al saber que resurgía de las cenizas el edificio que antes cobijara la realización de su vocación. Adolescentes y jóvenes sin discriminación de origen, raza, género, podrían inundar las desvalidas aulas, y más adelante devolver con la gracia de su servicio, lo que recibieran. La Escuela volvía a ser escuela. En algún momento me pasó por la cabeza convocar a los ex alumnos, de diferentes generaciones y épocas, a una labor de apoyo al resurgimiento del edificio. Tenía identificado a unos pocos, pero quizás aparecieran más. En la isla, Manuel González, Rafael Betancourt, los Lage –Jorge, Carlos, Agustín–, Nino del Castillo, Manuel Bode, Frank Tobey, Gustavo Robreño, Enrique Colina, Luis Alberto Montero. También el Arzobispo Auxiliar de La Habana, monseñor Alfredo Petit. Fuera de la isla... muchos más. Se trataría de un remiendo a la memoria. Un deber de corazón. Nada más. Mucho más.

Un domingo, quien sabe si recordando los de misa, me fui a visitar la Escuela. Tenía la esperanza de encontrar a alguien a quien comentarle mi idea, tal vez intempestiva. Quería acercarme al aula de primer grado en la que el hermano Tomás nos llenaba el alma de ganas de aprender. Y lo hice. Cargado de sueños y temores volví a entrar al edificio.

La batalla entre la memoria emocional y la razón fue desgarradora. La primera buscaba sus referencias mnémicas en las que todo aparecía como detenido en el tiempo. La segunda, precisamente esgrimía al tiempo para entender lo que la mirada le imponía. El edificio había sido maquillado. Más en sus fachadas externas. Mucho menos en sus espacios internos. Pintura de bajo costo intentaba cubrir el abandono. Retazos de madera de baja calidad parcheaban la falta de persianas y fragmentos de puerta por doquier. Las impresiones primeras me convocaban a la molestia. Pero el corazón emergió para hacer visible lo invisible: algo trataba de hacerse. No era la simple aritmética de *“algo mejor que nada”*. Era recuperar el significado sólidamente inscrito en aquel edificio. Un edificio para ser Escuela.

Las marcas de época eran inevitables. Ahora la Escuela llevaba un nuevo nombre. Pantalones y sayas entraban indistintamente a los salones de clase. Yo notaba la ausencia de la escultura central. Pero era solo una reminiscencia. Otros eran los colores de los uniformes. Como el Estado que se hace cargo de la Escuela, ésta devino un centro laico. Las ausencias de condiciones básicas eran evidentes. Pero siempre, junto a cada falta, el intento de superarla. ¿Habría posibilidades reales de que el edificio volviera a transpirar espiritualidad intelectual, ansias de saber? Y claro, también infancia, o juventud, fuerza vital de gente joven con ansias de vencer, de superar cualquier reto.

Hay un destino ineluctable en aquella construcción. Una espiritualidad que, mixturada con piedra y polvo, con ansias y desvelos, con victorias y derrotas, se había tornado resistente a

todos los embates. La Escuela, mi Escuela, estaba allí. Impoluta. Erguida sobre su propia historia. Historia que es parte de muchas otras historias.

Al salir por el viejo portón corroído por su propia historia, el mismo por el que un día entramos los que alguna vez allí estudiamos, el que muestra la fecha de nacimiento de la edificación – “1910”, recordé la inscripción conmovedora que, en la Tumba al Soldado Desconocido de la fría Moscú, dice: “*Aquí nada ni nadie está olvidado*”. Así, mi Escuela.

–V–

He escuchado y repetido muchas veces la frase de Luz y Caballero: “*Instruir puede cualquiera, educar, solo quien sea un evangelio vivo*” Debo confesar que, en momentos de autoconsciencia crítica, la máxima del ilustrado me ha hecho sentir responsable de la mala educación que se ha instalado en muchos de nuestros jóvenes. Con vergüenza, dada mi condición de profesor, escucho a personas prudentes decir: “*tenemos un pueblo bien instruido, pero poco educado*”. Me (des)consuela ver, al amplificar mi mirada, que es una disensión extendida por muchas latitudes del mundo. ¿Será que acaso tiene más apego a la realidad aquella máxima según la cual los jóvenes se parecen más a sus tiempos que a sus padres? (y maestros, agregaría yo).

Desde cuando se viene gestando una ruptura de ciertas normas elementales de conducta ciudadana, cívica, es algo que no logro precisar. Inicialmente me preocupó, luego me dolió y ahora me molesta. Los modelos relacionales se han desvirtuado. Tanto en las dimensiones espirituales, en el ámbito de las relaciones interpersonales, cuanto en lo que se refiere al respeto y cuidado del mundo material. Desde este desastre planetario que amenaza con precipitar al mito del Armagedón, hasta la falta de cuidado para con la expresión material de cualquier tipo de creación espiritual humana: una ciudad, un libro, una escultura, un jardín, un veterano edificio, una joya de la cultura nacional. No hay consciencia del esfuerzo humano objetivado en cosas que más que material, son riqueza espiritual objetivada. No hay consciencia de la necesidad de cuidar la obra humana, porque es así que se cuida lo humano en nosotros mismos. El alma cubana corre el riesgo de aparecer amancillada por la falla educativa. También mi Escuela cae en las redes inhóspitas de tal desidia.

Ahora, digo exactamente lo que vi hace menos de diez días, las paredes han sido convertidas en murales para un execrable “*marketing personal*”. Pasarelas de palabras obscenas que derraman tullidas intensiones de minusvalía mental, o quién sabe si perversiones estériles que traslucen insatisfacciones de todo tipo. Aquello hace recordar las paredes de baños públicos de terminales de ómnibus en las peores variantes imaginables. ¿Es este el destino deseable de una escuela?

El paso de la intimidad a la *extimidad*, más allá de los límites de Facebook y similares, se tiñe de indisciplina ciudadana, de inobservancia del elemental cuidado a lo de todos, que no es propio ni es ajeno. ¿La ruptura de los moldes dogmáticos supone la destrucción de la noción de responsabilidad? ¿Será que se ha roto la línea divisoria del “*quiero*” y el “*hago*”? ¿Habrá desaparecido la franja del “*¿se podrá?*”, del “*¿será correcto?*” Parecería como si Atila, a pequeña escala, reviviera uniformado para destruir todo vestigio de civilización en mi Escuela. Y no será solo allí.

El viejo edificio nunca antes vio, sufrió, tanta mala educación. Nunca antes la *vivarachería* adolescente y juvenil que andaba por los pasillos del inmueble fue tan destructiva. Nunca antes el ideal de la misma Revolución estuvo tan ausente en el plantel, aunque seguramente se repiten una y otra vez sus consignas. Mientras mayor es el esfuerzo y el sacrificio de unos para

enriquecer la cultura cubana, la del día a día, la del cubano amigo, honesto, cuidadoso, respetuoso hasta en la broma, más se evidencia el mal hacer de otros en la imposición de una anticultura del irrespeto, de la destrucción, de la acriticidad.

¿A quién vamos a culpar ahora del desvarío? ¿al fantasma del comunismo del que aún estamos muy lejos? ¿al bloqueo, que a fuer de injustamente presente y activo, ya es una condición más? ¿Quiénes serán ahora los “asesinos”? ¿qué élite pudiente será la que no deja entrar a la nueva educación en los predios de la otrora Salle del Vedado? El edificio de mi Escuela mantiene su silencio, pero habla. Habla, y repite: *“la diferencia entre el desierto y un jardín, no está en el agua, sino en el hombre”*.

Los nuevos habitantes del inmueble no han aprendido a quererlo. Nadie les ha cultivado ese amor. No saben quizás cuanto de buenos sentimientos pudieran respirar en su interior. No son ellos la generación de los que tenían algo que olvidar. Sino la generación de los que tienen mucho por recuperar y construir. Pero no hay creación sin amor. Y no hay amor sin razones para amar. ¿Cuál será la historia del amor y sus razones para los nuevos amantes potenciales? Seguramente será la que contemos aquellos que seamos capaces de dejar atrás lo que convoca a la incomprensión y construyamos la narrativa de los buenos sentimientos. La de los buenos recuerdos. ¡Y hay tanto bueno que recordar y amar!

–VI–

El viejo edificio de mi Escuela clama su reivindicación definitiva. Quiere participar para enriquecer nuevas experiencias positivas. Corazones lasallistas en muchos rincones del mundo pueden ser convocados y, no tengo duda, aceptarán. No hay nada que esperar. Hay mucho por hacer. Me gustaría que todos los que podamos hiciéramos algo por devolver a aquel edificio su condición de multiplicador del saber, crisol de toda diversidad cultural enriquecedora de la cubanía, sustento de una espiritualidad renovada.

Hago más las palabras de Eusebio Leal pensadas para nuestra ciudad. Las extiendo para tocar a mi Escuela con el saber de quién ha tenido como divisa personal “Patria y Fe”. Digo desde mi certeza: *“Para esta Escuela no habrá muerte ni olvido. Y es que en ella habita la poesía, la promesa de eternidad que le dio sentido a todas y cada una de las generaciones que fueron moldeando sus espacios”*.

Amén.

Los autores

Yaneisis Ballagas Lorenzo

ballagasyaneisis@gmail.com

Lisbety Bernal Díaz

idbrnal@uclv.cu

Profesora Auxiliar en la Universidad Central “Martha Abreu” de Las Villas. Santa Clara. Cuba.

Yaqueline Cabré Hernández

croquejake1863@gmail.com

Profesora Titular en la Universidad Central “Martha Abreu” de Las Villas. Santa Clara. Cuba.

Manuel Calviño.

manuelc@psico.uh.cu

Licenciado en Psicología. Máster en Marketing y Management. Máster en Comunicación. Doctor en Ciencias Psicológicas. Profesor Emérito de la Universidad de La Habana. Profesor Titular Consultante. Doctor Honoris Causa por la Universidad de Cajamarca y la Universidad de Huánuco, Perú. Comunicador Social. ORCID: 0000-0002-9379-7156

Julio César Casales Fernández

casales@psico.uh.cu

Licenciado en Psicología. Doctor en Ciencias psicológicas. Profesor Titular de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana. Dirige el Programa de Investigaciones acerca de los Determinantes de la Eficacia Directiva y del Ejercicio del Liderazgo de la Facultad de Psicología; presidente de la Sección de Estudios sobre Liderazgo y Procesos Directivos de la Sociedad Cubana de Psicología.

Rolando C. Conde Castro

rccastro@uclv.cu

Sandy Cuba Ortega

scuba@uclv.cu

María Milagros Febles Elejalde.

mafebles49@gmail.com

Licenciada en Psicología. Master en Psicología Educativa y en Psicodrama y Procesos Grupales. Doctora en Ciencias Psicológicas. Profesora Titular y Consultante. Especialista del Centro de Bienestar Psicológico de la UH.

Norma Yadira Memije Alarcón

niviasenen@gmail.com

Licenciatura en Economía. Maestría en Administración. Doctorado en Ciencias de la Educación. Profesora investigadora en la Escuela Superior de Ciencias Económicas. ORCID: 0000-0002-3402-1112

Laura D. Reyes Ortiz

larortiz@uclv.cu

Odalys Roche Chávez.

odyroche@nauta.cu.

Licenciada en Psicología. Master en Psicología Clínica y en Psicodrama y Procesos Grupales. Doctora en Ciencias Psicológicas. Psicoterapeuta. Especialista en Recursos Humanos.

Mariela Rodríguez Méndez

mariela7313@gmail.com

Máster en Psicología Clínica. Psicoanalista practicante. Miembro de Nueva Escuela Lacaniana en Delegación de La Habana (NEL-Delegación La Habana), de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Presidenta de Sección de Psicoanálisis Lacaniano de Sociedad Cubana de Psicología. Profesora Facultad de Psicología. Universidad de la Habana

Armando Sánchez Gutiérrez

saga_40880@yahoo.com

Sistema Mexicano de Investigación en Psicología, Conalep, Padrón de Docentes Investigadores SEG y Padrón de Investigadores Cocytieg. Zihuatanejo, Gro. México ORCID: 0000-0003-0654-6285

Perla Elizabeth Ventura Ramos

grupoinvestig@outlook.com

Ingeniera. Máster en Ciencias Computaciones. Doctora en Pedagogía. Profesora-investigadora en Tecnología de la Educación en la Universidad. ORCID: 0000-0001-8680-1703

Dionisio Zaldívar Pérez

dionizaldivar74@gmail.com; dionisio@psico.uh.cu

Doctor en Ciencias Psicológicas. Profesor Emérito de la Universidad de La Habana. Profesor titular y Consultante. Facultad de Psicología. Coordinador de Maestría Psicología Clínica. Facultad de Psicología. Universidad de La Habana.

Jesús Zaragoza Martínez

profesmx2023@gmail.com

Licenciado en Matemáticas Educativa. Maestro en Matemáticas Educativa. Doctor en Ciencias de la Educación. Docente Investigador de tiempo completo de la Escuela Superior de Ciencias Económicas de la esta universidad. Profesor titular de la Licenciatura de Ciencias Económicas de la UAGro. ORCID: 0000-0003-3685-7578



Alternativas Cubanas en Psicología es una publicación cuatrimestral de la Red cubana de Alternativas Cubanas en Psicología, que se propone mostrar el hacer y el pensar de los psicólogos y psicólogas cubanos en toda su diversidad y riqueza, en las diferentes regiones del mundo en las que crece y toma perfiles particulares sin renunciar a su identidad. Profesionales comprometidos con el desarrollo de una Psicología “con todos y para el bien de todos”.

Se trata de una revista científica y profesional, que incluye diferentes secciones dirigidas a los profesionales de la psicología, de las disciplinas afines y a todos aquellos interesados en la psicología.

La revista tiene un Consejo Editorial y un Comité Editorial. Para la publicación de la revista, se trabaja también con un comité de evaluadores externos, designado específicamente por el Consejo Editorial y Comité Consultor, para la elaboración de cada número. Estos tres grupos velan por la calidad formal y de contenido de la revista. Garantizan que solo se publiquen trabajos arbitrados por profesionales de alto nivel y de probada capacidad para el ejercicio de la valoración de calidad.

Alternativas cubanas en Psicología se publica en versión digital, en formato pdf con el ánimo de que sea fácilmente distribuida. Su uso con fines profesionales, científicos, académicos, está permitido. Está asociada al dominio <http://www.acupsi.org>. Se pueden establecer links desde otros dominios, hospedarla en redes o páginas sin fines de lucro.

La revista se hace gracias a la acción mancomunada y desinteresada de los psicólogos y psicólogas cubanos que contribuyen de diferentes modos a su publicación. Así mismo cuenta con el apoyo y el auspicio de instituciones profesionales y científicas de psicología de nuestro continente.

Siendo que el trabajo de los psicólogos y psicólogas cubanos se integra y apoya en el trabajo de muchos profesionales y académicos de la psicología de toda la América Latina, la revista publica también trabajos de profesionales de otros países que evidencien una comunidad con el hacer y pensar de los cubanos.

Normas Editoriales

Los interesados en presentar artículos para su publicación deben enviar sus propuestas al Coordinador Editorial a alguna de las siguientes direcciones: manolo.calvino@gmail.com; manuelc@psico.uh.cu Los artículos deberán enviarse por correo electrónico como archivo adjunto en Word de versión reciente.

En la primera hoja deberá incluirse: Título (Mayúscula, Arial 16; longitud máxima de 15 palabras); Autor(es), centrado; primero nombre(s) y después apellido(s); Dirección electrónica del o los autores en pie de página. Entidad o Institución a la cual pertenece/n, centrado; Ciudad y País de residencia. Deberá integrarse al inicio un resumen no mayor de 200 palabras, palabras clave, con versiones en español e inglés. Asimismo, deben consignar título, y de 3 a 5 palabras clave en los dos idiomas.

En coherencia con la diversidad expresiva de los diferentes modos de hacer y pensar la psicología, La revista aceptará formas narrativas diversas, siempre y cuando sean formalmente adecuadas y rigurosas.

Solo se publicarán trabajos en español y en portugués.

Los trabajos deberán tener un máximo de 20 hojas, incluyendo tablas, figuras y bibliografía, en letra Arial de 12 puntos, a espacio y medio. Formato Carta (21,59 x 27,94), con márgenes de 2 cm por los cuatro bordes (superior, inferior, izquierda, derecha). Todas las páginas estarán numeradas incluyendo bibliografía, ilustraciones, gráficas, tablas y anexos.

Para la normalización de las citas en el texto y notas al pie de página consultar el Manual de Normalización de Trabajos Científicos en el sitio de la BVS ULAPSI

(<http://newpsi.bvs-psi.org.br/ulapsi/ManualCitacoesTextoNotasPagina.pdf>)

Para la normalización de las referencias consultar el Manual en el sitio de la BVS ULAPSI (<http://newpsi.bvs-psi.org.br/ulapsi/ManualReferencias.pdf>)

Cada artículo recibido será enviado a dos consultores integrantes del Comité de Evaluación Externo, expertos en la temática y de países distintos al del/los autor/es del artículo propuesto, a quienes se les solicitará leer los trabajos validándolos respecto a su cumplimiento de las normas editoriales y mostrando su relevancia en torno a la pertinencia en el cumplimiento de los objetivos de la revista. En caso de disparidad de decisiones entre los evaluadores, se recurrirá a un tercer árbitro.

Los miembros del Comité de Evaluación Externo que revisen los trabajos podrán solicitar a su/s autor/es la aclaración o corrección parcial de estos.

Si el artículo no resulta aprobado los evaluadores expresarán sus observaciones a los autores, las cuales las harán llegar de manera confidencial y personal.

Deben enviarse preferentemente artículos inéditos. Cuando se solicita la publicación en la revista de un artículo ya publicado en otro medio, los autores deberán hacer saber esto al conocimiento del Comité Editorial, y testimoniar el acuerdo de la editora que ya lo publicó. El Comité Editorial analizará y resolverá si es o no conveniente la publicación de dicho material.

La presentación del trabajo no implica su publicación. El material presentado no será devuelto a su/s autor/es en caso de no publicación.

Las opiniones vertidas en los artículos no serán responsabilidad de la revista, ni de los miembros del Comité Editorial o el Comité Consultor, ni de las instituciones involucradas en su publicación, sino exclusivamente del/los autor/es.



 ALTERNATIVAS
cUBanas
en psicología